

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CULTURALES-MUSEO**



**Imaginario social, memoria colectiva y representaciones sociales.
Propuesta teórico/metodológica para el análisis de la experiencia
migratoria indocumentada en el norte de México a través del dibujo**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

DOCTOR EN ESTUDIOS SOCIOCULTURALES

PRESENTA

CÉSAR ENRIQUE JIMÉNEZ YAÑEZ

DIRECCIÓN

DR. MARIO A. MAGAÑA MANCILLAS

Mexicali, Baja California, noviembre de 2019

KYMWO + 1

YPNI 

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN

1.1 La carga del conocimiento previo	7
1.2 Un acercamiento al objeto de estudio	11
1.3 Planteamiento del proyecto de investigación	12
1.4 Pregunta de investigación	14
1.5 Objetivo general	15
1.6 Esbozo metodológico	15
1.6.1 Aspectos metodológicos generales	21
1.6.1.1 Evidencias fotográficas	24

PRIMERA PARTE – MARCO TEÓRICO

II. CONCEPTOS CLAVES

2.1 Introducción	30
2.2 Proceso de socialización e instituciones socializadoras	35
2.2.1 Instituciones socializadoras	37
2.3 Prácticas socioculturales como prácticas discursivas	40
2.4 Imaginario social y la institucionalización de las significaciones	44
2.5 Memoria colectiva y el recuerdo del pasado	55
2.6 Representaciones sociales: sujeto y medio social	63
2.7 Migración en la frontera norte de México	71
2.7.1 México, país de tránsito: migración centroamericana indocumentada	75
2.7.2 Imaginario social sobre migración	80
2.7.2.1 La idea del “sueño americano”	83
2.7.3 Memoria colectiva y migración	85
2.7.4 Representaciones sociales y migración	88

III. PROPUESTA TEÓRICO/METODOLÓGICA

3.1 Bases conceptuales para un marco explicativo	92
3.2 El dibujo como objeto de análisis	98
3.3 Análisis de los dibujos	99
3.3.1 Imaginario social “el sueño americano” en los dibujos de los migrantes	104
3.3.2 Memoria colectiva y la identidad en los dibujos de los migrantes	111
3.3.3 Representaciones sociales de la migración indocumentada	115

IV. CONCLUSIONES

4.1 Reflexiones al cierre	119
---------------------------	-----

V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

128

VI. ANEXOS

142

tuve Tuve un sueño
ese sueño se trataba de
que mi familia que viva a estar
mejor si nosotros inmigráramos
Pero no conte que también
había ~~además~~ discriminación
ese sueño se opaco pero
yo soy muy neño y voy
a intentar a ser ese
sueño verdadero o realidad

Miguel Nuñez

I. INTRODUCCIÓN

1.1 La carga del conocimiento previo

Regularmente cuando nos enfrentamos a una nueva situación, lo que hacemos es tratar de entenderla, asociarla a algo conocido y clasificarla, luego la analizamos e investigamos. Es así como se nos ha instruido a enfrentar la realidad y a interpretarla, asumimos una posición desde las bases de nuestro conocimiento previo. Esta posición refleja los condicionamientos que ejercen las estructuras de poder en las dinámicas culturales de las que somos parte, donde a través de nuestra participación social aceptamos, transmitimos y reproducimos las prácticas sociales que se nos han impuesto.

Este proceso es con el que cargamos cuando hacemos investigación, cargamos con ciertas concepciones y representaciones que le dan sentido a nuestra interpretación y construcción de nuestra realidad. Participamos de relatos que se materializan en códigos sociales, participamos de un mundo simbólico, que como sistemas de referencia nos permiten interpretar el mundo del que somos parte. Cargamos con un conocimiento previo que se concreta en quiénes somos –nuestra identidad–, cómo pensamos y lo que hacemos. Desde esta construcción, como sujetos sociales, nos enfrentamos al otro y a los otros. Estandarizamos la forma de ver el mundo a través de prácticas socioculturales –el conocimiento previo–, estableciendo relaciones de poder y viviendo una verdad. Una verdad que no se cuestiona, que no se modifica, que sólo se investiga. Darse cuenta de esto, es difícil y complejo.

Esta reflexión pone en tela de juicio todo y en especial, la forma en cómo se ha construido históricamente el conocimiento y la forma en la que hemos aprendido y aceptado. El quien soy, con toda la carga simbólica que esto conlleva, impone una postura,

una posición que impacta al proceso de generación de conocimiento y a los productos que puedan resultar de ello. Cuando se inicia un proyecto de investigación académico como éste, regularmente partimos planteándonos varias cuestiones que tienen que ver más con lo metodológico que con lo teórico. Pensamos en el “objeto de estudio” y en la forma que vamos a abordarlo quedando relegadas varias cuestiones relevantes, entre ellas las teóricas, que es imperativo definir al inicio del proyecto, pero que no siempre se hace.

Mi proyecto de investigación está ligado al trabajo previo realizado en la maestría donde trabajé con dos grupos sociales, utilizando la misma técnica, el dibujo. Si bien el uso de esta técnica y su análisis me sirvió para elaborar una tesis que me acercó al grado, el trabajo se centró en el análisis de los dibujos y no en los dibujantes. Hoy me enfrento a una situación distinta, volveré a utilizar la técnica del dibujo pero esta vez, tengo claridad que el dibujo representa a una persona que me autoriza a conocer su particular forma de representar el mundo y que su dibujo es un producto personal. Esto quiere decir, que no sólo trabajaré con dibujos sino con personas, quienes a través del dibujo, expondrán su conocimiento, su forma de entender e interpretar la realidad, para que yo la re interprete y la analice.

El peso del conocimiento previo, me pesa. Mi estructura de pensamiento había aprendido y entendido que los fenómenos sociales son susceptibles de ser abordados y estudiados, regularmente desde afuera, de forma objetiva, donde no se mezclan “peras con manzanas” –me refiero a lo disciplinar y a lo ideológico–. Aprendí, malamente, que los fenómenos sociales sólo pueden ser estudiados y abordados desde una perspectiva disciplinar clara y aunque lo hiciera inter o multidisciplinar, no podía mezclar “agua y aceite”. Pues bien, en este trabajo intentaré hacer lo contrario, intentaré hacer lo que se me enseñó a no hacer; es decir, mezclar, juntar, combinar, fusionar, unir distintas perspectivas

teóricas para poder analizar y entender un fenómeno social complejo, diverso y cambiante, característica normal de las personas y grupos sociales que no se guían por disciplinas.

Entiendo que las ciencias sociales nos ofrecen diversas perspectivas teóricas y disciplinares para la reflexión y el análisis de lo social, desde donde podemos abordarlos, entenderlos y explicarlos; aun así, regularmente quedamos con más interrogantes que con las que empezamos y eso es parte de este proceso de construcción de conocimiento. Este proceso, que nos acerca y ayuda a comprender mejor una situación, una persona o un grupo nos ofrece una posibilidad infinita de interpretación y de comprensión de una realidad que se nos presenta en diversas formas y prácticas que piden al investigador proponer nuevos cruces teóricos y metodológicos, que apoyen a un mejor entendimiento y alcance del fenómeno estudiado o realidad estudiada.

Para este trabajo de investigación pretendo ocuparme de dos áreas: la primera está relacionada con el desarrollo de un apartado teórico/metodológico que me ayude a sustentar la vinculación de algunos aspectos prácticos para explicar la base epistemológica del dibujo (segunda área), asociado a un fenómeno social, que en este caso será la migración indocumentada hacia Estados Unidos. En cuanto a la revisión teórica, presentaré una descripción, asociación y discusión conceptual de los conceptos de *imaginario social* de Castoriadis, *memoria colectiva* de Halbwachs y *representaciones sociales* de Moscovici. El desafío para este trabajo es encontrar la intersección adecuada para cruzar y vincular conceptos que provienen de disciplinas y cargas ideológicas distintas para, a través del análisis del dibujo, entender y explicar un fenómeno social, en este caso el de la migración indocumentada en el norte de México. Dos de los eslabones más importantes en esta propuesta descansan en el proceso de socialización y el discurso, conceptos que atraviesan

transversalmente al de imaginario social, memoria colectiva y representaciones sociales y que me servirán de base para establecer el vínculo.

En términos generales, parto de la base de que los individuos adquieren creencias, valores y actitudes a través de un discurso que se comparte en la interacción social dentro de una colectividad, que se estructura con base a principios políticos, económicos y culturales, y que le asigna una identidad que lo vincula a un pasado e historia común, reconociéndose en ella a través de las estructuras sociales donde el individuo aprende y se reconoce en el grupo. Estos grupos sociales se organizan con base a discursos institucionalizados que establecen un marco general de entendimiento y comportamiento (imaginario social), que se nutre de una identidad compartida y un conjunto de saberes sobre el pasado que consideramos legítimos, que nos permite ser, construyendo desde el presente (memoria colectiva). Este conocimiento general que se establece y reconoce socialmente, nos sirve para relacionarnos y establecer miradas comunes sobre las cosas que nos rodean (representaciones sociales). Todos estos procesos se nutren de acciones repetidas y heredadas, relatos cargados de símbolos y significados que se reproducen a través de un discurso general, discurso que se institucionaliza y que se “vive” socialmente. De esta forma interpretamos nuestra realidad y la reproducimos.

Para finalizar esta reflexión debo señalar que enfrente este proyecto con muchas interrogantes que creo son normales y necesarias, creo que me metí “en las patas de los caballos” sin que me hayan invitado u obligado. Aun así, estoy convencido de que todo este trabajo, abre un espacio a la discusión académica en torno a reflexionar sobre las formas tradicionales de enfrentar un proyecto de investigación que busca entender y explicar un fenómeno social, con nuevas reglas, formas y métodos, que como en la vida, mezcla “peras con manzanas” y “agua y aceite”.

1.2 Un acercamiento al objeto de estudio

A pesar de que estamos rodeados de situaciones “investigables”, cuando buscamos iniciar un proceso formal parecen que esas situaciones desaparecen y no encontramos nada que se pueda investigar. Con el correr del tiempo todo se vuelve más denso y las pocas opciones de investigación “destacables” se ven inviables, débiles o repetidas. Dar con “tú tema investigación” puede convertirse en toda una travesía.

En mi caso no ha sido muy traumático iniciar este proceso. Desde el año 2007 inicié el trabajo académico utilizando el dibujo como técnica. El primer ejercicio fue con niños y el objetivo fue medir la influencia de la televisión; luego continué, con estudiantes universitarios para conocer su percepción sobre la educación que extendí, tiempo después, con profesores. Los resultados de todos estos ejercicios fueron interesantes por lo que encontré en el dibujo una potente y novedosa herramienta de análisis para integrar a trabajos de investigación.

En el año 2010 tuve la oportunidad de ser parte del proyecto de investigación *Reconfiguración de los flujos migratorios en la frontera norte de México*, trabajo al que me integré como becario. Parte de la labor que se me encomendó fue establecer relaciones con las organizaciones civiles en el norte de México que atienden a migrantes. Para realizar esta labor recorrí toda la franja fronteriza entre México y Estados Unidos, en búsqueda de estas organizaciones que ayudan a los migrantes. En el trayecto me tocó convivir con distintos grupos de personas y donde pude conocer e inicialmente entender *in situ* lo que significa migrar. Gracias a esta experiencia me vinculé con un fenómeno desconocido para mí en ese momento y que descubrí a través de la voz de los propios migrantes. En este recorrido por distintas ciudades y pueblos del norte de México me encontré con muchos migrantes que me contaban parte de sus historias y vivencias, que en ese momento los tenía “varados” en

algún albergue. También pude conocer la visión de las organizaciones civiles que atienden a migrantes, gracias a sus encargados y personal, quienes me presentaron la migración desde otra vereda.

En el presente trabajo de investigación integro estas dos facetas de mi trabajo anterior: mostrar el fenómeno de la migración a través del dibujo. Para ello, fue necesario sustentar una base epistemológica para el análisis del dibujo y el discurso gráfico. En este caso lo establecí con base a la discusión teórica de ciertos conceptos que me dieron pie a generar un marco teórico/metodológico que me ayudó a entender y analizar el dibujo. El desafío es que esta propuesta pueda ser útil no sólo para este trabajo de investigación, sino también para cualquier otro que busque abordar un fenómeno social que se ajuste a este planteamiento.

1.3 Planteamiento del proyecto de investigación

Hablar del fenómeno migratorio indocumentado en la frontera norte de México obliga a entender y hacer frente a una serie de problemáticas políticas, económicas y sociales que afectan directa e indirectamente a millones de personas –mexicanos, centroamericanos y sudamericanos– que quedan en situación de vulnerabilidad al fracasar en su intento por cruzar o porque son deportados. Esta situación, que es y ha sido estudiada desde distintos ámbitos disciplinarios, siempre nos entrega espacios para la reflexión. Es aquí donde este proyecto de investigación cobra especial sentido. Considerando que una de las técnicas de investigación más utilizadas para acercarse a este fenómeno han sido las entrevistas hechas a los migrantes, que a modo de narrativas orales dan cuenta de su peregrinar y de sus percepciones; para la realización de este trabajo decidí acercarme a la migración indocumentada a través del dibujo, una técnica poco utilizada; es decir, la forma de

aproximarme al relato sobre la migración indocumentada, fue de manos de los propios migrantes y sus dibujos. El dibujo como objeto de análisis me permitió analizar una particular forma de ver y entender la migración, y fueron los propios migrantes quienes lo dibujaron.

Como las experiencias migratorias varían de acuerdo a distintos elementos que le dan sentido al peregrinaje: características geográficas, aspectos políticos, culturales, económicos, legales, relaciones personales, familiares, motivaciones y experiencias del trayecto, entre otras, es difícil establecer con claridad todos los elementos que le dan sentido al trayecto, aquí es donde el dibujo presenta la posibilidad de resumir cómo, a través de la elección de distintas figuras representativas, de distintos espacios discursivos, el migrante construye una narrativa gráfica de su experiencia. Desde esta perspectiva, medir el contenido simbólico del discurso presente del migrante indocumentado me ayuda a identificar los elementos representativos que le dan forma a su dibujo.

En cuanto al fenómeno sobre la migración de personas indocumentadas desde México hacia Estados Unidos, así como su análisis, la documentación académica es extensa (Bustamante, 1997; Arango, 2003; García, 2008; López, Arriaga y Diesbach, 2011; Moreno, Sáñez y López, 2012) y nos presentan básicamente la existencia de flujos migratorios de indocumentados, donde sus protagonistas, nacionales e internacionales, guiados por el anhelo de una mejor calidad de vida, se enfrentan a distintas situaciones y medidas de control que muchas veces atenta con sus vidas.

Lo que conocemos de este tipo de migración, gracias a algunos trabajos (Glockner, 2008; Villaseñor y Moreno, 2009; Alonso, 2013, González, 2017) es que las experiencias y percepciones de hombres y mujeres que migran de forma indocumentada son distintas. Estas experiencias regularmente son rescatadas a través de narrativas, discursos orales,

conversaciones, entrevistas o encuentros personales, donde la realidad de estas historias sólo se cuenta de forma oral, para luego ser escrita con pericia por las manos del investigador. Es aquí donde el dibujo, como técnica, puede ayudarme a visualizar la experiencia migratoria más allá de las palabras.

Cada dibujo, como forma de expresión, cuenta una historia que se construye regularmente de forma individual pero que su contenido, en tanto lenguaje, es social (Jiménez-Yanez y Mancinas-Chávez, 2009; Antezana, 2003; Acaso, Fernández y Ávila, 2002; Salvador, 2001). A través del dibujo una persona expresa y comunica algo; dibuja lo que conoce, lo que ha aprendido, lo que ha interpretado y lo que percibe de manera subjetiva a través de un proceso social y responde al mismo, en función de sus actitudes, intereses, aptitudes, hábitos, deseos o estados de ánimo. Todos estos factores biológicos, sociales y culturales determinarán la forma y el fondo de su mensaje, parte de un discurso, al momento de dibujar sobre algo (Jiménez-Yanez y Mancinas-Chávez, 2009). La riqueza de este objeto de análisis nos ayudará, a través del orden de los elementos representados gráficamente, a identificar, analizar y relacionar los distintos discursos que se vinculan a los campos conceptuales de imaginario social, memoria colectiva y representaciones sociales.

1.4 Pregunta de investigación

¿Cómo analizar la experiencia migratoria indocumentada de los migrantes en el norte de México a través de dibujos, utilizando los conceptos de imaginario social, memoria colectiva y representaciones sociales?

1.5 Objetivo general

Desarrollar una propuesta teórico/metodológica para el análisis de la experiencia migratoria indocumentada en el norte de México a través de los dibujos de los migrantes, utilizando los conceptos de imaginario social, memoria colectiva y representaciones sociales.

1.6 Esbozo metodológico

La realización de este trabajo se dividirá en dos partes. La primera, de corte teórico, se relaciona con la discusión, análisis y propuesta teórico/metodológica que relaciona los conceptos de imaginario social, memoria colectiva y representaciones sociales. Para ello se presentarán algunos apartados que darán una breve explicación. La segunda parte, de corte práctico, se operacionalizará con la toma y análisis de dibujos a personas migrantes indocumentadas que se encuentren en un albergue en el norte de México. Para realizar este trabajo visité tres albergues, uno en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, otro en la ciudad de Nogales, Sonora y otro en Saltillo, Coahuila.

La cantidad de albergues y sus apoyos no siempre están muy claros ya que existen dos razones por las cuales no existe mucha información de ellos. Por una parte, las investigaciones académicas no se han centrado en hacer censos sobre la existencia de los albergues, más bien se han enfocado en sus incidencias como organizaciones de la sociedad civil. Por otra, el hecho de que sean instituciones de corta vida debido a sus financiamientos hace un poco complejo pensar en ellas como organizaciones de largo plazo. En la frontera norte de México, hasta el año 2011, según censo realizado por Moreno, Barajas y Figueroa (2011), existían 48 instituciones que se preocupaban en atender a migrantes (sobre todo indocumentados). De las existentes, que incluía casas sin permisos formales para atender, sólo el 73% de ellas eran albergues y brindaban el servicio de hospedaje. Para los años

2017 y 2018, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en México, asociada a la Organización de las Naciones Unidas (ONU), publicó (cada año) un *Directorio de casas y albergues para personas migrantes en México* de todo el país. Estos documentos difieren en algunos datos que presentan tanto en 2017 y 2018, pero coinciden en gran medida con la información presentada en 2011 por Moreno, Barajas y Figueroa (ver tabla 1). La existencia de los albergues depende de muchos factores.

Estos albergues, que se encuentran a lo largo de todo el país, con mayor frecuencia en la frontera sur y norte de México, reciben personas migrantes nacionales y extranjeras. La mayoría de estos centros de apoyo están dedicados a atender a adultos y jóvenes (mujeres y hombres), ya que los menores de edad regularmente son atendidos por centros del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) de cada Estado. Para realizar la toma de los dibujos solicité permiso y autorización a seis albergues, uno por cada estado (ver tabla 1), de los cuales tres me permitieron compartir con los migrantes un par de horas. En cada albergue visitado invité a los migrantes interesados en participar de este ejercicio. Les pedí que realizaran un dibujo sobre lo que ellos entendieran por migración. Algunos aceptaron y otros se retiraron. Los que aceptaron tomaron la hoja de papel, lápiz y buscaron un lugar para acomodarse y dibujar. Después de una hora y media, la mayoría había terminado el dibujo. Luego de dibujar, les pedí a los que quisieran, lo explicaran en pocas palabras en el reverso del dibujo. Algunos lo hicieron, otros no sabían escribir o no quisieron hacerlo.

Tabla 1. Organizaciones civiles de apoyo al migrante en la frontera norte de México (2011, 2017 y 2018)

Estado	Ciudad	2011	2017	2018
Baja California	Ensenada	1	1	2
	Mexicali	8	7	11
	Tecate	1	1	1
	Tijuana	12	8	10
Sonora	Agua Prieta	3	3	3
	Altar	1	1	1
	Caborca			2
	Hermosillo			1
	Nogales	5	4	3
	San Luis Río Colorado	1	1	1
	Sonoyta			1
Coahuila	Ciudad Acuña	1	1	1
	Piedras Negras	1	1	1
	Saltillo	2	1	
	Torreón			3
Nuevo León	Monterrey	3		5
	Guadalupe	1	1	1
	Santa Catarina			1
Chihuahua	Ciudad Juárez	3	1	1
	Chihuahua		1	2
	Cuauhtémoc			1
Tamaulipas	Matamoros	1	1	1
	Nuevo Laredo	2	1	2
	Reynosa	2	1	2
	Tampico			1
Total		48	35	58

Fuente: Moreno, Barajas y Figueroa, 2011, p. 6 y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) México, 2017 y 2018.

A continuación presento las principales características de los albergues donde se llevaron a cabo los dibujos. Adjunto una fotografía de la fachada de cada uno para reconocerlos visualmente.

a) **Casa del Forastero Santa Martha, ubicado en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, México.**

Fotografía 1. Albergue Santa Martha en Monterrey

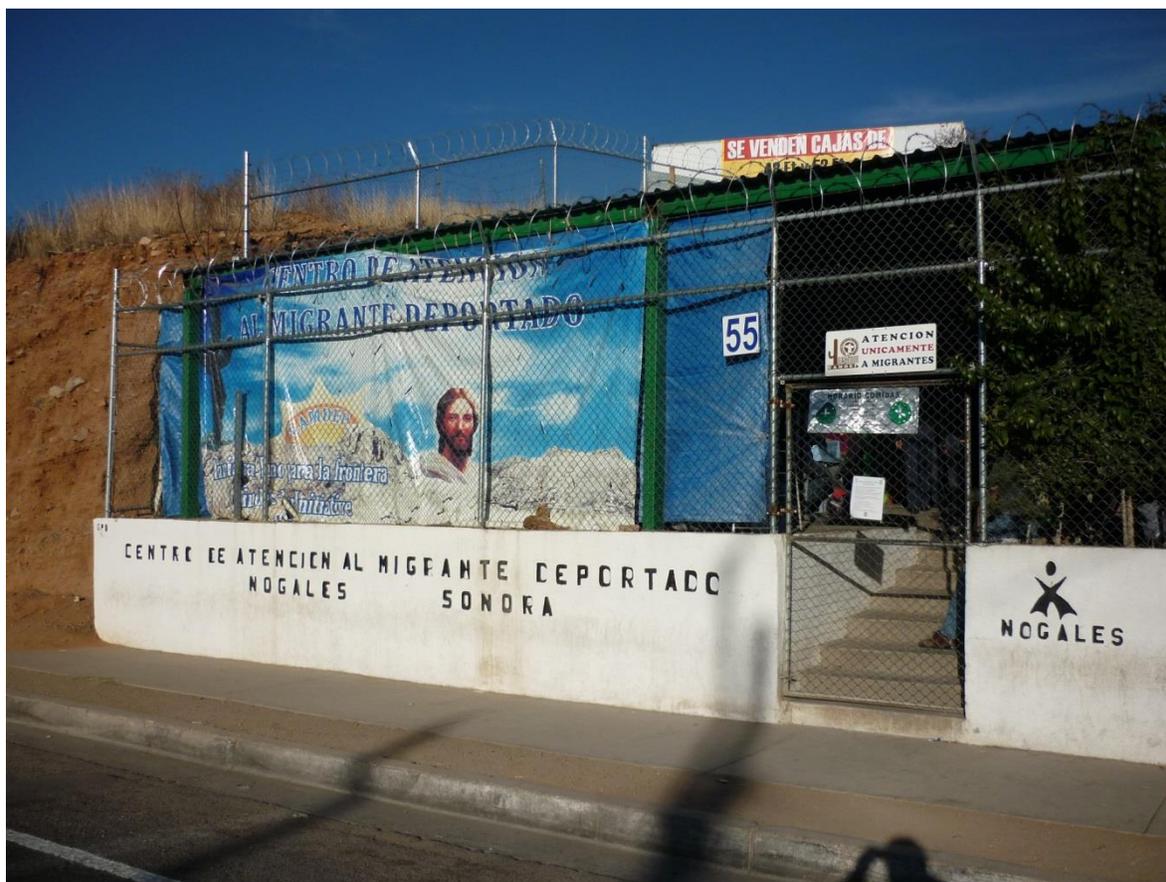


Fuente: Fotografía tomada por César Jiménez Yañez.

Este albergue se ubica en la esquina de las calles José María Bocanegra y Amado Nervo en la Colonia Industrial en la ciudad de Monterrey. Funciona desde el año 1999 y atiende a varones adultos migrantes. Su capacidad de atención es de 50 personas y se les brinda ayuda alimenticia, hospedaje, ropa, llamadas telefónicas y asesoría jurídica. El tiempo máximo de estancia es de una semana.

b) **Centro de Atención a Migrantes Deportados (CAMDEP), Iniciativa Kino para la Frontera, ubicado en la ciudad de Nogales, Sonora, México.**

Fotografía 2. Albergue CAMDEP en Nogales



Fuente: Fotografía tomada por César Jiménez Yañez.

Este albergue se ubica en la Línea internacional Garita 2, Intersección de Reforma y Periférico Luis Donaldo Colosio # 55, Colonia del Rosario en la ciudad de Nogales. Funciona desde el año 2007 y atiende a migrantes deportados (hombres y mujeres adultos) y cuenta con una capacidad de atención para 200 personas. Proporciona alimentación, ropa, apoyo con llamadas telefónicas, medicamentos, curaciones y en algunos casos, ayuda económica para que puedan retornar a sus lugares de origen. El tiempo máximo de estancia es una semana.

c) **Frontera con Justicia A.C. (Casa del Migrante de Saltillo, Ex Belén Posada del Migrante), ubicado en la ciudad de Saltillo, Coahuila, México.**

Fotografía 3. Albergue Casa del Migrante en Saltillo



Fuente: Fotografía tomada por César Jiménez Yañez.

Este albergue se ubica en la calle Juan de Erbéz # 2406 en la Colonia Landín en la ciudad de Saltillo. Abrió sus puertas el año 2002 y atiende a migrantes varones adultos y a migrantes mujeres con hijos. En este centro se brinda apoyo con hospedaje, alimentación, artículos necesarios para el aseo personal y asesoría jurídica. Su capacidad de atención es para 80 personas. El tiempo máximo de estancia es de una semana. Para el caso de mujeres migrantes con hijos el tiempo puede ser más dependiendo de la situación.

1.6.1 Aspectos metodológicos generales

Población y lugares geográficos: La actividad del dibujo se realizó en tres diferentes albergues de la frontera norte de México. Uno ubicado en la ciudad de Monterrey en el estado de Nuevo León; otro en la ciudad de Nogales ubicada en el estado de Sonora y el último, en la ciudad de Saltillo perteneciente al estado de Coahuila. En cada ciudad, previa cita, visité un albergue dedicado a la atención de migrantes. En estos lugares se encontraban muchas personas, jóvenes y adultos, recibiendo los servicios que estas casas asistenciales entregan a las que se encuentran en una situación migratoria irregular. En el momento de la visita invité a todos a ser parte de este ejercicio, explicándoles de qué se trataba. Sólo algunos aceptaron cooperar y otros siguieron con sus actividades. La participación total fue de 39 migrantes (ver tabla 2), 12 en el albergue de Monterrey, 15 en el albergue de Nogales y 12 en el albergue de Saltillo.

Tabla 2. Resumen de participantes

Ciudad	Albergue	Hombres	Mujeres	Total
Monterrey	Santa Martha	12		12
Nogales	CAMDEP	12	3	15
Saltillo	Belén Posada	12		12
TOTAL				39

Lista de participantes, edades y procedencia: Todos los que participaron en el ejercicio tuvieron la opción de poner su nombre, su edad y procedencia como dato adicional al dibujo. De los 39 participantes, 7 no entregaron sus datos; de los 32 restantes, 22 procedían de fuera de México: 14 de Honduras, 6 de El Salvador, 2 de Guatemala. Los 10 restantes provenían de distintos estados del centro y sur de México. Los datos están enlistados en las siguientes tablas separadas por la ubicación del albergue.

Tabla 3. Participantes en el albergue Santa Martha

	Monterrey	Edad	Procedencia
1	José Martínez	26	Honduras
2	Juan Albares	33	Guatemala
3	José Mendoza	27	Honduras
4	Allan Ramos	20	Honduras
5	Edgar Pérez	19	El Salvador
6	Oscar Benítez	22	Honduras
7	Carlos Cardona	25	Honduras
8	José Alvarado	24	Honduras
9	Juan López	30	Honduras
10	Enrique Polanco	24	Honduras
11	Merlin Pineda	20	El Salvador
12	Sin Identificar	S/D	S/D

Tabla 4. Participantes en el albergue CAMDEP

	Nogales	Edad	Procedencia
13	Miguel Nuñez	32	Guadalajara
14	Javier Torres	20	Puebla
15	Juan Salgado	24	Michoacán
16	Alfredo Díaz	40	México DF
17	Elber	21	Chiapas
18	Carlos	26	Chiapas
19	María Valero	26	México DF
20	Amada López	20	Guerrero
21	Rodolfo Vasquez	40	Guerrero
22	Dora Fierro	50	Durango
23	Víctor Manuel	64	Hidalgo
24	Sin Identificar	S/D	S/D
25	Sin Identificar	S/D	S/D
26	Sin Identificar	S/D	S/D
27	Sin Identificar	S/D	S/D

Tabla 5. Participantes en el albergue Belén Posada

	Saltillo	Edad	Procedencia
28	Rogelio Torres	23	El Salvador
29	Gilbert Ruiz	23	Honduras
30	José Portillo	38	Honduras
31	José Canales	32	El Salvador
32	Wilmer López	25	Honduras
33	Héctor Jeremías	32	Guatemala
34	Pedro Figueroa	54	Honduras
35	Luis Moreno	28	El Salvador
36	Ever Chabes	17	Honduras
37	Gary Meza	25	Honduras
38	Julio César	20	El Salvador
39	Sin Identificar	S/D	S/D

Procedimiento: Se solicitó a cada migrante que realizara un dibujo sobre el tema de migración. Luego del dibujo, se solicitó a los que quisieran, explicaran en pocas palabras su dibujo.

Materiales para el dibujo: Para realizar el dibujo se pudieron a disposición hojas blancas tamaño carta, lápices grafito, borradores, reglas y lápices de colores.

Método: Para realizar el dibujo se utilizó el método de acción directa y el de tema sugerido. Este método, de acuerdo a Acaso; Fernández y Ávila (2002), consiste en proponer a un individuo que realice un dibujo sobre un soporte determinado con un tema específico. Esta técnica sirve para poder comparar un dibujo con otros que fueron confeccionados con los mismos parámetros y que pudieran contener información común.

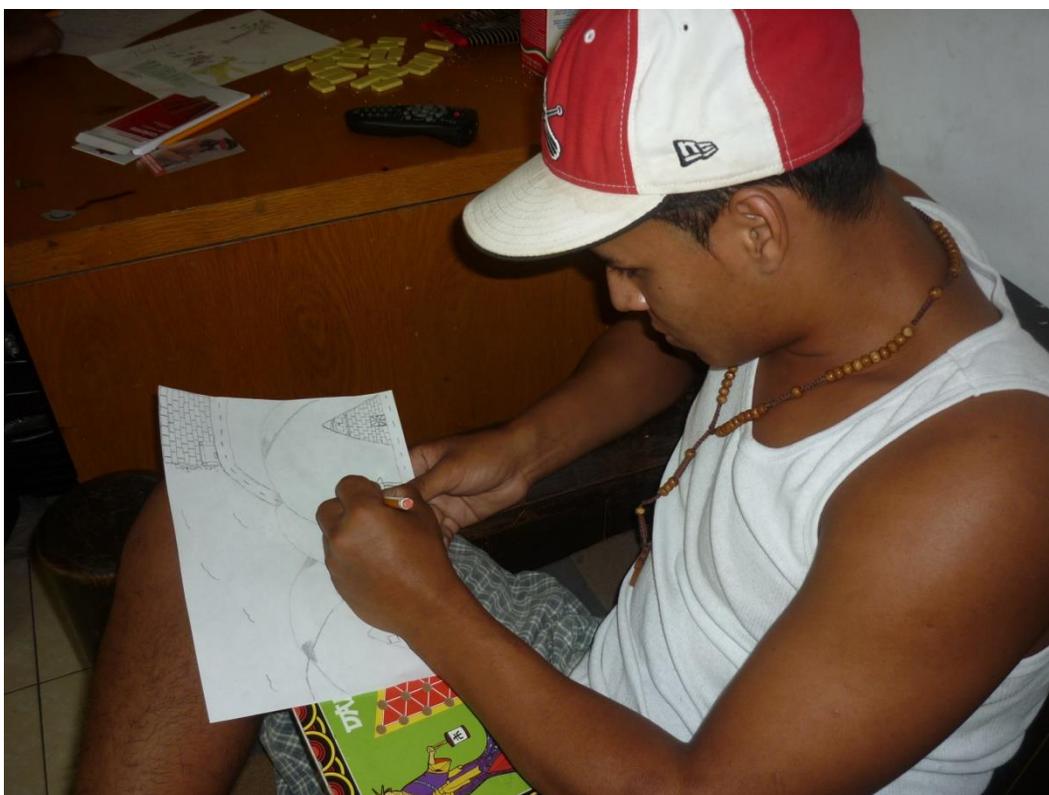
Lugar de interacción: Cada albergue dispuso de un lugar específico para llevar a cabo esta actividad, aun así hubo algunos que decidieron buscar otro lugar para hacer su dibujo, buscaron espacios donde se sentían más cómodos.

Tiempo: Inicialmente se solicitó a cada albergue disponer de tres horas para realizar toda la actividad. Una hora para establecer la logística y presentar el ejercicio y dos horas para realizar el dibujo. En los tres albergues, el tiempo máximo ocupado fue de una hora y media.

1.6.1.1 Evidencias fotográficas de la realización de la actividad

A continuación adjunto algunas imágenes del desarrollo de la actividad en cada albergue como apoyo visual y evidencia de la participación de los migrantes y sus dibujos. Las fotografías fueron autorizadas por los encargados del albergue y por los participantes en la actividad.

Fotografías de la actividad en albergue Santa Martha en Monterrey





Fotografías de la actividad en albergue CAMDEP en Nogales





Fotografías de la actividad en albergue Belén Posada en Saltillo





PRIMERA PARTE – MARCO TEÓRICO

II. CONCEPTOS CLAVES

2.1 Introducción

Antes de comenzar a desarrollar este apartado considero necesario hacer una primera reflexión teórica en torno al modelo explicativo que desarrollo más adelante en este trabajo de investigación. Lo primero es señalar que en el documento reflexiono en torno a tres conceptos que son base para este modelo; me refiero al concepto de *imaginario social* que desarrolla Cornelius Castoriadis (2013); de *memoria colectiva* que desarrolla Maurice Halbwachs (2004) y de *representaciones sociales* que desarrolla principalmente Serge Moscovici (1979) y, más adelante, Denise Jodelet (1986). En torno a estos tres conceptos existe un proceso y una práctica social que me ayudarán a vincular estos conceptos en distintos niveles y éstos son el de socialización y discurso respectivamente. Lo segundo, a modo de mapa conceptual, de acuerdo a mi conocimiento previo, expongo cómo entiendo y cómo pretendo vincular estos conceptos.

El discurso sobre nuestro conocimiento, la forma de producirlo y de acceder a él viene establecido por una estructura de poder, que es quien establece las normas y formas en que los individuos lo internalizan y comparten, sentando la base de nuestra interpretación de la realidad. Los individuos, independiente de nuestras características, nos relacionamos e interactuamos socialmente a través de consensos previamente establecidos y es en esa interacción, donde participamos y accedemos a distintos niveles de discursos, compartiendo prácticas cargadas de simbolismo que nos sirven para convivir, conocer e interpretar la realidad; es decir, producimos, a nuestro nivel, un conocimiento común, que validamos socialmente. En este nivel, esto nos sirve para funcionar y entender nuestro

mundo. Esta interacción social adquiere un mayor sentido cuando no sólo existe un conocimiento común sino que también existe un conocimiento sobre el pasado, una pertenencia a elementos simbólicos productos del recuerdo que identifica al grupo y que al mismo tiempo lo diferencia. Hablo de relatos, testimonios, prácticas, recuerdos y mitos que se comparten colectivamente a través de la memoria y que establecen una identidad que se reproduce a través de discursos sobre el pasado común. La comprensión y representación del entorno ya no es solamente en torno a un conocimiento común, también existe un conocimiento sobre el pasado, elementos constitutivos de una comunidad. Esta comunidad se rige y ordena en torno a instituciones que le dan sentido y estructuran la realidad a través de una red simbólica que integra un componente funcional y otro imaginario. Estos discursos institucionalizados son aceptados y reproducidos socialmente. Desde aquí se estructura nuestra realidad y las relaciones de sentido.

A partir de esta perspectiva, todos los fenómenos sociales, en tanto prácticas simbólicas y discursivas, podrían ser abordados y estudiados en estos tres niveles: desde el imaginario social, la memoria colectiva y las representaciones sociales; considerando al primero como la estructura simbólica que permea los significados institucionalizados, subordinando las significaciones y elaborando una imagen del mundo. El segundo como la base del conocimiento sobre el pasado que comparte una comunidad y que le da sentido a una identidad que sirve para constituirse en el presente. El tercer concepto sirve para abordar el presente y cómo en la interacción social los individuos comparten significados, a través de elementos figurativos, que resultan ser necesarios para comprender e interpretar una realidad en común.

Un ejemplo simple y breve de todo lo anterior, lo podemos ver analizando el fútbol como un todo, como una creación social, “el mundo del fútbol”. Un deporte colectivo que

se desarrolla con características específicas y que enfrenta a dos equipos en busca de un triunfo a través del “gol”. Es importante destacar que dependiendo de la vereda y del rol que siga cada actor en este fenómeno, el análisis podría variar en algunos aspectos, pero el análisis general debiera ser así:

a) Imaginario social: existe una institución, creada por un grupo de instituciones menores dirigida por personas (imaginario efectivo), que adoptó (“se adueñó” de) este deporte, la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA), es quien regula y establece las formas y normas particulares del juego a nivel mundial, que de vez en cuando lo modifican (imaginario radical) de acuerdo a sus necesidades e intereses. En palabras sencillas, son ellos quienes “rayan la cancha”. Son ellos quienes establecen todo: la estructura del juego, de los campeonatos, las reglas (aplicación y sanciones) y todas las formas particulares de llevarse a cabo (sociedad instituida). Tienen la capacidad y los recursos para ponerlo en la agenda de los medios de comunicación como el deporte de mayor interés informativo, transfiriéndole así importancia y relevancia social. En resumen, existe un magma de significaciones imaginarias (que parece una estructura) que define al fútbol en términos simbólicos y existe un imaginario social en torno a este deporte donde todos los que lo siguen y entienden, lo aceptan y reproducen.

b) Memoria colectiva: los equipos lo conforman un grupo de personas a los que se le llaman “jugadores” o “futbolistas” (con toda la carga simbólica que esto significa), entre los que existen dos vínculos principales: el primero tiene que ver justamente con la actividad que realizan, jugar fútbol, por lo tanto comparten la forma y filosofía del juego que viene precedida por un conocimiento previo de este deporte que aprendieron de otros, incluyendo

“mañas” y relatos míticos, que los jugadores comparten entre sí como grupo; incluso en un mismo equipo habrá jugadores de distintas generaciones que compartirán sus experiencias y la importancia de jugar en tal o cual club. El segundo vínculo identitario está relacionado al equipo que pertenecen (club o selección). Un equipo, que más allá de su infraestructura, tiene un prestigio quizás, tiene un pasado que se comparte y que es vivido por los propios jugadores pero especialmente por sus seguidores, quienes de vez en cuando sacan como argumento los campeonatos o títulos que han ganado, para recordarles a jugadores y seguidores, el club regularmente dispone de una vitrina con todos sus trofeos e imágenes de los partidos más emblemáticos del club. Qué decir de la “selección”, de un equipo que representa a “a todo un país”, donde la identidad y la memoria están vivas.

c) Representaciones sociales: para muchas personas que han disfrutado de “jugar a la pelota” desde niño, lo más seguro es que este deporte signifique “amistad”. Lo normal sería relacionar al fútbol como un buen deporte de “sana competición”, como un espacio de convivencia y de “desestrés” para los *amateurs*, como un gran negocio lucrativo o como un trabajo profesional; eso significa para algunos, pero para otros el fútbol es “amor”, “pasión”, es una “droga”, “una forma de vida” y el estadio o la cancha es un “templo”, un “coliseo”. Para los seguidores los mejores jugadores son “dioses”, “extraterrestres”. El fútbol está lleno de lugares comunes, elementos figurativos y simbolismos que alimentan “la gente del fútbol” (jugadores, seguidores, relatores, comentaristas, programas deportivos) y que se comparten y reproducen socialmente. Existe toda una serie de dispositivos mediáticos que dan cobertura a este mundo que regularmente está construyendo nuevos contenidos y que son socializados por los individuos en todos los niveles. Para muchos, el campo o “la cancha” es el escenario de un enfrentamiento “a

muerte”, donde se enfrentan dos bandos que buscan un solo objetivo, ganar. Por último, hacer un “gol”, el “éxtasis” del juego tanto para jugadores como para los seguidores y también no seguidores cuando les toca ver o seguir un partido.

Como podemos apreciar en este ejemplo, el fenómeno del fútbol como un todo, en tanto proceso social y práctica discursiva, puede ser analizado jerárquicamente desde el ámbito de estos tres conceptos y vinculados entre sí como parte de un todo. Si bien cada aspecto puede ser investigado a profundidad de forma individual y particular, hacerlo de esta forma abre la posibilidad de tener un panorama más amplio sobre una situación o sujeto. Es importante señalar que en el ejemplo del fútbol, en cuanto al imaginario social (lo explicaré más adelante), hay algunos elementos que no son parte intrínseca de la propuesta teórica, que tiene que ver con la relación de los procesos institucionales (la fuerza de lo instituido) frente a lo instituyente. Lo anterior no es excluyente o limitativo a incluir más aspectos de análisis o a quitar, dependiendo de los intereses epistemológicos del investigador. Lo que creo es que estos tres conceptos, utilizados al mismo tiempo, abren una posibilidad de análisis más amplia, que a fin de cuentas es lo que pretendo llevar a cabo en esta investigación con la propuesta teórico/metodológica de este modelo explicativo, que en este caso es el análisis de la experiencia migratoria indocumentada a través del dibujo. Los dibujos, como objeto de análisis, me entregarán la información necesaria para realizar este trabajo que presentaré en un apartado más adelante.

2.2 Proceso de socialización e instituciones socializadoras

En este apartado analizaremos, desde la psicología social y la sociología, la conceptualización del proceso de socialización y de sus elementos constitutivos más importantes, que nos servirá de base para entender y vincular las nociones de imaginario social, memoria colectiva y representaciones sociales. En términos generales, dada la naturaleza social del ser humano, a través de la interacción y la internalización, un individuo atribuye sentido a su mundo y cristaliza su realidad; es decir, un individuo aprende a funcionar en sociedad. Para Berger y Luckman (2003), el proceso de socialización “[...] puede definirse como la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o en un sector de él” (p. 164), ya que “[...] el punto de partida de este proceso lo constituye la internalización; la aprehensión o interpretación inmediata de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa significado [...]” (p.162), y “[...] siempre se efectúa en el contexto de una estructura social específica” (p. 202).

De esta primera definición podemos establecer que la socialización como proceso tiene un componente temporal importante, eso quiere decir que no es inmediato, que pasa por distintas fases o etapas a lo largo de la vida de un individuo y que debe cumplir con ciertas características. De acuerdo a Lucas-Marín (1986) la socialización debe entenderse como:

[...] el proceso por cuyo medio la persona humana aprende e interioriza, en el transcurso de su vida, los elementos socioculturales de su medio ambiente, los integra en la estructura de su personalidad, bajo la influencia de experiencias y de agentes sociales significativos, y se adapta al entorno social en cuyo seno debe servir [...] (p. 358)

St. Martin (2007), advierte que el concepto de socialización se ha analizado históricamente desde dos vertientes, una de tipo sociopolítico, que afecta al grupo y otra de tipo psicológico que tiene que ver con el individuo. Es por ello que tanto Berger y Luckman (2003) como Lucas-Marín (1986), señalan, respectivamente, un componente fundamental en el proceso: internalizar e interiorizar. “Mediante la internalización comprendemos a los propios semejantes e incluso el mundo real como realidad significativa y social” (Lucas-Marín, 1986, p. 358). Por su parte, Simkin y Becerra (2013, p. 122) establecen que la socialización debe entenderse como:

[...] el proceso en el cual los individuos incorporan normas, roles, valores, actitudes y creencias, a partir del contexto socio-histórico en el que se encuentran insertos a través de diversos agentes de socialización tales como los medios de comunicación, la familia, los grupos de pares y las instituciones educativas, religiosas y recreacionales, entre otras [...].

En resumen, podemos señalar que el proceso de socialización nunca es acabado, nunca es total, ya que es un proceso continuo, comunicativo y limitativo que impone modelos absolutos, estableciendo las fórmulas y los caminos. Finalmente para que “funcione” depende de sub procesos que sustenten la integración del individuo al grupo social –le llamaré las cuatro “ies”–: *interacción*, *inducción*, *incorporación* e *internalización*. Todos estos sub procesos se realizan a través de un sistema de signos, desde una base objetivada, como lo es el lenguaje, utilizando discursos institucionalizados, a través de distintos medios o agencias, de los cuales el individuo participa, los internaliza y pasa a formar parte de una colectividad ya estructurada.

2.2.1 Instituciones socializadoras

El proceso de socialización busca la integración de imágenes y contenidos culturalmente significativos que dan forma y sentido a la realidad social que nace de una construcción dialéctica (conceptos y prácticas) y consensuada, que le confiere identidad a la estructura social. Todos nos relacionamos en espacios sociales –socializamos– donde experimentamos una realidad como si fuese la realidad misma; es decir, la mayoría de las veces establecemos que nuestra particular forma de ver es la forma de “ver real”. En otras palabras, la socialización busca establecer pautas que le den sentido al orden social y para ello utiliza diferentes medios que, a través de discursos institucionalizados, le adhieren relevancia.

De acuerdo a Lucas-Marín (1986),

[...] para conseguir la integración del individuo en la sociedad, para que cumpla los papeles prescritos (sus roles), la sociedad utiliza todos los medios que tiene a su alcance. Normalmente los medios están institucionalizados de manera que el camino a seguir es fácil y está perfectamente definido [...] (p. 366).

Aquí el autor se refiere principalmente a la familia, la escuela y a los medios de comunicación, quienes se encargan de transmitirnos y reiterarnos los contenidos esenciales para nuestra adaptación a la vida social y habituarnos a ella. Al respecto Berger y Luckman (2003), señalan que “el mundo institucional requiere legitimación, o sea, modos con que poder “explicarse” y justificarse. Esto no es porque parezca menos real. Como ya hemos visto, la realidad del mundo social adquiere mayor masividad en el curso de su transmisión” (p. 82), ya que “toda actividad humana está sujeta a la habituación. Todo acto

que se repite con frecuencia, crea una pauta que luego puede reproducirse con economía de esfuerzos y que *ipso facto* es aprehendida como pauta por el que la ejecuta” (p. 72).

En el caso de la familia, es la institución socializadora por excelencia, que basados en la relación físico/emocional se encarga de la primera socialización estableciendo pautas de protección y control. Al respecto, para Simkin y Becerra (2013)

[...] es importante destacar que las prácticas familiares reflejan y transmiten los valores que se encuentran presentes y disponibles en la cultura. Los padres no se limitan a crear sus prácticas de crianza “de cero”, sino que reproducen el rol social de “ser padres” a partir de sus propias experiencias de socialización [...] (p. 128).

En el caso de la escuela, el proceso se lleva a cabo a través de la educación, que tiene por objetivo, de acuerdo a Bernstein (2001), propiciar la construcción social, generar la transformación de la cultura y es a través de prácticas pedagógicas que se regula la adquisición, producción, reproducción, transmisión y organización de los contenidos; es decir, se repite y refuerza lo que ya se sabe. “El sistema educativo tiene como objetivo tanto una formación académica, centrada en contenidos curriculares, como contenidos informales propios de un aprendizaje de conocimiento social” (Simkin y Becerra, 2013, p. 132); en otras palabras, transmitir y lograr la internalización de patrones culturales, entregando conocimientos y habilidades prácticas básicas para ordenar el modo de pensar y vivir. En este sentido, la tarea de la educación es perpetuar y reforzar la homogeneidad social, fijando por adelantado en el alumno las condiciones esenciales que requiere la vida colectiva (Ibarrola, 1998; Bernstein, 2001).

En el caso de los medios de comunicación (televisión, radio, prensa, internet, *redes sociales*, libros), advierte Lucas-Marín “[...] son, finalmente, los grandes manipuladores

modernos de la conciencia” (1986, p. 367). Los medios, a través de una oferta mediática establecen pautas de consumo y transfieren relevancia e interés social a tal o cual información que ellos consideran relevante. Quienes consumimos sus contenidos utilizamos, sus discursos mediados, para estructurar nuestra realidad.

Para Vázquez (1999, p. 9) “[...] nuestras imágenes de la realidad social provienen de los medios de comunicación. ¿Cuántas veces somos felices o infelices por tal o cual noticia que no forma parte del radio de nuestra experiencia más directa de la realidad, sino que nos viene mediada [...]?”. De acuerdo a Ramos (1995, p. 110) “[...] los medios no sólo aportan información; me proporcionan una construcción selectiva del conocimiento de la sociedad; me señalan lo que es importante y trivial mediante lo que me muestran y lo que ignoran, mediante lo que amplían, silencian u omiten [...]”. Por último, para McCombs (1996):

[...] Las noticias influyen en muchas facetas de nuestra vida cotidiana. Nuestro modo de vestir para ir al trabajo, el camino que elegimos a veces para llegar a él, los planes del próximo fin de semana, nuestros sentimientos generales de bienestar o de inseguridad, el enfoque de nuestra atención hacia el mundo más allá de la experiencia inmediata y nuestras preocupaciones sobre temas del día, están bajo la influencia de las noticias cotidianas (p. 14). [...] los *mass media* son capaces de transferir la relevancia de una noticia en su agenda a la sociedad a través de su práctica diaria de estructuración de la realidad social y política [...] (p. 17).

Todas las instituciones socializadoras o medios se presentan en distintas etapas del desarrollo del individuo y van cumpliendo con ciertos objetivos. De acuerdo a Berger y Luckman (2003) existe una socialización primaria y secundaria que, en un ejercicio teórico conceptual, Yubero (2003) los relaciona con procesos simbólicos, asociados a la cultura:

La socialización primaria o enculturación [...] su función principal es iniciar el proceso de socialización para que los niños asimilen las manifestaciones básicas de la vida cultural del grupo [...] proceso completado y ampliado por la escuela [...]. La socialización secundaria o aculturación [...] completa el proceso a través del fortalecimiento de los hábitos y conocimientos adquiridos en la familia y en la escuela. Se realiza dentro de grupos de amigos, medios de comunicación y comunidades religiosas, entre otros [...] (Yubero, 2003, p. 827).

Finalmente debemos entender que el proceso de socialización requiere de ciertos medios, quienes a través de discursos institucionalizados, van permeando las pautas sociales y construyendo socialmente la realidad del individuo que formará parte del grupo, lo anterior se resumen en lo que Berger y Luckman (2003) plantean al respecto,

[...] las instituciones invocan y deben invocar autoridad sobre el individuo, con independencia de los significados subjetivos que aquél pueda atribuir a cualquier situación particular [...] Hay que enseñar a los niños a “comportarse” y, después, obligarlos a “andar derecho”. Y, por supuesto, lo mismo hay que hacer con los adultos. Cuanto más se institucionaliza el comportamiento, más previsible y, por ende, más controlado se vuelve. Si la socialización dentro de las instituciones se logra eficazmente, pueden aplicarse medidas coercitivas con parquedad y selectivamente [...] el comportamiento se encauzará "espontáneamente" a través de los canales fijados por las instituciones [...] (p. 83).

2.3. Prácticas socioculturales como prácticas discursivas

Todo el proceso de socialización se lleva a cabo a través de prácticas socioculturales, que en términos generales, son los modos y pautas de organización; jerarquización social; lenguaje; comportamientos; saberes; expresiones artísticas y toda forma de expresión

material que realizan y desarrollan los sujetos sociales en un contexto –espacio y tiempo– determinado; es decir, la interacción. De acuerdo a Haidar (1994), estas prácticas deben considerar dos ámbitos, lo semiótico, como producción de sistemas de significación (códigos) y lo discursivo, en este caso la materialidad de las acciones, el decir y hacer, la representación. Los dos ámbitos aparecen como uno solo (práctica sociocultural) en la interacción social.

La interacción se lleva a cabo entre actos comunicativos amplios, donde se comparten e intercambian saberes cargados de simbolismo, expresiones significativas, relatos y textos, que a través de un lenguaje compartido, se establecen los distintos niveles de conocimiento y estructuras de poder simbólico que marcan la producción, reproducción e interpretación de la vida social; hablamos del discurso.

Uno de los aspectos relevantes que aquí interviene tiene que ver con la cultura, la que atraviesa la vida social estableciendo ciertas relaciones simbólicas y materiales que le dan sentido al discurso como práctica social. Para este trabajo, entenderemos a la cultura como “la organización social del sentido, interiorizado en forma relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivado en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (Giménez, 2004, p. 80). El aspecto discursivo en las prácticas culturales exige una serie de reflexiones que implican considerar no sólo el decir, en el plano más concreto de las relaciones sociales sino también esos discursos que se constituyen en prácticas sociales más peculiares (Haidar, 1994).

De acuerdo a Haidar (2016), el discurso debe entenderse “[...] como constructos arquitectónicos de múltiples sentidos, en donde se destacan numerosas y complejas materialidades, como son la del poder, la ideológica, la cultural, la histórica, la cognitiva, la

del simulacro, etc. [...]” (p. 210); definición que reconoce la idea materialista de Pêcheux (citado en Haidar, 2016), quien entiende al discurso como una práctica social vinculada a sus condiciones sociales de producción y a su marco de producción institucional, ideológica cultural e histórico-coyuntural. Desde otros campos, la noción del discurso integra otros elementos para su análisis, nutriéndose y ampliando su definición. Por una parte tenemos la postura de Meersohn (2005), quien afirma que:

[...] un discurso no es sólo un conjunto de oraciones sino una secuencia ordenada, con restricciones convencionales sobre los posibles ordenamientos para que sea significativa y para que represente ciertas estructuras de los hechos. Pero no es sólo esto, su contenido, es decir, sus significados conceptuales y referencia, también está sujeto a ciertos principios y reglas [...] (p. 292).

Por otra parte, tenemos la propuesta de Reguillo (2000), quien establece que:

[...] el discurso como dispositivo social tiene no sólo una capacidad expresiva, sino un poder constructivo en el orden social. Toda acción es susceptible de representación y las representaciones únicamente son aprehensibles a través del discurso, en su sentido no restringido a los códigos verbales. Tanto las prácticas sociales como los enunciados forman parte de un campo de discursividad [...] (p. 3).

De acuerdo a esta autora, más allá del aspecto lingüístico del discurso, los actores sociales negocian, se oponen o apropian, desde posiciones específicas en el campo discursivo a partir de sus recursos que le permiten negociar. Reguillo (2000, pp. 9-10), basada en el trabajo realizado por Foucault sobre el discurso, da cuenta de cuatro ámbitos que se presentan en forma jerárquica en una práctica discursiva:

La formación discursiva: se ubica en el plano institucionalizado y tiene que ver con una dimensión socio estructural, que nos ayuda a entender los procesos de producción de sentido en una sociedad, como lo son las reglas que definen las condiciones del ejercicio del discurso.

El campo de discursividad: se ubica en el plano social y permite entender esa estructura en términos diferenciales y dinámicos, son múltiples espacios sociales que están en constante reelaboración negociada por los actores sociales a través de relaciones de fuerza.

Las estrategias discursivas: se ubica en el plano individual y se refieren a los usos particulares y subjetivos que hacen los actores cuando negocian en un campo.

La narrativa: es el "relato" mediante el cual los actores articulan su relación con las instituciones, valores, creencias, objetos, en un tiempo y en un espacio, a través de códigos y soportes materiales.

Para Reguillo, los actores sociales, según la posición, de clase, de género, de edad, de adscripción religiosa y política, de raza o etnia, de sus identificaciones diversas negociarán con y a partir de esas condiciones de producción discursiva y elaborarán un relato subjetivo sobre la realidad que están percibiendo, que no necesariamente será coherente (2000).

Podemos señalar entonces, que cuando el discurso se institucionaliza, se establecen reglas y bases sobre cómo acceder, entender y ser parte de él; en este sentido, podemos señalar que nuestro conocimiento es un discurso institucionalizado, donde se han establecido los parámetros y límites de lo que debemos considerar como parte de la vida social. La forma en que construimos y nos apropiamos de ese conocimiento se hace a través de un discurso homogéneo donde los elementos simbólicos o referentes son los mismos; la idea es dominar el entorno social, establecer una visión común y compartida de la realidad.

2.4 Imaginario social y la institucionalización de las significaciones

Reflexionar sobre lo que Castoriadis definió como *imaginario social*¹ es complejo, no porque el conjunto de sus palabras lo sea, sino porque su interpretación y aplicación epistemológica lo ha sido. El propio Castoriadis (2013), llama la atención al respecto señalando que lo que llamó imaginario social ha sido utilizado “sin ton ni son”, advirtiendo que lo que llama “imaginario no tiene nada que ver con las representaciones que corrientemente circulan bajo este título” (p. 11). Vale la pena también señalar lo que expresa Fressard (2006) al respecto: “[...] ‘El imaginario social’ es una expresión [...] con la que frecuentemente algunos investigadores sociales [...] sustituyen términos como ‘mentalidad’, ‘conciencia colectiva’ o ‘ideología’ como forma de designar las ‘representaciones sociales’ [...]”

Imaginario social para Castoriadis es el concepto que explica un proceso por el cual la sociedad se caracteriza con base en su creación ontológica indeterminada y es capaz de crearse y transformarse constante, expresándose simbólicamente a través de las instituciones sociales, que la misma conforma (lo instituido y lo instituyente). En estricto rigor, un planteamiento posmoderno que se podría resumir en una idea autopoiética o quizás en una declaración idealista de lo que debiera ser la sociedad o hacia dónde debe ir, una utopía, “si puedo imaginarlo, puedo crearlo y transformarlo”. Para el autor este imaginario no es un reflejo ni es imagen de, ni imagen reflejada,

[...] lo imaginario no es a partir de la imagen en el espejo o en la mirada del otro. Más bien, el espejo mismo y su posibilidad [...] es creación incesante y esencialmente indeterminada (histórico social y psíquico) de figuras/formas/imágenes, a partir de las cuales solamente

¹ El concepto es planteado en el libro *La Institución Imaginaria de la Sociedad* publicado originalmente en francés por la editorial *du Seuil* en 1975.

puede tratarse de “alguna cosa”. Lo que llamamos “realidad” y “racionalidad” son obras de ello [...] (p. 11-12).

Para comprender mejor el planteamiento de Castoriadis es necesario revisar las diferencias con otros paradigmas (funcionalismo, estructuralismo, psicoanálisis y determinismo marxista) de las ciencias sociales en torno a la explicación de la sociedad y sus componentes. Su separación con el funcionalismo, por ejemplo, descansa en que no hay necesidades naturales, más bien cada sociedad establecerá sus funciones en términos de sus propias formas de responder a sus necesidades (Carretero, 2008). En cuanto al estructuralismo Castoriadis no reconoce al sentido como algo dado, como un producto derivado, más bien para él es fundante, el sentido se construye dentro de la sociedad, socialmente.

La diferencia con el psicoanálisis se plantea en términos de que el individuo no es quien da forma al colectivo, más bien el individuo es el resultado del colectivo, es el resultado de la confrontación de los significaciones instituidas. Por último, su separación del materialismo marxista estriba en que para Castoriadis la sociedad es creación de sí misma, es creación incesante, no es un ente externo que determine al sujeto (Carretero, 2008).

El fundamento de Castoriadis descansa en que “la sociedad no es cosa, ni sujeto, ni idea, ni tampoco colección o sistema de sujetos, cosas o ideas” (2012, p. 287), “[...] la sociedad es creación y creación de sí misma, autocreación [...] Es una cuasi totalidad cohesionada por las instituciones (lenguaje, normas, familia, modos de producción) y por las significaciones que estas instituciones encarnan. Ambas –instituciones y significaciones– representan creaciones ontológicas” (1997, p. 4) y representan, en palabras

de Erreguerena (2004), “[...] la concepción de figuras, formas e imágenes de aquello que los sujetos llamamos realidad. El sujeto transforma y va transformando la llamada realidad que lo rodea [...]” (p. 592). Para Castoriadis (2006)

[...] cada sociedad es un sistema de interpretación del mundo [...], cada sociedad es constitución, de hecho creación, del mundo que vale para ella, de su propio mundo. Y su identidad no es otra cosa que este sistema de interpretación, o mejor, de donación de sentido [...] (p. 81).

Algunos de los conceptos centrales en el planteamiento de Castoriadis son la sociedad, la institución y el imaginario. El vínculo y relación de éstos permiten el accionar de otros conceptos como magma de significaciones, instituido e instituyente. A modo de ejercicio reflexivo, Fressard (2006) hace un primer acercamiento a estos tres conceptos:

Sociedad/social: decir que el imaginario es social significa que constituye un orden de fenómenos *sui generis*, irreducible a lo síquico y a lo individual. A la pregunta “¿quién instituye la sociedad?”, se da una respuesta auténticamente sociológica: no es obra de un individuo en particular, jefe o legislador, ni de un conjunto contractual de individuos. Es obra de un colectivo anónimo e indivisible, que trasciende a los individuos y se impone a ellos.

Institución: decir que la sociedad es instituida significa que no ha sido producida “naturalmente”, que es resultado de la acción humana. La acción propiamente humana implica una intención, mediatizada por un sistema simbólico, lo que la convierte en un proyecto, irreducible a cualquier comportamiento animal y a toda explicación causal.

Imaginario: decir que dicha institución es imaginaria significa, en primer lugar, que es un fenómeno del espíritu, y, en segundo lugar, que las significaciones y valores que orientan la sociedad son una invención de los seres humanos. Tienen que ser puestas en relación con una capacidad de creación. El imaginario aquí invocado no es la imaginación psicológica.

Para Castoriadis (2013) “la sociedad, ya sea como instituyente, ya sea como instituida, es intrínsecamente historia, es decir, es autoalteración. La sociedad instituida no se opone a la sociedad instituyente como un producto muerto a una actividad que le ha dado existencia [...]” (p. 574). La historia no puede entenderse fuera de la imaginación creadora (imaginario radical) y esto significa que la sociedad instituyente o imaginario social es siempre una posibilidad de lo que puede ser y de lo que no, es una fuerza creadora con capacidad de transformación de significaciones imaginarias sociales (magmas [organizaciones]) que se instituyen. En tanto la sociedad instituida –la cultura sería un ejemplo– es la institución, el imaginario efectivo o imaginado que es la presentificación (figuración/representación) del imaginario social o sociedad instituyente, representando y ejecutando su incesante autoalteración.

La institución de la sociedad es, en cuanto materializa un magma de significaciones imaginarias (mundo de significaciones) que Castoriadis (2013) señala que es “[...] lo mismo decir que la sociedad instituye en cada momento un mundo como su mundo [...], que se instituye al instituir el mundo de significaciones que es el suyo y que sólo en correlación con él existe y puede existir para ella un mundo” (p. 556), y que para Erreguerena (2002), “[...] las instituciones marcan una dirección de sentido que los sujetos viven como normas, valores, lenguaje, imágenes y formas; así, las instituciones no son sólo herramientas de creación sino formadores de subjetividades [...]” (p. 41). El imaginario

social instituyente es esa capacidad de crear instituciones que se incorporan a un momento histórico determinado. Son estas instituciones creadas las que van produciendo individuos socializados, son estas instituciones las que establecerán lo real, lo que tiene sentido y lo que no.

En resumen y de acuerdo a Carretero (2008),

[...] cada sociedad institucionalizaría un magma de significaciones imaginarias que será compartido, sin el menor atisbo de fisura, por sus integrantes. De este modo, instituye un mundo en sus distintas vertientes, ontológica, gnoseológica o axiológica, es decir, define aquello que es considerado como realidad, el cómo podemos acceder a ella y distingue aquello que posee valor en relación a aquello que no lo poseería [...]. Una sociedad, entonces se articula a partir de la coparticipación conjunta de aquellos que la integran en torno a una matriz central desde la cual se irradiaría un único e inquebrantable sentido, luego solidificado, a la totalidad del cuerpo social. El significado del mundo, al adquirir entonces una forma institucionalizada y por tanto cristalizada, impide una desasosegante interrogación reflexiva en torno a él en donde se pudiesen finalmente socavar los cimientos representacionales sobre los que descansaría la unidad, la identidad y la cohesión de la sociedad [...] (p. 16).

Es necesario detenernos aquí y establecer que el trabajo de Castoriadis, por lo demás complejo e interesante, que sólo es teórico, pudiera generar varias interpretaciones y críticas en torno a su propuesta. Plantear que todo descansa en la fuerza creadora o potencia del imaginario como algo ilimitado e único y despegarse de otros paradigmas, pone al imaginario social en una isla teórica alejada del mundo “real”, queda solo como una propuesta teórica que no se condice con procesos sociales “reales”, “vividos” y “experimentados”. Probablemente es la idea. Para Castoriadis el imaginario social, es

creación histórico-social, es un proceso en constante transformación que pasa a medida que la sociedad instituyente reclama ordenar ese magma de significaciones imaginarias para darle una significación, transformando o acomodando lo instituido. Esto para un individuo puede ser imperceptible, ya que el cambio de una sociedad a otra puede ser entre milenios, siglos, décadas, etc.

Es interesante leer cómo Castoriadis (1997) atiende la idea de movimientos sociales estableciendo que “[...] la mayor parte del tiempo, estos movimientos logran la institución formal de determinados derechos, libertades, garantías bajo las cuales vivimos todavía. En otros casos, sin instituir nada en el sentido formal, dejan huellas profundas en la mentalidad y en la vida efectiva de las sociedades [...]” (p. 45). Ahora qué podría decir respecto a la “emancipación de los pueblos”, en torno al problema de invisibilidad, discriminación y reducción de los pueblos originarios y su cosmovisión en América Latina. Entiendo que en el planteamiento filosófico no hay una declaración estructural de intenciones, ni problemas sociales que enfrentar y resolver, ya que en el fondo “todo será lo que la sociedad decida que sea cuando y como quiera”.

Como ejemplo, pensemos (no puedo utilizar el concepto de “imaginemos” para el ejemplo) en la figura (no de forma peyorativa) de una mujer latina, joven, de clase media y madre soltera –que en la realidad existen millones– en un espacio y tiempo determinado. Pensemos en ella dos momentos, primero en el año 1960 y luego en 2019. La misma mujer, y estas mismas características. Lo primero que podemos establecer es que en 60 años las condiciones socio-históricas cambiaron y se modificaron, cambió la sociedad, cambiaron las instituciones, cambiaron los discursos y todo gracias a la intervención de distintas comunidades y grupos que buscaron modificar y transformar estas condiciones; es decir, fueron capaces de imaginar, de materializar ese imaginario radical en un imaginario

efectivo, es decir, se instituyó, creando nuevas significaciones imaginarias sociales. De acuerdo a ello, podemos afirmar que la sociedad de 1960 se transformó y que es distinta a la sociedad de 2019. Que no sólo cambió en términos discursivos, sino también en lo material. Hasta aquí, en términos generales, el planteamiento de Castoriadis “calza”, pero ¿qué ha pasado en estos 60 años con la noción/idea de “mujer” –como sujeto socio-histórico, definido y clasificado socialmente– en una sociedad capitalista, heteronormada y machista? Creo que el discurso no ha cambiado y si lo ha hecho, ha sido sólo en comas o puntos. ¿Dónde queda el imaginario radical, esta fuerza creadora y transformadora de la sociedad instituyente? Entiendo que probablemente reduzco la propuesta, que no establece un espacio/tiempo determinado para la realización de estos cambios y que en el fondo esta sociedad que menciono como capitalista, heteronormada y machista es producto del imaginario social y será modificada en la medida en que esas significaciones imaginarias sociales instituidas ya no sean significativas para la sociedad imaginaria instituyente. Aún así creo que la utilización del concepto da, con limitaciones, para plantearse situaciones imaginarias más específicas, a menor escala, como la planteada.

En atención a lo anterior, pudiéramos señalar que el imaginario social emerge desde las instituciones que crean significaciones que condicionan y orientan el hacer y el representar de un grupo social. En este sentido, Vera (2006) advierte que “lo que hay es una compleja relación entre procesos institucionales (lo instituido) y movimientos sociales (lo instituyente) que puede, en determinadas condiciones, en medio de la lucha por la ampliación de las libertades democráticas y la igualdad social, dar lugar a nuevas creaciones históricas” (p. 57).

Algunos autores, como Fressard y Pintos, hacen una lectura e interpretación más crítica del concepto de imaginario social propuesto por Castoriadis y da relevancia a

algunos y otros elementos que sirven para comenzar a responder a las preguntas antes planteadas. De esta forma Fressard (2006) hace su interpretación:

[...] El imaginario social es un “magma de significaciones imaginarias sociales” encarnadas en instituciones. Como tal, regula el decir y orienta la acción de los miembros de esa sociedad, en la que determina tanto las maneras de sentir y desear como las maneras de pensar. En definitiva, ese mundo es esencialmente histórico. En efecto, toda sociedad contiene en sí misma una potencia de alteridad. Siempre existe según un doble modo: el modo de “lo instituido”, estabilización relativa de un conjunto de instituciones, y el modo de “lo instituyente”, la dinámica que impulsa su transformación. Por eso resulta conveniente hablar de lo “social-histórico” [...].

Por otra parte, Pintos (1995; 2004) habla de imaginarios sociales (en plural), con un sentido más metodológico, como un modelo explicativo de situaciones observables, de cambios sociales, separándose del planteamiento inicial de Castoriadis e incluyendo una visión más estructuralista a la idea de institución, otorgándole una potencia de orden, integra la idea de “imaginario imperativo”. Para Pintos (1995), los imaginarios sociales son partícipes en la construcción del orden social, al respecto señala:

[...] los imaginarios sociales serían precisamente aquellas representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación y de integración social, y que hacen visible la invisibilidad social. Tendríamos así que el orden social que se estableció en Europa a partir de la Segunda Guerra Mundial y que ha permanecido intacto hasta finales de los años ochenta generó una serie de imaginarios sociales que permitieron la dominación pacífica en dos sistemas de orden social diferenciado, los países de sistema de democracia capitalista y los países del denominado socialismo real o comunismo (p. 108) [...]. Los imaginarios sociales tiene que ver con las visiones del mundo, con los metarrelatos, con las mitologías y

las cosmologías, pero no se configura como arquetipo fundante sino como forma transitoria de expresión, como mecanismo indirecto de reproducción social, como sustancia cultural histórica (p. 111) [...]. Los imaginarios sociales tienen una función primaria que se podría definir como la elaboración y distribución generalizada de instrumentos de percepción de la realidad social construida como realmente existente [...] proporcionan a los ciudadanos de una sociedad dada las categorías de comprensión de los fenómenos sociales [...] (p. 113)

De las afirmaciones planteadas Pintos (2004) nos dice que los “imaginarios sociales” son esquemas, contruidos socialmente que permiten percibir algo como real, explicarlo e intervenir operativamente en lo que en cada sistema social considere como realidad. De acuerdo con esto, Pintos (2004, pp. 20-21) nos dice que los imaginarios sociales son: 1) Esquemas socialmente contruidos; 2) que nos permiten percibir, explicar e intervenir; 3) en lo que en cada sistema social diferenciado; 4) se tenga por realidad; y éstos operan: 1) como un meta-código en los sistemas socialmente diferenciados; 2) en el interior de un "medio" específico (dinero, creencia, poder, etc.) propio de cada sistema; 3) a través del código relevancia/opacidad, y 4) generan formas y modos que fungen como realidades.

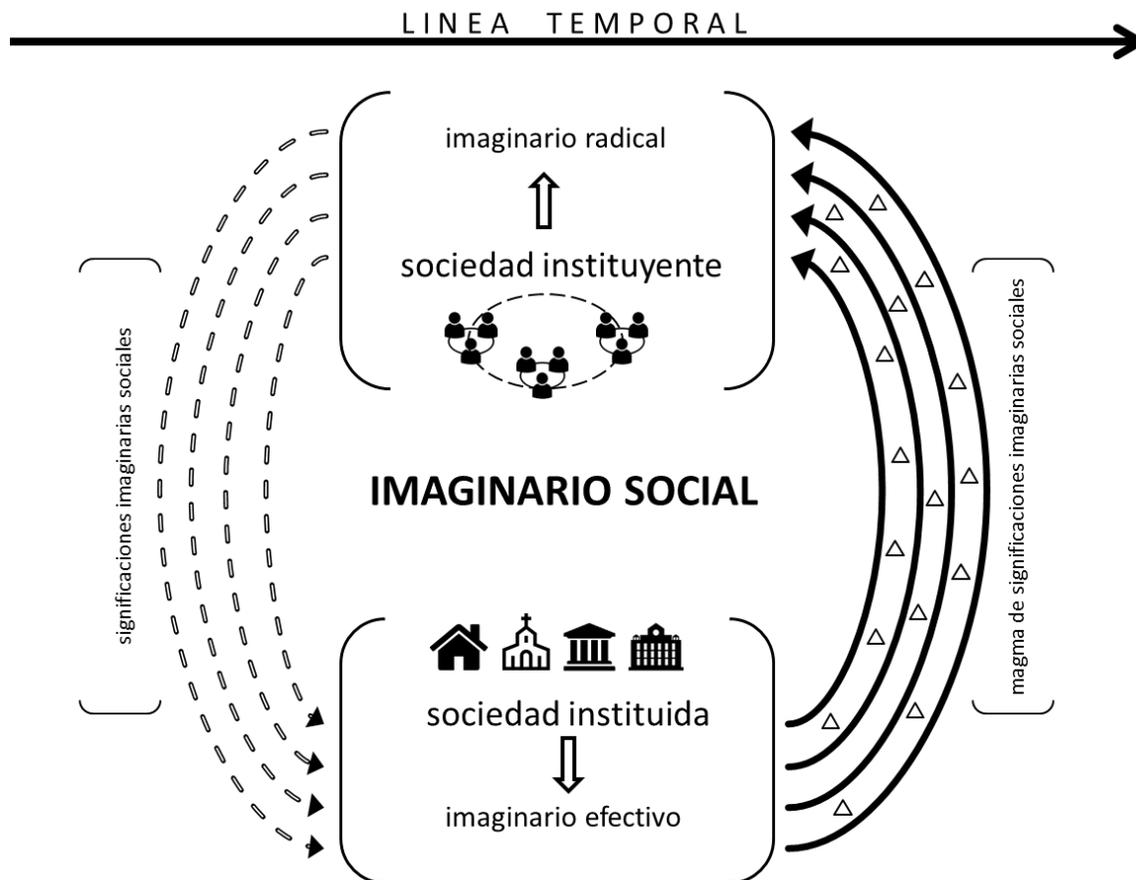
En estricto rigor, Pintos nos dice que estos imaginarios sociales jerarquizan nuestras percepciones y nos permiten explicar e intervenir nuestro mundo y su realidad como una verdad única, configurada bajo el modelo de referencias absolutas. Los imaginarios sociales operan a través de medios y generan formas que naturalizan las construcciones de realidad, concibiendo formas y modos que fungen como realidades. Producen una imagen de estabilidad en las relaciones sociales y generan percepciones de continuidad.

Finalmente debo señalar que este primer concepto me servirá para hacer el primer análisis de la experiencia migratoria indocumentada registrada en los dibujos de los

migrantes. La idea del “sueño americano” o “*american dream*”, de una calidad de vida mejor en Estados Unidos, el “país de las oportunidades” calza perfectamente con el planteamiento teórico/conceptual de imaginario social, desde la idea central de la imaginación productiva o creadora de los individuos sociales. Los migrantes son capaces de imaginar una vida mejor y eso los moviliza a buscarla a pesar de los obstáculos. Incluso el movimiento social “*dreamers*” (que no es parte de este trabajo de investigación) es un buen punto de partida para analizar la idea de sociedad instituyente y de imaginario radical.

A continuación presento un esquema conceptual que reúne y resume los principales conceptos y relaciones que plantea el concepto de imaginario social y que sirve para ubicarse visualmente con la propuesta de Castoriadis. Este esquema me servirá para graficar el modelo explicativo que presentaré más adelante.

Esquema conceptual 1. Imaginario social



Fuente: Elaboración propia con base al planteamiento de *imaginario social* de Castoriadis, 2013.

2.5 Memoria colectiva y el recuerdo del pasado

El concepto de *memoria colectiva* fue acuñado por Maurice Halbwachs y da cuenta de un proceso social comunicativo que solamente se puede dar en la colectividad, dentro de un grupo, es un proceso creador que pertenece a lo social, una idea muy similar a la planteada por Castoriadis en torno al “magma de significaciones imaginarias sociales”. La memoria colectiva es una memoria de los grupos, quienes a través de marcos sociales como el espacio, el tiempo y el lenguaje (Mendoza, 2004; Manero y Soto, 2005) conformarán el recuerdo (que son colectivos) y reconstruirán el pasado vivido, que es un pasado distinto a la historia.

[...] La historia no es todo el pasado, pero tampoco es todo lo que queda del pasado. O, dicho de otro modo, junto a la historia escrita hay una historia viva que se perpetúa y renueva a través del tiempo y en la que se pueden encontrar muchas corrientes antiguas que aparentemente habían desaparecido [...] (Halbwachs, 2004, p. 66).

Para Halbwachs (2004), nuestros recuerdos son colectivos, reaparecen porque son los demás quienes nos los recuerdan, en realidad nunca estamos solos, incluso cuando las personas no están presentes se puede “hablar de memoria colectiva cuando evocamos un hecho que ocupaba un lugar en la vida de nuestro grupo y que hemos planteado o planteamos ahora en el momento en que lo recordamos, desde el punto de vista de este grupo [...]” (p. 36).

Para establecer las bases conceptuales de la memoria colectiva, Halbwachs (2004) hace dos distinciones: una con relación a diferenciarse de la historia y la otra para explicar su relación con la memoria individual. En cuanto a lo primero, sólo presenta dos aspectos

centrales para distanciarse de la historia, el primero es en oposición a sus procedimientos rígidos que buscan conservar la imagen del pasado a diferencia de la memoria colectiva que es “[...] una corriente de pensamiento continuo, de una continuidad que no tiene nada de artificial, ya que del pasado sólo retiene lo que aún queda vivo de él o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene [...]” (p. 81). El segundo aspecto tiene que ver cómo se relaciona la historia con el grupo, que lo hace de forma totalitaria, externa y por encima, estableciéndose como una sola, “la historia es una y podemos decir que no hay más que una historia” (p. 84), a diferencia de las múltiples memorias colectivas que coexisten. Al respecto, Aguilar (2002) plantea que

[...] la historia se refiere más bien a la serie de fechas y eventos registrados, como datos y como hechos, independientemente de si éstos han sido sentidos y experimentados por alguien. La memoria colectiva insiste en asegurar la permanencia del tiempo y la homogeneidad de la vida, como un intento por mostrar que el pasado permanece, que nada ha cambiado dentro del grupo y, por ende, junto con el pasado, la identidad de ese grupo también permanece [...] (p. 2).

En cuanto a la memoria individual, dice Halbwachs (2004, p. 54), “no está totalmente aislada y cerrada. Muchas veces, para evocar su propio pasado, un hombre necesita recurrir a los recuerdos de los demás” y desde aquí reconoce la individualidad pero como parte de lo colectivo, ante ello establece una distinción entre lo que considerará como interna/interior y exterior o personal y social o autobiográfica e histórica. Esta distinción el autor la explica así:

[...] la memoria colectiva obtiene su fuerza y duración al apoyarse en un conjunto de hombres, son los individuos los que la recuerdan, como miembros del grupo.

[...] cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva [...] (p. 50). [...] La memoria colectiva, por otra parte, envuelve las memorias individuales, pero no se confunde con ellas. Evoluciona según sus leyes, y si bien algunos recuerdos individuales penetran también a veces en ella, cambian de rostro en cuanto vuelven a colocarse en un conjunto que ya no es una conciencia personal (p.54).

La memoria colectiva se perpetúa y renueva en el tiempo, estableciendo una idea y mentalidad grupal en un momento determinado donde se transmiten formas de ser y de pensar a través de marcos específicos como la familia, la religión y la clase social, los cuales ordenan en general nuestros recuerdos del pasado, nuestras remembranzas, permitiendo a las personas la comprensión de la realidad presente. El pasado se reconstruye desde el presente “(entendido como algo que se extiende a lo largo de una duración determinada, que interesa a la sociedad actual) no se opone al pasado” (Halbwachs, 2004, p. 83), ya que el recuerdo “[...] es, en gran medida, una reconstrucción del pasado con la ayuda de datos tomados del presente, y preparada de hecho con otras reconstrucciones realizadas en épocas anteriores, por las que la imagen del pasado se ha visto ya muy alterada” (Halbwachs, 2004, p. 71). De acuerdo a esto, entonces ¿qué pasado estamos conociendo y reconstruyendo? ¿Cómo saber que lo que estamos reconstruyendo es lo indicado? Finalmente estaríamos reconstruyendo –y discriminando– sólo lo que tiene relevancia social en ese momento, discriminando uno u otro elemento que no cabría en ese espacio-tiempo. El recuerdo del pasado sería a medida.

Ante la propuesta conceptual, otros autores han dado su particular interpretación sobre lo que entienden sobre memoria colectiva. Para Baeza (2003),

[...] no es otra cosa que un conjunto de significaciones socialmente compartidas del pasado; no se trata de una colección de recuerdos de acontecimientos emblemáticos, sino de sentidos adosados a tales o cuales hechos que, efectivamente adquieren así un carácter sobresaliente [...] (p. 99).

Para Kaës (2006),

[...] es el conjunto de recuerdos y significaciones de éstos, que son transmitidas a los miembros de un grupo o sociedad y que adquieren sentido producto del vínculo intergeneracional en un tiempo y espacio determinados. La memoria colectiva está estrechamente ligada a una experiencia vivida integrada a la historia de un grupo y, por otra parte, se define en relación con ésta. Aquellos que no han compartido esa historia no pueden comunicar con esta memoria (p. 177).

Una afirmación innegable ante los planteamientos conceptuales sobre memoria colectiva es que el pasado ha dejado muchas marcas en la sociedad, y éstas no son necesariamente materiales. Algunas de estas marcas son invisibles hasta que nos damos cuenta y ponemos atención a las formas de pensar y sentir por ciertas personas y en ciertos medios. Como se ha señalado, la memoria colectiva debe entenderse como la memoria de los miembros de un grupo que reconstruyen el pasado a partir de sus intereses y del marco de referencias presentes, asegurando así su identidad y su valor como grupo, guiando el ser/hacer del grupo. La memoria colectiva habla de rastros comunes, de tradiciones, del traspaso de costumbres y de vínculos vivos entre generaciones que permiten, de forma colectiva, ir reconstruyendo el conocimiento presente basado en el pasado manteniendo y constituyendo una identidad. “[...] El grupo, en el momento en que aborda su pasado,

siente que sigue siendo el mismo y toma conciencia de su identidad a través del tiempo [...]” (Halbwachs, 2004, p. 87).

Páez; Basabé y González (1998) clasifican el planteamiento de Halbwachs y su carácter social en cuatro aspectos: 1) porque tiene un contenido social, puesto que el recuerdo es un recuerdo con los otros; 2) porque se apoya en los marcos sociales de referencia, tales como ritos, ceremonias o eventos sociales; 3) porque la gente recuerda las memorias compartidas y recordadas conjuntamente, y 4) porque se basa en el lenguaje y en la comunicación lingüística externa e interna con otros seres significativos.

La memoria colectiva corresponde a una dimensión vital para la constitución de los individuos como sujetos sociales –que toman conciencia de su identidad a través del tiempo–, los cuales construyen y reconstruyen su pasado como pilar para plantearse el presente y el futuro. Es un conocimiento sobre el pasado que genera saberes y estos saberes nuevo conocimiento, que a medida que avance el tiempo, se convertirá en pasado. Esta idea, al igual que la de Castoriadis, tiene sus críticos y éstos ven en esta propuesta una debilidad epistemológica. Ésta se relaciona con centrar todo en la fuerza creadora del colectivo, como un colectivo consciente, más allá de la dualidad del bien o el mal, alejándose de las propuestas deterministas o universales.

Al respecto Manero y Soto (2005) creen que en estos planteamientos “[...] uno de los elementos que no pueden quedar en el olvido son los contextos concretos desde los cuales se ejerce la función de la memoria, y dichos contextos no pueden evitar el tema de las instituciones” (p. 186). Sobre todo, porque desde ella emanan las significaciones de qué recordar, cómo recordar y qué olvidar, considerando que regularmente se hace una reconstrucción positiva del pasado en términos de un discurso desde los “ganadores”. Un

atisbo a lo anterior lo pudiéramos interpretar en la siguiente frase: “[...] es cierto que estas imágenes que nos impone nuestro entorno modifican la impresión que hayamos podido conservar de un hecho antiguo o de una persona que conociéramos en el pasado. Es posible que estas imágenes reproduzcan de manera inexacta el pasado” (Halbwachs, 2004, p. 28).

Ante lo señalado podemos reflexionar en torno al análisis que hacen Paéz y Basabé (1993) sobre de la propuesta de Halbwachs y de otros autores, ellos dicen que,

[...] Si Halbwachs y Bartlett insisten en la base institucional y en el carácter de actividad social del recuerdo, Freud insistirá sobre el carácter motivado del olvido: se reprime lo negativo o se recuerda de forma distorsionada (p. 17). [...] no sólo es frecuente el olvido institucional, sino que también lo es el silencio informal voluntario de los hechos negativos. En el caso de los hechos traumáticos hay elementos que sugieren que se da una dinámica colectiva de silencio y olvido. Esto ocurre tanto entre los vencedores como entre los vencidos [...]. (p. 19).

Con respecto al olvido Halbwachs (2004), sólo asocia el recuerdo al grupo, él dice que “[...] olvidar un periodo de la propia vida es perder contacto con aquellos que nos rodeaban entonces (p. 33) [...] si este primer recuerdo se ha anulado, si no podemos volver a encontrarlo, es porque hace ya mucho tiempo que no formamos parte del grupo en cuya memoria seguía vivo [...]” (p. 34). Para Mendoza (2004), a la memoria colectiva se le contrapone el olvido social, que se puede enunciar como los procesos y prácticas que posibilitan el relegamiento de acontecimientos que en un momento tuvieron interés y sentido para un grupo, colectividad o sociedad, y que se pretende su desaparición del escenario social.

[...] La disputa aquí es de memoria colectiva versus olvido social. El olvido se fabrica de distinta manera, con distintos materiales y procederes, y con un actor adicional: el poder que, empíricamente cobra la forma de grupo dominante, y por cuya sola presencia se modifican los procesos y las prácticas de dominio que determinarán en buena medida qué es lo que hay que olvidar y qué es lo que debe mantenerse en la memoria. Esta posición de poder le otorga al olvido una cierta ventaja con respecto a la memoria: tener un ejecutante con un cierto control, recursos y dominio social que, además, requiere del olvido para legitimarse en su posición de privilegio [...] (Mendoza, 2005, pp. 9-10).

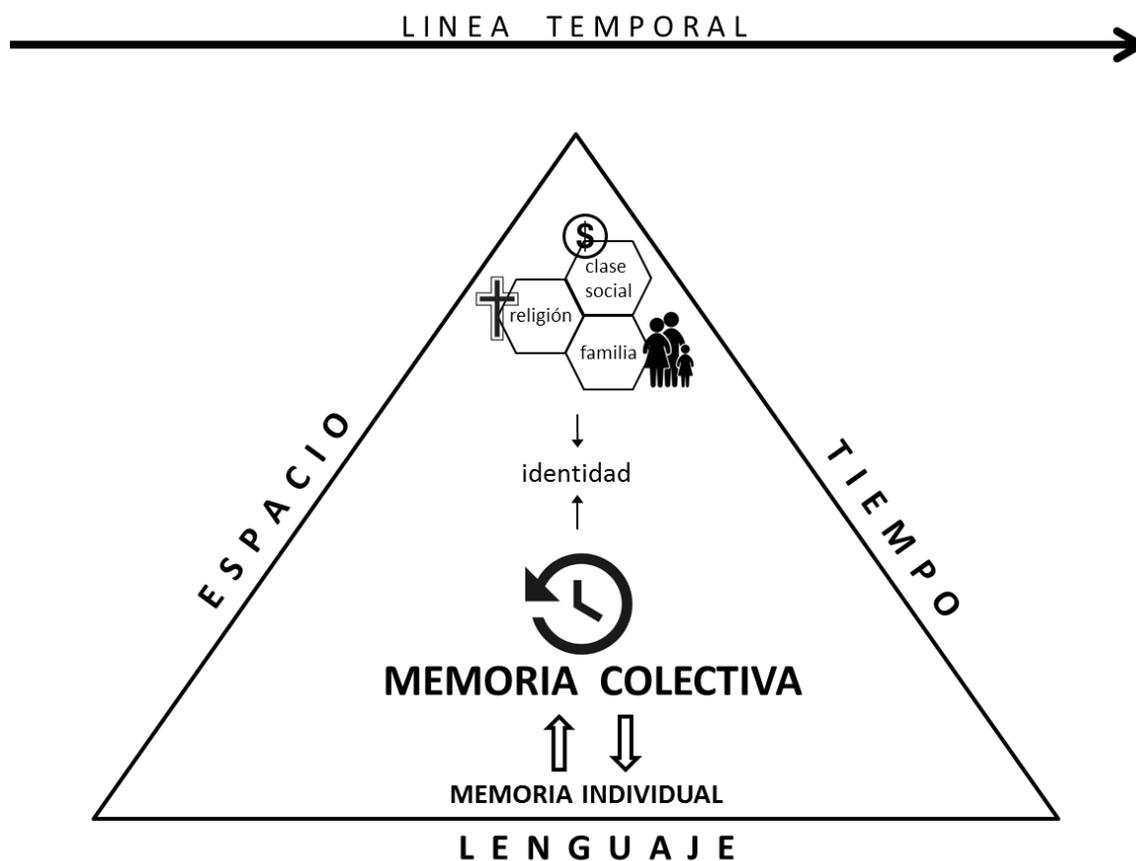
De acuerdo a lo planteado por estos autores, estaríamos frente a una política de la memoria, que a través de sus instituciones decide qué recordar, cómo hacerlo y con base a qué. Como lo mencionaba antes, reconstruimos nuestro pasado a conveniencia, entonces si hay una memoria colectiva podría haber un proceso de desmemoria colectiva como plantean algunos autores en relación al olvido social, algo así como la imposición (desde las estructuras de poder) de la historia por sobre la memoria colectiva, pero que no es un tema que será abordado en este trabajo. Este último apartado sólo tiene la intención de poner en evidencia que la propuesta de la memoria colectiva, como muchas otras, también pueden ser analizadas de forma crítica, estableciendo que detrás del grupo siempre existen pugnas de poder y de establecimiento de poder que se encarna en las instituciones

Para efectos de este trabajo, la memoria colectiva, servirá de apoyo conceptual para analizar los dibujos de los migrantes sobre su experiencia migratoria indocumentada como una mirada presente con relación a la reconstrucción de ese pasado vivido. Al mismo tiempo me servirá para identificar esos elementos distintivos que se relacionan con el

recuerdo, la identidad y las tradiciones que mueven a los dibujantes a perseguir el “sueño americano”.

A continuación presento un esquema conceptual que reúne y resume los principales conceptos y relaciones que plantea el concepto de memoria colectiva y que sirve para ubicarse visualmente con la propuesta de Halbwachs. Este esquema me servirá para graficar el modelo explicativo que presentaré más adelante.

Esquema conceptual 2. Memoria colectiva



Fuente: Elaboración propia con base al planteamiento de *memoria colectiva* de Halbwachs, 2004.

2.6 Representaciones sociales: sujeto y medio social

Las *representaciones sociales* es una propuesta teórica de Serge Moscovici en los años sesenta del siglo XX, la que a través de los años se ha vuelto muy popular en el mundo científico social sobre todo en la psicología social, al igual que en comunicación social, la sociología, la educación y la antropología social. En estricto rigor (y sin ánimo de jibarizar el concepto), es un modo de conocimiento autónomo y esta propuesta conceptual tiene que ver con la relación cognitiva del sujeto individual –sujeto social en esencia– con el objeto y la forma en que éste lo ordena y clasifica, asignándole una referencia, un significado, para que forme parte coherente de su realidad. Esta interpretación debe ser legitimada y compartida socialmente por el grupo –a través de intercambios comunicativos– para que sea integrado al plano de la representación social. Es una forma de conocimiento del sentido común, que se transmite como un saber que permite entender, interactuar y modificar la realidad para funcionar socialmente. Estas representaciones serán todos los elementos –simbólicos y figurativos– que utilizamos para referirnos socialmente a “algo” que está dentro, inscrito en el plano de una realidad común que el grupo comparte.

Pues bien, vamos a revisar lo que el propio Moscovici estableció al respecto. Lo primero que debemos saber y que ayuda a establecer el campo de análisis, es que para el autor, las representaciones sociales son una propuesta para “[...] redefinir los problemas y los conceptos de la psicología social a partir de este fenómeno, insistiendo en su función simbólica y su poder para construir lo real [...]” (1979, p.9). Para él, en términos generales “[...] toda representación está compuesta de figuras y expresiones socializadas. Conjuntamente, una representación social es una organización de imágenes y de lenguaje porque recorta y simboliza actos y situaciones que son o se convierten en comunes [...]” (p. 16), ya que “[...] la representación social es una modalidad particular del conocimiento,

cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos [...]” (p. 17).

La postura epistemológica de Moscovici, coincidente a la Castoriadis y Halbwachs, es que no debemos encarar las representaciones de forma pasiva como algo dado, como algo externo ya que no es una fotografía tomada y registrada; a las representaciones se les debe enfrentar de forma activa, porque su papel

[...] es dar forma a lo que proviene del exterior, más bien es asunto de individuos y de grupos que de objetos, de actos y situaciones constituidos por medio de y en el transcurso de miradas de interacciones sociales. Es cierto que reproduce. Pero esta reproducción implica un reentramado de las estructuras, un remodelado de los elementos, una verdadera reconstrucción de lo dado en el contexto de los valores [...] (1979, pp.16-17).

En el análisis de la definición epistemológica sobre las representaciones sociales de Moscovici (1979), podemos encontrar nuevamente esta fuerza social creadora e interpretativa (que está presente tanto en Castoriadis como en Halbwachs), “[...] las representaciones sociales nos incitan a preocuparnos más por las conductas imaginarias y simbólicas en la existencia corriente de las colectividades [...]” (p. 54), sólo que a ésta, por su condición interactiva y comunicativa, se le puede ubicar en un espacio particular del imaginario social, que es dentro del ámbito conceptual de la sociedad instituyente, relación que presentaré más adelante. En propias palabras de Moscovici (1979, las representaciones sociales tienen una “[...] relación con el comportamiento humano creador [...], tienen una función constitutiva de la realidad [...] (p. 17).

Captar el concepto de las representaciones –decía Moscovici– “no es fácil” y en estricto rigor, no lo es, porque para entenderlas debemos hacer un ejercicio de abstracción

sobre nuestros propios conocimientos y comportamientos, y la forma en que los adquirimos y adoptamos. Las representaciones sociales no son categorías generales, ni son imágenes, ni copias fieles de la realidad, no son una postura, no son una opinión, entonces ¿qué son?

[...] la representación social es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación [...] (p. 18). Las representaciones sociales son entidades casi tangibles. Circulan, se cruzan y se cristalizan sin cesar en nuestro universo cotidiano a través de una palabra, un gesto, un encuentro. La mayor parte de las relaciones sociales estrechas, de los objetos producidos o consumidos, de las comunicaciones intercambiadas están impregnadas de ellas [...] (p. 27). [...] las representaciones sociales son conjuntos dinámicos, su característica es la producción de comportamientos y de relaciones con el medio, es una acción que modifica a ambos y no una reproducción de estos comportamientos o de estas relaciones, ni una reacción a un estímulo exterior dado [...] (Moscovici, 1979, p. 33).

La definición que hace el autor la podemos complementar con lo que plantea Jodelet (1986), autora reconocida por Moscovici, como una de las exponentes más cercanas a lo que él planteó. Ella expresa que:

[...] toda representación social es representación de algo y de alguien. Así, no es el duplicado de lo real, ni el duplicado de lo ideal, ni la parte subjetiva del objeto, ni la parte objetiva del sujeto. Sino que constituye el proceso por el cual se establece su relación. Sí, en el fondo de toda representación debemos buscar esta relación con el mundo y con las cosas [...] (p. 475).

Esto significa que las representaciones sociales son acciones que guían nuestro comportamiento y relaciones, que remodelan y reconstituyen los elementos del medio en el que nos comportamos, en palabras sencillas: de la forma en que un individuo se refiere al mundo, es en la forma en que está representado. Esta representación, que fue construida por el sujeto (en lo social), podrá ser remodelada o modificada por este mismo en el grupo y validada por ellos. Por ejemplo, la representación social de la enfermedad me pondrá en contacto con “la enfermedad” y es esa relación la que establece cómo debo actuar y comportarme (cuidarme, ir al doctor, etc.), también podré modificar o remodelar la representación de “la enfermedad” a través de actos sociales y comunicativos. En palabras de Moscovici (1979)

[...] El objeto está inscrito en un contexto activo, móvil, puesto que, en parte, fue concebido por la persona o la colectividad como prolongación de su comportamiento y sólo existe para ellos en función de los medios y los métodos que permiten conocerlo [...] (p. 32). [...] el comportamiento se carga de significados, algunos conceptos se colorean o se concretan, se objetivan, como suele decirse, enriqueciendo la textura de lo que la realidad es para cada uno. Al mismo tiempo, se proponen formas en las que encuentran expresión las transacciones corrientes de la sociedad y, reconozcámoslo, estas transacciones se rigen por esas formas -simbólicamente, se entiende- y las fuerzas allí cristalizadas aparecen disponibles [...] (p. 33).

Para que las representaciones sociales se puedan elaborar se deben realizar dos procesos fundamentales: objetivación y anclaje. El primero tiene que ver con un proceso de identificación/naturalización y clasificación, con la creación de un doble “una representación social es alternativamente el signo, el doble de un objeto valorizado

socialmente” (Moscovici, 1979, p. 17). Objetivar es internalizar un mundo de significaciones, materializándolas, por lo que la objetivación hace real un esquema conceptual, duplica una imagen con una contrapartida material, transportando los elementos objetivos al medio cognoscitivo, colocándolos y organizándolos en torno a un orden a lo preestablecido (Moscovici, 1979).

En cuanto al anclaje, éste tiene una función social y da cuenta del lugar que ocupará el objeto en el sistema de pensamiento preexistente. Su función básicamente es integrar lo objetivado al marco de referencia existente, es hacerlo familiar, es el eslabón que hace posible su entendimiento a nivel general, para todo el grupo, básicamente lo que “entenderé sobre eso o aquello”, la representación del objeto se convierte en información útil, creando una red de significados socialmente reconocidos que ayudarán a traducir su utilidad, es así que “a través del proceso de anclaje, la sociedad cambia el objeto social por un instrumento del que puede disponer [...]” (Moscovici, 1979, p.121). Para Jodelet (1986), el anclaje de las representaciones sociales es una integración cognitiva del objeto representado en el pensamiento preexistente e incluye tres funciones: “función cognitiva de integración de la novedad, función de interpretación de la realidad y función de orientación de las conductas y las relaciones sociales” (p. 486).

La explicación que entrega Moscovici (1979), sobre estos dos procesos es la siguiente:

[...] la objetivación traslada la ciencia al dominio del ser y el anclaje la delimita en el del hacer, para controlar la prohibición de comunicación (p.121). [...] así como la objetivación muestra cómo los elementos representados de una ciencia se integran en una realidad social, el anclaje permite captar la manera cómo contribuyen a modelar las relaciones sociales y cómo las expresan [...] (p. 123). [...] La objetivación designa el pasaje de las ideas o

conceptos a esquemas o imágenes concretas. [...] y contribuye a edificar simultáneamente el núcleo imaginante de la representación y de lo que se llama la realidad social [...], el anclaje da cuenta de la constitución de una red de significaciones alrededor del psicoanálisis y de la orientación de las conexiones entre éste y el medio social [...] (p. 204).

El conocimiento común se constituye a partir de nuestras experiencias, relaciones, aprendizajes, informaciones y modelos de pensamiento que recibimos a través de la tradición, la educación y los medios de comunicación social. De este modo, este conocimiento, es un conocimiento socialmente elaborado y compartido que, bajo sus múltiples aspectos, intenta interpretar esencialmente las representaciones. Representar dice Jodelet (1986),

[...] es sustituir a, estar en el lugar de. En este sentido, la representación es el representante mental de algo: objeto, persona, acontecimiento, idea, etc. Por esta razón, la representación está emparentada con el símbolo, con el signo. Al igual que ellos, la representación remite a otra cosa. No existe ninguna representación social que no sea la de un objeto, aunque éste sea mítico o imaginario (p. 475). [...] la representación social, conlleva igualmente este carácter significativo [...] siempre significa algo para alguien (para uno mismo o para otra persona) [...] debido a ello, no es simple reproducción, sino construcción y conlleva en la comunicación una parte de autonomía y de creación individual o colectiva [...] (p. 476).

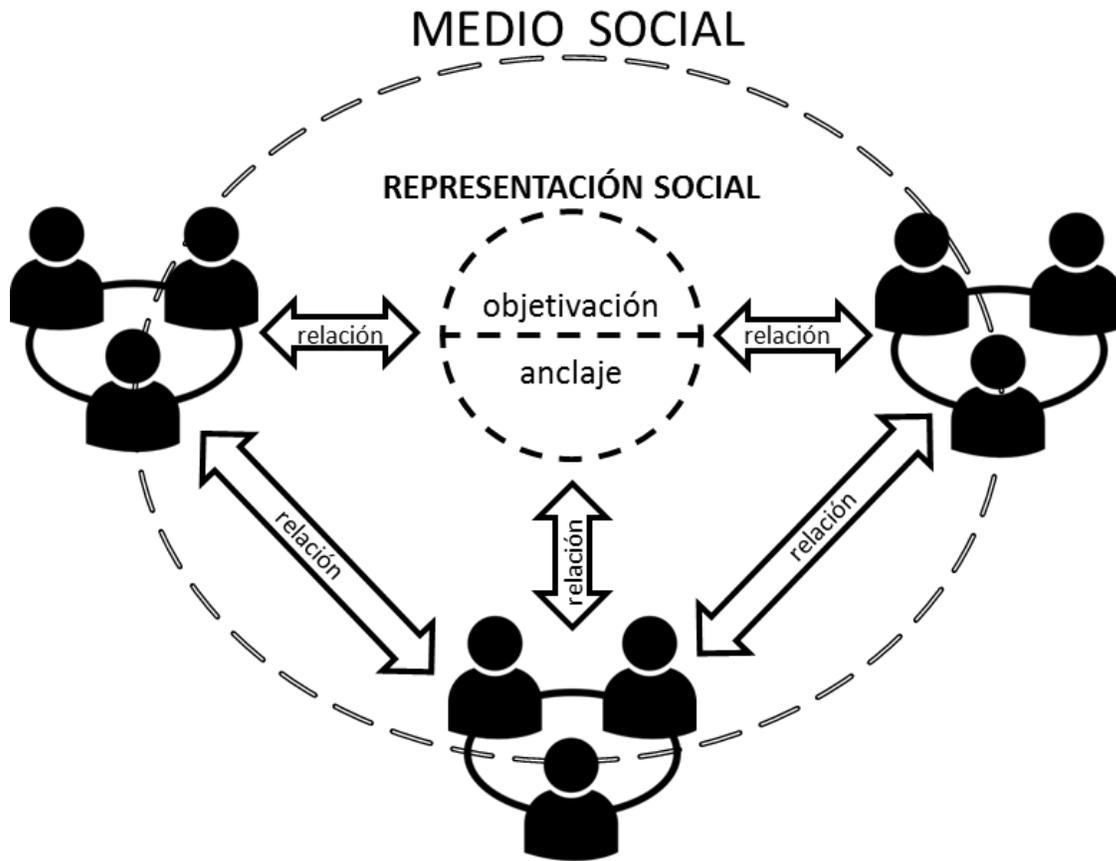
En resumen, las representaciones sociales permiten la relación y comportamiento del sujeto con el medio haciendo común y tradicional cosas, eventos y personas que son parte de nuestra realidad, haciendo de ellos (as) algo familiar para todos. Al mismo tiempo propicia la comunicación y sus procesos, facilitando el intercambio de las representaciones, creando sistemas de referencia que promueven un pensamiento común, colectivo,

manteniendo una identidad social que justifica nuestras decisiones y conductas. Las representaciones explican el conocimiento común de un grupo, es decir, pone el conocimiento que se genera en la propia vida social como conocimiento relevante y fundante.

Este concepto me servirá para analizar la forma en que los migrantes indocumentados representan la migración, en este caso, a través del dibujo, en el cual encontraremos los elementos más representados y relevantes para expresar su relación con esta experiencia. Si bien cada dibujo es el producto individual de cada migrante, la representación de la migración como fenómeno social asociado a una experiencia compartida le da el valor colectivo que se necesita para el análisis.

A continuación presento un esquema conceptual que reúne y resume los principales conceptos y relaciones que plantea el concepto de representaciones sociales y que sirve para ubicarse visualmente con la propuesta de Moscovici. Este esquema me servirá para graficar el modelo explicativo que presentaré más adelante.

Esquema conceptual 3. Representaciones sociales



Fuente: Elaboración propia con base al planteamiento de *representaciones sociales* de Moscovici, 1979.

2.7 Migración en la frontera norte de México

¿Por qué migran las personas? Es una de las preguntas más recurrentes que académicos e investigadores buscan responder regularmente porque se asocia a un fenómeno social dinámico y cambiante. La migración se asocia a la movilidad, por causas económicas, políticas o sociales, de personas o grupos que dejan su lugar de residencia u origen para establecerse en otro, asegurando mejores condiciones. Es un proceso social que involucra a personas, instituciones y territorios que se vinculan a condiciones, prácticas y deseos que le dotan de ciertas características que podemos investigar.

La migración México–Estados Unidos, en específico, se ha caracterizado por una serie de coyunturas instrumentales que han marcado la pauta de este proceso en términos políticos, legales y económicos, tal como lo señalan Massey; Pren y Durand (2009), quienes reconocen lo cíclico de estas etapas en su relación y sus características. Por otra parte también hemos visto cómo en México, en las últimas décadas (Cortés, 2018; Gómez-Johnson, 2015), los actores y las circunstancias de la migración han ido cambiando. Debido al aumento de la afluencia migratoria centroamericana, se ha convertido en un país de tránsito, residencia y también expulsor para miles de migrantes centroamericanos que no solo sale de su país por razones económicas.

Estos nuevos migrantes no formaban parte de los flujos tradicionales, comúnmente relacionados con precariedad laboral y económica, sino que se han visto obligados a salir de sus lugares de origen por la inseguridad, huyendo de gobiernos corruptos, guerrillas o crimen organizado; es decir, tienen que migrar de manera forzada. Son ellos los que han copado los titulares internacionales en los últimos años y los que han sufrido en carne propia la discriminación y los peligros que significa migrar de forma irregular y transitar por un país donde la migración se convirtió en un lucrativo negocio del crimen organizado.

Para efectos de este trabajo, me referiré a la migración indocumentada desde México hacia Estados Unidos y consideraré la figura del migrante centroamericano indocumentado como actor de este proceso. Al mismo tiempo vincularé la migración económica y la forzada para tener un panorama más amplio para poner en perspectiva con las propuestas teóricas que orientan esta investigación y así contar con una base teórica al momento de realizar el análisis de los dibujos sobre migración indocumentada.

De acuerdo a González (2017), las razones para emigrar desde México hacia Estados Unidos, siguen siendo las mismas hace más de cien años. La autora señala la escasez de empleos, la diferencia de salarios e incluso la idea de aventurar como algunas de éstas razones. Al mismo tiempo reconoce que existe una atracción que presenta a Estados Unidos como un país atractivo sobre todo en el ámbito económico y político (por su estabilidad). Ahora bien, éstas y otras razones son las que influyen y motivan la decisión de migrar. Para Albo y Ordaz (2011), la principal determinante de la migración es la económica, la que incluye una idea de mejores oportunidades económicas y sociales en términos de empleo, educación, salud y seguridad. Al respecto, ellos establecen que:

[...] tanto en las regiones de origen como en las de destino, motivan la migración y pueden operar de forma simultánea; pero dadas las características particulares de los individuos, e incluso familiares pueden tener efectos distintos. Para que la migración ocurra se deben conjuntar diferentes elementos que determinan la percepción sobre el bienestar en el lugar de origen y en el de destino, además de la capacidad y la propensión de emigrar. Lo cual constituye un proceso dinámico. Aunque las comunidades se van adaptando a los cambios del entorno, realizan en forma frecuente una valoración y con ello van modificando sus decisiones laborales y de lugares de residencia. [...] En general, las poblaciones se

desplazan para mejorar su nivel de vida, para ello el capital humano, el material y el social son elementos importantes, que pueden facilitar o detener el proceso [...] (p. 11).

Esta idea de salir del lugar de origen para mejorar materialmente, ya lo había anticipado Ravenstein, citado por Arango (2003, p. 5), ya que como máxima las personas siempre buscarán mejorar la calidad de vida de sus familias a través de la maximización de su fuerza de trabajo,

[...] las leyes malas u opresivas, los impuestos elevados, un clima poco atractivo, un entorno social desagradable e incluso la coacción (comercio de esclavos, deportación) han producido y siguen produciendo corrientes migratorias, pero ninguna de estas corrientes se puede comparar en volumen con las que surgen del deseo inherente de la mayoría de los hombres de prosperar en el aspecto material (Ravenstein, 1885-1889, p. 286).

Esta determinante es uno de los principales detonantes en el flujo migratorio entre México y Estados Unidos, en torno a la cual se ha construido un mito sobre la base del “sueño americano”. Este flujo migratorio se ha caracterizado por una relación que regularmente se expresa a través de la dualidad integración-migración, que indica distintas etapas de relaciones formales e informales entre estos países, relación que pone en evidencia las diferencias económicas y la brecha salarial. Al respecto, Vázquez (2015) señala que:

[...] El proceso de integración informal entre México y Estados Unidos, acentuado por la vecindad geográfica, está determinado no sólo por factores económicos y comerciales, sino también por aspectos culturales y migratorios. Estos últimos han conformado un mercado laboral que ha permitido a México un desfogue de la creciente presión social y política, causada por el desempleo y la desigualdad; mientras que, para Estados Unidos, ha sido un

mecanismo que regula los altibajos de la demanda laboral de fuerza de trabajo, sobre todo en actividades que reclaman poco nivel de capacitación (p. 102).

Esta correlación además se ha caracterizado por dos tipos de migración: una regular y otra irregular o indocumentada o clandestina como dice Alonso-Meneses (2013), donde la primera se realiza con base en el derecho internacional sobre migración y se cumple con los requisitos legales; de la segunda no existen muchos datos ya que por ser indocumentada es difícil llevar un registro. A pesar de no haber un registro muy depurado en términos estadísticos, esta realidad existe. De acuerdo a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos:

[...] Cada año, de acuerdo con cifras del Consejo Nacional de Población, alrededor de 550 mil mexicanos emigran a Estados Unidos. Asimismo, en los últimos 3 años el Instituto Nacional de Migración aseguró un promedio anual de 140 mil migrantes sin documentos, en su mayoría de países de Centroamérica y en su mayor parte, también, con la intención de llegar a Estados Unidos. La magnitud de esta migración constituye un singular desafío debido a la complejidad que caracteriza a la migración internacional actual [...].²

Esta migración clandestina es portada de periódicos constantemente dice Alonso-Meneses (2013), quien la denomina así porque “sus protagonistas carecen de documentos como pasaporte o visa” (p. 14). Para el autor, el comportamiento de los migrantes está estructurado por sus formas de vida, por sus representaciones y por sus visiones del mundo, lo que no quiere decir que estos comportamientos no estén vinculados con las estructuras

² *Secuestros a Personas Migrantes en Tránsito por México*. Documento entregado al Comité para la Protección de los Derechos de todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares (CMW), el 4 de marzo de 2011, en el marco de la evaluación del segundo informe periódico del Estado mexicano. Disponible en https://tbinternet.ohchr.org/Treaties/CMW/Shared%20Documents/MEX/INT_CMW_NGO_MEX_14_9619_E.pdf

políticas y económicas: “[...] la mayoría de los migrantes indocumentados que cruzan sin permiso la frontera responden –en parte– a una demanda del mercado de trabajo estadounidense [...]” (p. 297). Para Martínez (2010), “[...] los indocumentados, los que entran sin permiso de nadie a países que los desprecian, son un signo poco leído de estos tiempos. Se dice que unos sufren en el camino. Se cuenta que algunos viajan como garrapatas adheridos a un tren en México [...]” (p. 7).

Una de las características de esta migración indocumentada en los últimos años ha sido la aparición principalmente de migrantes centroamericanos y sudamericanos. En la actualidad, dice Carrasco (2013), los flujos migratorios desde Centroamérica a los Estados Unidos no sólo son de personas de la región sino que incluye a una migración transcontinental:

[...] la gran mayoría de personas que transitan por México en su intento por ingresar a Estados Unidos, provienen de América Central y de Sudamérica [...] y las rutas que siguen los migrantes indocumentados en su tránsito por territorio mexicano coinciden con las rutas del ferrocarril. En estas rutas, el tren tiene una importancia vital porque es el medio de transporte que aproxima a miles de indocumentados hacia el norte. Pero el viaje en tren no es gratuito, fácil, ni libre de peligros. En este tren, al que los centroamericanos llaman “la Bestia”, los indocumentados sufren accidentes, extorsiones, asaltos, secuestros y algunas veces muertes [...] (pp. 176-177).

2.7.1 México, país de tránsito: migración centroamericana indocumentada

De acuerdo a un estudio realizado por investigadores del Colegio de la Frontera Norte en Tijuana, con el apoyo de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en México el año 2016, concluyeron que México se había caracterizado regularmente como un

espacio territorial de origen, de tránsito, de destino y, cada vez más, de retorno de la migración internacional, señalando que si bien, tradicionalmente los estudios se centraron en el panorama migratorio desde México hacia Estados Unidos, el papel de México hoy, como país de tránsito se ha convertido de manera creciente en un foco de atención.

[...] Se estima que cada año pasan por el país más de 200 mil migrantes originarios principalmente de Guatemala, El Salvador y Honduras y, aunque en su mayoría tienen como destino final los Estados Unidos de América, muchas de estas personas ven alterado su proyecto migratorio y terminan residiendo en México [...] (París; Ley y Peña, 2016).

Sobre esto, Nájera (2016), advierte que estudiar actualmente la migración en tránsito por México necesita reconocer a nuevos actores, temáticas y circunstancias, él señala que:

[...] cada año, el Instituto Nacional de Migración (INM) mexicano registra 140 mil eventos de centroamericanos, que en general tenían la intención de llegar a Estados Unidos; y Estados Unidos deporta a 104 mil centroamericanos, en promedio. En la práctica los países de Centroamérica –y en particular los que conforman el triángulo norte: Guatemala, Honduras y El Salvador– junto con México y Estados Unidos conforman un sistema migratorio regional. [...] En este sistema migratorio regional, México se ubica como un territorio estratégico para la población centroamericana que sin un documento migratorio desea entrar a Estados Unidos; y en el que guatemaltecos, hondureños y salvadoreños aprovechan por una parte las circunstancias migratorias intrarregionales en Centroamérica [...] (p. 255).

De acuerdo a Willers (2016) la situación actual de este tipo de migración centroamericana “[...] puede conceptualizarse como la tercera fase de la migración por causas mixtas. Por un lado, es motivada por razones económicas; por otro, se debe a

procesos de migración forzada y de refugio, generados por la proliferación del crimen organizado [...]” (p. 168). Como podemos ver los motivos para moros y cristianos son los mismos. El tránsito por México está marcado por diferentes formas de abuso y violaciones a sus derechos humanos. Entre los incidentes más documentados se encuentran: la extorsión, el secuestro, el trabajo forzado, la trata, el asalto y la violación sexual.

Este aumento en la migración centroamericana indocumentada de tránsito por México se entiende, de acuerdo a Cortés (2018), a la intensidad y recrudecimiento de los conflictos armados, en los años ochenta, tanto en El Salvador como en Guatemala, a diferencia de Honduras que mantuvo la tasa de migración estable hasta el golpe de estado en el año 2009. La autora establece que son “la pobreza, la violencia, la inseguridad, la impunidad y la corrupción” los elementos básicos que justifican la migración de las personas de éstos países hacia Estados Unidos, sumándole además las crisis económicas regionales y los desastres naturales. Cortés (2018). Establece que a partir del año 2000, los movimientos migratorios hacia Estados Unidos se han producido en un contexto de incremento de la violencia y la inseguridad. “La violencia en Centroamérica hay que entenderla como una combinación de desigualdades de clase, raza y género, militarización e impunidad, una de sus manifestaciones más conocidas es la violencia ligada al crimen organizado” (p. 42).

En este contexto, tanto Gzesh (2008) como Gómez-Johnson (2015), advierten la vulnerabilidad y riesgos que corren todos aquellos que están en tránsito por México de forma indocumentada, señalando que en este contexto los derechos humanos no son respetados y que se violan de forma grotesca.

[...] La migración forzada se diferencia del proceso migratorio “clásico” en varios aspectos, entre ellos: la decisión de partir es más bien un imperativo, una manera de preservar la vida;

no es lineal, sino que consta –en general– de varios desplazamientos internos que pueden convertirse en transfronterizos o internacionales; la salida no se da en busca de mejoras económicas o para encontrarse con familiares en el exterior, por lo que no tiene como resultado el envío de remesas; es provocada por la vulneración de derechos básicos que no pueden ser garantizados por el Estado o que son violados por él [...] (Gómez-Johnson, 2015, pp. 208-209).

Para Nájera (2016), una de las características de los grupos centroamericanos que cruzan México, con el interés de llegar a Estados Unidos, está en el que comparten ser “extranjeros”, diferenciándose de los nacionales que también peregrinan desde el sur del país. Todos ellos viajan de forma irregular, exponiéndose a las condiciones generales del tránsito y al riesgo de detención o extorsión por parte de las autoridades migratorias mexicanas o estadounidenses. Regularmente viajan en el tren exponiéndose a vivir la experiencia migratoria en situación de vulnerabilidad, violencia y riesgos por la presencia de grupos delictivos organizados.

Al respecto, Gómez-Johnson (2015), reconoce que esta situación no sólo es exclusiva de los extranjeros, los nacionales también son parte de una migración forzada y también son vulnerables en el trayecto. Ella señala que:

[...] aunque tradicionalmente la migración mexicana había sido impulsada por situaciones socioeconómicas desfavorables –sobre todo en la zona rural–, en la actualidad mucha gente se ve obligada a dejar sus bienes y romper con lazos familiares por miedo a la violencia, la extorsión y otras formas de coerción utilizadas por el crimen organizado [...] (p. 202).

Finalmente, como lo plantea Nájera (2016), habrá que comenzar a pensar en México como país de destino y no sólo de tránsito, debido al reforzamiento de las fronteras y mayor control migratorio. México representa hoy una alternativa geográfica cercana que ofrece una cultura similar a los migrantes centroamericanos que salen huyendo de sus países.

Como podemos apreciar las causas por las que millones de personas migra tanto de forma interna como externa, descansan en simple y llanamente, buscar y conseguir una mejor calidad de vida, que se traduzca en condiciones estructurales básicas y óptimas: trabajo, hogar, educación, salud, tranquilidad, paz. Es por estas condiciones que la gente toma la decisión, a veces forzada, de tener que salir de su lugar de origen exponiéndose a situaciones peligrosas, quedando vulnerables, con la posibilidad hasta de morir. Saber que pueden conseguir estos objetivos les da la fuerza para iniciar esta peligrosa travesía.

El fenómeno aquí expuesto brevemente, habla de una cruda realidad, que sucede a diario frente a nuestros ojos, donde miles de personas sufren y exponen sus vidas por conseguir algo mejor, por lo que abordarlo académicamente, como en este caso, lo reduce y le resta relevancia. En ningún caso es el objetivo de este trabajo. Los dibujos que presento más adelante dan cuenta de ello, muestran situaciones extremas, peligrosas y difíciles que los migrantes vivieron, experimentaron y que graficaron en una hoja de papel. El objetivo de esta investigación es que la propuesta teórico/metodológica, que incluye tres planteamientos teóricos, posibilite comprender de forma más amplia el fenómeno de la migración indocumentada.

2.7.2 Imaginario social sobre migración

Como una forma de vincular los conceptos centrales de este trabajo para establecer categorías de análisis, me he dado a la tarea de buscar algunos artículos relacionados con mi tema para ver cómo se han abordado y cuáles han sido los aportes. En primer lugar, no he encontrado (en castellano) algún artículo que relacione directamente el fenómeno de la migración con el de imaginario social. Lo que sí he encontrado son *papers* aludiendo a la idea de imaginarios sociales. Los tres trabajos que he tomado como referencia hablan del migrante como una categoría en sí misma, ven la realidad como algo externo al grupo social, ven al migrante desde afuera y establecen una relación a lo simbólico a través de representaciones y de invocar el término de imaginario o imaginado como una suerte de fantasía algo similar a la imaginación en contraste con la realidad. De igual forma pasan de imaginario social a imaginarios sociales como si fuera lo mismo. Aunque uno de los trabajos comience basándose en algunas definiciones “castoridianas”, lo que presenta finalmente es una mezcla de conceptos que no se apegan a lo originalmente planteado por Castoriadis.

El primer trabajo es de Santamaría (2005) y éste, en su tesis central plantea la diferencia entre “imaginario” e “imaginado” con respecto al “inmigrante”, como sinónimos de lo “real” y lo “irreal”, algo así como lo que es y lo que se cree es. El autor se refiere a estos conceptos para describir en estricto rigor la representación que se hace de la figura del inmigrante en torno a hechos concretos y a la representación “fantasiosa” que se crea en torno a ellos. Para señalar las características de ambos, el autor (p. 123), establece que:

[...] puede ser significativo distinguir entre ese “inmigrante” cuya presencia cotidiana es constantemente elaborada y resignificada: representándolo como alguien que “no tiene papeles”, que “vive hacinado y en condiciones deplorables”, que “no tiene estudios” y

“carece de trabajo”, que “ha tenido que emigrar porque en su tierra se moría de hambre”, que “provoca inseguridad”, y que debido a su diferencia cultural no puede o les es muy difícil integrarse en la sociedad a la que ha llegado [...]; de ese otro “inmigrante”, mucho más fantasmático e “irreal” en su sentido estricto, pues no existe, que remite a esa masa de inmigrantes potenciales que pueden venir, a esa multitud irracional y difícilmente contenible que, según las noticias, declaraciones e informes, campa al otro lado de las fronteras de Europa, agazapada y escondida, a la espera de poder asaltar sus costas y bienestar (y que, por muchas veces que se la haya profetizado, nunca se ha cumplido) [...].

El segundo trabajo es de García y Verdú (2008), quienes trabajan lo imaginario como proceso que explica los cambios sobre la autoimagen del migrante. Ellos plantean básicamente lo siguiente:

[...] La hipótesis del presente trabajo sostiene que, en la conexión entre el marco estructural y las acciones micro de las vidas comunicativas de los inmigrantes, se produce la resignificación de los imaginarios y las representaciones sociales, lo que mantiene o transforma el ideal de emigración anterior a la inserción estable en la sociedad de destino (p. 84). [...] En este sentido, la hermenéutica también resulta de interés para plantear cuáles son las condiciones en que tienen lugar multitud de actos humanos vinculados a la vida, las subjetividades y los imaginarios del migrante, que hacen posible interpretar sus significados (p. 85). [...] Los procesos migratorios se producen y se reproducen por las cadenas y las redes de familiares, con lo que se genera un tejido social complejo, nuevos escenarios cotidianos, nuevas prácticas y representaciones sociales en los países de origen y de destino. De esta forma, la migración internacional se ha convertido, en sistemas sociales como el ecuatoriano, en una parte fundamental del contexto familiar y social con el que conviven los migrantes, especialmente los jóvenes, en su construcción de imaginarios [...] (p. 95).

El tercer trabajo analizado es de Aliaga (2012) y en la primera parte trata de explicar el concepto que ocupará como base explicativa al proceso migratorio, ella lo define así: “[...] El imaginario social influye en cómo observamos la realidad y cómo esta cambia de lugar o de forma y se transfigura en una nueva manera de entender el cosmos, de entender la propia existencia humana, dado que instituye una visualización posible a través de la construcción de imaginarios diversos [...]” (p. 3). Seguido busca relacionar el concepto con el fenómeno para poder definirlo y finalmente lo define (p. 6),

[...] los imaginarios en torno a las migraciones permitirán observar cómo la sociedad está tratando a los migrantes y el tipo de sociedad que se está configurando, lo cual estará diferenciado según cada sistema que se estudie, ya que estos harán que la migración sea construida como tal y legitimada como una realidad específica, es decir, existirán diferentes imaginarios sociales en relación desde donde se haga la observación. Así la migración puede ser definida como una composición social que se gesta en el plano subjetivo y se comparte en la acción e interacción social entre los inmigrantes y la población local [...].

El autor establece una relación entre los conceptos de imaginario social y representaciones en torno a la idea que se va construyendo alrededor del migrante, dependiendo desde el lugar de donde se le mire, ya sea en su propio país, en el país receptor o desde un tercero. Para el autor todas estas miradas “representan” un imaginario.

[...] El imaginario social migratorio, el cual estaría conformado por la representación que se haga de la migración en relación a aquellos elementos que identifican a un grupo, ya sean los propios migrantes o a los individuos locales, uniéndolos en relación a lo que se comunica y lo que se oculta en torno al proceso migratorio. [...] El imaginario migratorio operará a través de distintos medios, de esta forma, en el del país de salida: requisitos administrativos para poder emprender la movilidad, control policial de redes de tráfico de

personas, dinero, etc.; en los de paso: aplicación de multas a migrantes irregulares, alimentación y alojamiento, etc.; en el contexto de llegada: requisitos administrativos para poder entrar y mantenerse en el país, programas y campañas orientadas a la integración, centros de internamiento de inmigrantes, vallas de seguridad para retener el paso de migrantes, etc. [...] (pp.4-5).

Los tres trabajos buscan explicar el fenómeno a través de este concepto y en el camino toman otras veredas, perdiendo el rumbo del camino original. Se da un poco lo que el propio Castoriadis planteaba, que este concepto se ha utilizado “sin ton ni son” y que se aplica atribuyéndole distintos nombres. Los documentos revisados permiten advertir que el concepto de imaginario social se usa como sinónimo de representación social, en todos descansa esta idea y no la separan como procesos epistemológicos distintos, los utilizan como uno solo.

2.7.2.1 La idea del “sueño americano”

Particularmente considero complejo hacer un vínculo entre imaginario social y migración, sobre todo por lo que propone el primer concepto. Aun así es posible establecer este nexo, tomando en cuenta lo planteado por Vera (2006), Fressard (2006) y Pintos (1995), quienes advierten procesos más específicos relacionados con lo instituido y lo instituyente. Esta relación la podemos observar en la idea del “sueño americano” o “*american dream*”. La sola idea nos propone una serie de asociaciones de significaciones en torno a algo mejor. De acuerdo a González (2017), el término nació en Estados Unidos en 1931 y su relación fue el título de un libro sobre historia americana, que terminó llamándose *The Epic of America*. Desde su nacimiento, el término fue adquiriendo nuevos significados hasta llegar

a ser un componente principal de la identidad americana (yanqui) e incluso ser más convincente que el de “democracia”. La autora, señala que inicialmente se asoció a la idea de ser mejor y más rico. Hoy el término es conocido mundialmente y se presenta como un simbolismo de mejores oportunidades, éxito, felicidad (independiente del status social) y libertad (Gonzalez, 2017).

Una de las historias asociadas al término tiene que ver con la de los peregrinos, quienes construyeron y mantuvieron su identidad con base en la capacidad de imaginar el quehacer de su vida. Aprovecharon la oportunidad colectivamente. Esta idea también es la que ha permeado a los migrantes y su asociación con Estados Unidos. Como dice González (2017) “este sueño es también el de los inmigrantes que no hablan inglés pero de forma intuitiva expresan lo que representa para ellos” (p. 24). La idea del “sueño americano” está ligada a la libertad asociada a la autonomía, a ser el constructor de tu propia vida y a ser feliz. González (2017) señala que “[...] para los Estados Unidos (la idea del “*american dream*”) es la creación de un imaginario colectivo el que otorga unidad nacional” (p. 24). Es algo que está ahí, latente, al alcance de cualquiera, incluso para un no estadounidense. Esta idea es la que atrae cada año a millones de migrantes (regulares e irregulares) a las fronteras de Estados Unidos.

El “sueño americano” como forma de expresión simbólica existe, y existe como un magma de significaciones imaginarias sociales que comparten los sujetos sociales con capacidad de imaginar y de producir imaginarios radicales que los llevan “a cualquier precio” a instituir la forma en que quieren construir su sistema de interpretación del mundo, su mundo, tal y como lo hicieron los peregrinos. Los migrantes buscan la institucionalización de su imaginario sobre “el sueño americano”, eso los mueve.

2.7.3 Memoria colectiva y migración

El ejercicio y el objetivo es el mismo que para imaginario social. La búsqueda de bibliografía que vincule el concepto con el fenómeno. Al igual que en el caso anterior, la disponibilidad de títulos disponibles es menor. Aquí los tres documentos que he revisado trabajan aspectos relacionados a la memoria colectiva como identidad y testimonio.

El primer trabajo es una tesis de 2018 y su autora es Joanna Ruiz. Ella hace una propuesta para desarrollar una herramienta digital que permita compilar los testimonios de los venezolanos que han tenido que migrar debido a la situación política/económica de su país. Su trabajo lo conceptualiza de esta forma:

[...] Aunque se podría asumir que solos los testimonios que refieren al pasado podría encajar en la categoría de memoria colectiva, también los que tocan el presente y las perspectivas sobre el futuro permitirán que la diáspora venezolana pueda transmitir su realidad y vivencias a las futuras generaciones [...]. Lo que se busca con la herramienta propuesta es que se genere una compilación de diversos testimonios personales asociados a la diáspora venezolana que podrán darle forma a la visión que tienen los migrantes sobre su experiencia, su realidad y sus expectativas sobre el futuro [...] (p. 19).

Ahora, tal y como relacionaré más adelante, el ámbito de la memoria colectiva se puede integrar al ámbito del imaginario social como un magma de significaciones imaginarias sociales. Esto quiere decir que la idea presentada anteriormente se vincula con esta. Veamos en el trabajo de Ruiz (2018), cómo aparecen elementos dentro del mismo marco referencial. Ella plantea que

[...] en la medida en que se ha profundizado la crisis en Venezuela y cada vez más personas han optado por la emigración como una forma de buscar una mejor calidad de vida, no solo

los venezolanos con altas capacidades profesionales se han ido del país [...]. Los grupos de venezolanos que se han congregado en páginas web y en redes sociales evidencian esa necesidad de mantener una conexión con su patria, a la vez que establecen relaciones con otros compatriotas que pueden brindarles información y datos de interés para establecerse de una mejor manera en su nuevo lugar de residencia [...] (pp. 20-21).

El siguiente trabajo revisado le corresponde a del Olmo (2003), quien trabaja sobre el concepto de identidades colectivas entre migrantes. Ella establece que a pesar de que el migrante deje atrás al grupo al cual tiene su identidad vinculada, éste es capaz de recurrir a nuevos elementos para formar parte de otro grupo, construyendo así una nueva memoria colectiva, por tanto un nuevo vínculo de identidad. Los planteamientos centrales son:

[...] En general, el pasado compartido por un grupo de individuos incrementa la socialización, pudiendo conducir a crear nuevos modelos de comportamiento; la socialización a través de un colectivo étnico pone en contacto a individuos con un conjunto de normas y valores originalmente comunes, pudiendo éstos modificarse conjuntamente [...] (p. 49). [...] Los inmigrantes a través de sus previas experiencias y conocimientos interpretan el nuevo sistema social. Adaptarán su estructura cognitiva y normativa, esto constituirá el proceso de resocialización, que a nivel individual provocará una interiorización de las normas y una modificación de los valores [...] cuando un colectivo inmigrante se encuentra desarraigado a consecuencia de la emigración, la construcción de una identidad colectiva puede tener su explicación en la búsqueda de refugio [...] (p. 51).

El tercer texto corresponde a Giménez (2009), un artículo teórico que explora diversos conceptos asociados al ámbito fronterizo. Su objetivo es “[...] es mostrar la estrecha relación entre los conceptos de cultura, identidad y memoria, así como la

fecundidad heurística de estas categorías para el análisis de los procesos culturales e identitarios en las áreas fronterizas [...]” (p. 8). En su descripción de la relación, la explicación que entrega sobre memoria colectiva e identidad fronteriza es la siguiente:

[...] Con frecuencia, las identidades colectivas remiten a una problemática de las “raíces” o de los orígenes, que viene asociada invariablemente a la idea de una memoria o de una tradición. En efecto, la memoria es el gran nutriente de la identidad [...] (p. 20). [...] la topografía o “cuerpo territorial” de un grupo humano está lejos de ser una superficie virgen o una tabula rasa en la que no hubiese nada escrito. Por el contrario, se trata siempre de una superficie marcada y literalmente tatuada por una infinidad de huellas del pasado del grupo, que constituyen otros tantos “centros mnemónicos” o puntos de referencia para el recuerdo. Es tan imperiosa esta necesidad de organización espacial de la memoria colectiva, que en situaciones de migración, de expatriación o de exilio, los grupos humanos inventan espacios imaginarios totalmente simbólicos para anclar allí sus recuerdos. En el caso de la migración, por ejemplo, se puede observar la tendencia a construir en el lugar de destino redes de paisanos organizadas en forma de vecindades étnicas que de algún modo evocan las localidades de origen y frecuentemente constituyen simulacros de la misma [...] (p. 22).

Volviendo al tema del “sueño americano”, González (2017) nos presenta algunos elementos que tienen que ver con la memoria y la migración. Ella plantea que existe una cultura migratoria que se caracteriza por una autorreproducción del proceso, que hace que algunos vean a la migración como una experiencia común y vean a Estados Unidos como un país de oportunidades. La autora advierte lo siguiente, “[...] aunque no se haga de manera explícita, el sueño americano se encuentra presente en los relatos de migrantes que vuelven a su lugar de origen con mejor ropa y con mejor solvencia económica [...] haciendo la diferencia entre los que se quedan y se van [...]” (p. 27). La autora señala que

no se debe olvidar el rol de los medios de comunicación en este asunto, porque son ellos quienes se encargan de construir sentido en torno a imágenes y relatos.

Por último debo señalar que el mismo dibujo (como elemento de la memoria) y su inserción en este trabajo pasarán a formar parte de un testimonio que podrá ser considerado como una marca del pasado que habla sobre migración y que, dependiendo de los objetivos del grupo, lo incluirán en sus significaciones presentes.

2.7.4 Representaciones sociales y migración

Para conocer el estado del arte sobre las representaciones sociales y la migración no me fue difícil encontrar información al respecto. Para este caso escogí tres trabajos en los cuales me centraré específicamente como abordan y vinculan el concepto teórico con la migración. Inicialmente, pudiéramos pensar en el hecho de que si existen más trabajos al respecto es porque es más sencilla su aplicación metodológica o porque todo lo que rodea al sujeto en el plano simbólico lo consideramos representaciones. Moscovici ya advirtió de la complejidad de entender el concepto. No debemos olvidar que las representaciones sociales, en su aspecto más sencillo, siempre “son de algo en alguien”. Los dos primeros trabajos a los que me referiré tratan sobre la migración ecuatoriana a España, el primero habla de las representaciones en torno a la inmigración y el segundo en torno al migrante. Ambos trabajos plantean a las representaciones sociales como algo dado desde lo externo y que se tiene y se construye constantemente, al mismo tiempo integran conceptos como imaginarios o imaginario colectivo como parte del *corpus* explicativo.

En el primer texto, Pedone (2002), parte definiendo lo que entenderá por representación, “[...] entendemos aquí a la representación como una imagen -mental- que tiene un individuo acerca de alguna cosa, evento, acción, proceso que percibe de alguna

manera. [...]” (p. 58). Luego las vincula con su objeto de estudio “[...] las decisiones de los migrantes ecuatorianos están condicionadas por las representaciones que se tienen sobre los potenciales lugares de destino [...]” (p.57), ya que los migrantes “[...] construyen socialmente representaciones sobre los diferentes lugares de destino, sobre las potencialidades laborales y sobre las ventajas que éstos ofrecen para hombres y mujeres. [...]” (p. 58). La autora finaliza su trabajo reflexionando en torno a lo planteado, “[...] las representaciones sociales tienen una poderosa influencia en el diseño del proyecto migratorio internacional y de las estrategias migratorias llevadas a cabo para ponerlo en práctica. [...] éstas cambian a medida que circula la información dentro de las cadenas y redes migratorias [...]” (p. 65).

El segundo texto pertenece a Montero (2006) y parte planteándose su objetivo de investigación, “[...] este trabajo busca conocer si las representaciones sociales y los imaginarios influyen en el proceso migratorio para fomentar y reproducir la emigración de ecuatorianos a España [...]” (p. 36), y explicando su base teórica, “[...] Las representaciones sociales que se construyen sobre la migración pertenecen a una realidad concreta que se inserta dentro de un contexto a partir de las experiencias y vivencias de un grupo socio-cultural [...]” (p. 38). Como parte del cuerpo del trabajo establece que

[...] la mayor difusión de las culturas dominantes [...] contribuye a que la población llegue a sobrevalorar aquello que no es propio y se construya en el imaginario colectivo la idea positiva del país que será el lugar de destino final. Se insiste en denominar a esta situación de anhelo por llegar a estos países como el sueño americano o europeo [...] Cabe recalcar que la representación social que construyen sobre la emigración a España en el lugar de origen se refiere concretamente a un país que ofrece una sólida economía [...] (p. 39).

Montero (2006), finaliza su trabajo afirmando que “[...] Las representaciones sociales sobre la migración a España se construyen a partir de las expectativas de los ecuatorianos que están latentes en la cotidianidad y donde también figura la imagen positiva del país de destino para sobrevalorar las condiciones de desarrollo y bienestar que presenta [...]” (p. 47).

El tercer texto de Maric (2012) habla de un ejercicio metodológico de asociación libre donde los participantes, jóvenes bolivianos representan a lo boliviano como algo negativo y positivo a todo lo externo, lo que según la autora los lleva a migrar. En su presentación ella establece su definición inicial exponiendo que las representaciones sociales “[...] surgen como un proceso de elaboración mental en el que se toma en cuenta la historia de la persona, sus experiencias y construcciones personales (cognitivas y afectivas) y las influencias del contexto socio-histórico-cultural. Implican la forma en que el individuo procesa la información que recibe del contexto grupal [...]” (p. 175), para luego presentar los parámetros de su trabajo señalando que

[...] Este trabajo intenta conocer la formación, el contenido y la importancia de las llamadas "representaciones sociales" en el acto de migrar, analizando las relaciones entre el “nosotros” y el “otro” en la conformación de esta representación. De ahí que nuestro interés principal es determinar cuáles son los lentes (todo depende del cristal con que se mira) a través de los que los jóvenes bolivianos miran la migración. [...] (p. 176).

Los tres trabajos, más allá de lo pulcro en la utilización del concepto, atienden esta idea de que en torno a la migración lo externo siempre se mira mejor en detrimento de lo interior. Podemos ver cómo estas ideas o “representaciones”, como señalan los autores expuestos, son parte de la misma significación imaginaria que es el “sueño americano”, es

en esta frase donde descansan todas estas miradas y es lógico porque si lo analizamos desde los tres conceptos, este imaginario que se nutre en parte de la memoria colectiva representa lo que es está dentro de esta serie de significaciones imaginarias sociales. Es más, como lo plantea Moscovici, aquí no se construye la representación sino que es a través de la representación que el sujeto se comporta y relaciona con el medio; desde esta perspectiva la respuesta es casi obvia. El sólo hecho de migrar implica un comportamiento que indica la búsqueda de lo mejor, porque es parte de nuestra fuerza transformadora buscar lo mejor.

A continuación continuaré con la propuesta teórico/metodológica sobre la experiencia migratoria indocumentada en el norte de México a través del análisis del dibujo de migrantes indocumentados.

III. PROPUESTA TEÓRICO/METODOLÓGICA

3.1. Bases conceptuales para un marco explicativo

Después de revisar cinco conceptos centrales para este trabajo, que señalan y buscan explicar la posición y formación de los individuos como sujetos sociales que se comportan, interactúan y comparten, a través de actos comunicativos, figuras y expresiones socializadas dentro de un colectivo, dando así forma a lo que reconocemos como sociedad, podemos comenzar a esbozar, con base a esos conceptos, un marco explicativo que nos sirva para abordar un fenómeno social a nivel teórico y metodológico. De los cinco conceptos: socialización; formación discursiva; imaginario social; memoria colectiva y representaciones sociales; consideraremos a los dos primeros como conceptos base que explican procesos generales y que con base en ellos pueden darse y explicarse los otros.

La socialización, es el proceso que explica la forma en que los individuos, en tanto sujetos sociales, se relacionan e interactúan en un marco social compartido; es en este proceso donde, a través de la internalización y el aprendizaje de los elementos socioculturales del medio, los individuos incorporan normas, roles, valores, actitudes y creencias, a partir de un contexto socio-histórico en el que se encuentran, participan y funcionan. Para que la socialización, como proceso continuo, comunicativo y limitativo que impone modelos absolutos, se dé de forma adecuada, requiere de la participación de medios institucionalizados (instituciones) que faciliten la integración del individuo al grupo social a lo largo de su vida. Este proceso, a través de agentes socializadores, intercambiará saberes institucionalizados con los sujetos a través de actos comunicativos, asignándole sentido a la realidad. Estas prácticas sociales, no son más que los discursos, formaciones narrativas intencionadas, ordenadas y cargadas de simbolismo que permiten a los individuos acceder a

su mundo y a comprenderlo. Los discursos son producciones de sentido que estructuran la realidad y que establecen las posiciones interpretativas de los sujetos en la sociedad. En resumen, estamos frente a un proceso y a una práctica que dan cuenta del desarrollo de la vida social y de la construcción social de la realidad.

Los tres conceptos restantes están relacionados a modelos epistemológicos similares, ligados a una forma de ver y entender el mundo de forma específica –me refiero a la carga ideológica– y que cada uno, desde su propio marco conceptual busca explicar procesos que se ubican en diferentes dimensiones y espacios de lo social. Si bien los tres fueron concebidos como una propuesta individual, sin considerar la existencia de uno u de otro, pueden ser considerados como partes de un mismo todo. Esto, porque se inscriben en la misma base epistemológica y plantean procesos vinculantes. Su centro descansa en la misma fuerza creadora y transformadora del individuo como sujeto social. Tanto imaginario social, memoria colectiva, como representaciones sociales plantean que son estos individuos, desde lo colectivo, los capaces de modificar su realidad y establecer sus parámetros para su entendimiento.

Otra de sus características y similitud, es que los tres rechazan la idea de que lo que plantean sea entendido como imagen de o imagen dada, esto quiere decir, que están en desacuerdo que la explicación de todo proceso social, en tanto construcción de sentido, venga impuesto desde afuera o determinada desde el exterior. Las tres propuestas defienden la capacidad de creación, transformación, modificación, reconstrucción de todo lo social a través de la participación activa de los sujetos sociales como una colectividad. Esto significa que son los individuos, como conjunto, son quienes deciden la construcción de su mundo, las reglas, sus relaciones y sus comportamientos. No aceptan lo natural como una

imposición, sino como una posibilidad, el sentido y el mundo de las significaciones será una decisión colectiva.

Las tres propuestas se separan de paradigmas como el estructuralismo, el funcionalismo, el psicoanálisis y el materialismo entendiendo que son los sujetos dentro del colectivo quienes construyen el sentido; quienes establecen sus funciones de acuerdo a sus necesidades donde el individuo es el resultado del colectivo como producto de la confrontación de los significados sociales que dan cuenta de un proceso de creación constante, donde nada determina al sujeto. Uno de los aspectos importantes que llama la atención es que las tres aceptan a las instituciones como una prolongación lógica de la vida social, donde en ellas descansa la organización del sentido y su existencia estará definida por las necesidades de la sociedad.

Por último, otra de las características de los tres planteamientos es que consideran a la historia tradicional como un proceso rígido, que ancla al sujeto social a un determinado tiempo/espacio y lo determina; y por el contrario, sostienen que el sujeto social es historia en sí mismo y que se va construyendo constantemente. La historia es aquí y ahora, y sólo se utilizan aspectos simbólicos del pasado, en tanto recuerdos colectivos, para seguir construyendo el presente.

En el caso del imaginario social, éste concepto se refiere básicamente a la sociedad como un todo orgánico, un sistema de interpretación del mundo que se expresa simbólicamente a través de las instituciones. Esta sociedad está compuesta por dos procesos que se vinculan entre sí y son insolubles, la sociedad instituyente y la sociedad instituida. En la sociedad instituyente encontramos a todos los individuos (sujetos sociales) quienes tienen la capacidad “imaginar” y que en la confrontación de sus relaciones, intercambios e interacciones, forman un imaginario radical que se traduce en significaciones imaginarias

sociales que dará pasó a la sociedad instituida, donde como dijimos, se organiza el sentido, se le da forma y tiende a normalizar a mantener la identidad del grupo a través de la generación de magmas de significaciones imaginarias sociales, las que se “devuelven” a la sociedad instituyente como formas simbólicas ordenadas. Dentro de este proceso podemos identificar que es en el seno de la sociedad instituyente donde se producen las representaciones sociales que tienen una función simbólica para construir lo real a través de figuras y expresiones socializadas; es decir, a través de proceso vinculantes. Es una primera forma de organizar el sentido para la convivencia y la interacción social cotidiana, donde las representaciones sentarán la base del comportamiento y las relaciones de los sujetos con el medio. La conducta imaginaria a la que hace referencia Moscovici (1979), se encuentra justamente en este espacio del imaginario social.

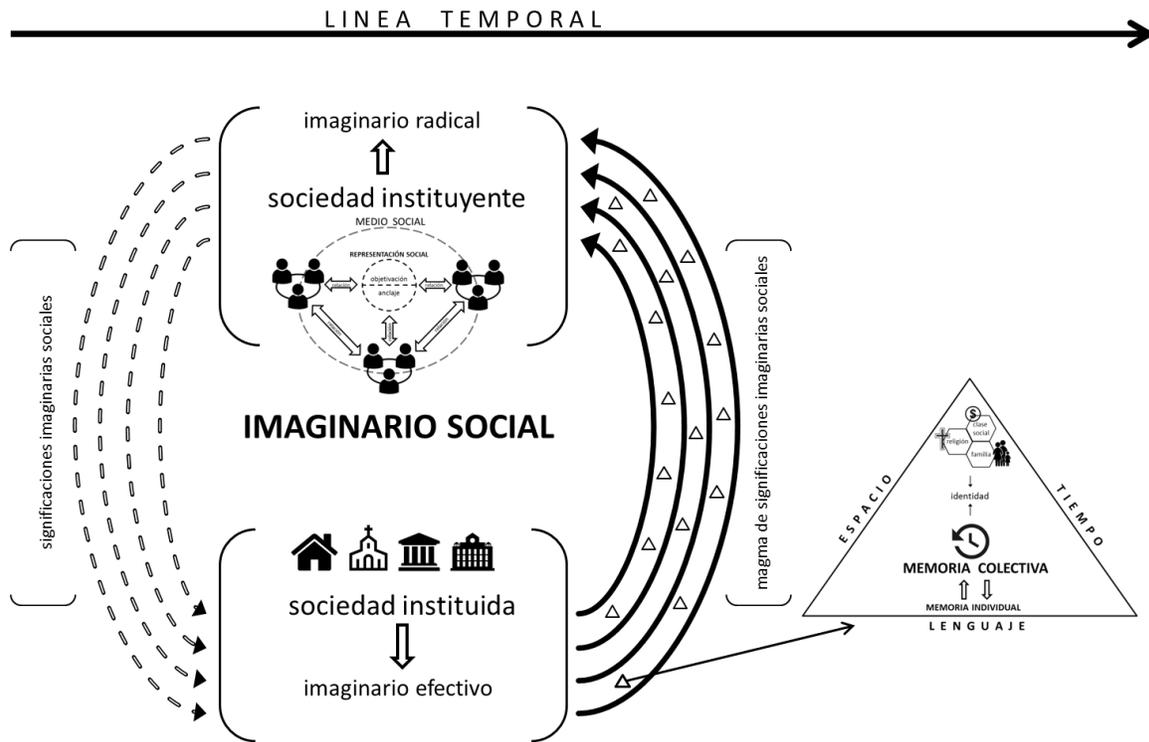
En cuanto a la memoria colectiva, como proceso social comunicativo (institucionalizado) y su vínculo con el imaginario social y las representaciones sociales viene dado primero, en que la memoria, en tanto recuerdo colectivo, es un magma de significaciones imaginarias sociales, es decir los elementos que la constituyen son significados ya organizados que se utilizan para mantener la identidad del grupo y posibilitar la adecuación de nuevos sentidos. Hablamos de costumbres y tradiciones, de forma de ser y pensar, que se presentan como un insumo que le da sentido a la colectividad y le permite estar cohesionada. La relación con las representaciones sociales está dada en que los recuerdos, como reconstrucción del pasado, están anclados a representaciones, que son parte de un marco de referencia reconocido y existente.

Como podemos observar, plantear trabajar sobre un solo marco explicativo que incluya al imaginario social, a la memoria colectiva y a las representaciones sociales puede facilitar un entendimiento más completo al momento de enfrentarnos a un fenómeno social;

la posibilidad de análisis es más amplia y sus formas de abarcarlo proporcionan más opciones. Aquí descansa la propuesta teórico/metodológica de este trabajo de investigación, analizar un fenómeno social, como la migración indocumentada, a través de un marco explicativo más amplio. A este tipo de análisis le llamaré, análisis IRMAS (entiendo que quizás no necesito ponerle nombre, pero me ayuda a posicionarlo), que significaría el Análisis Social del Imaginario, de las Representaciones y de la Memoria de un fenómeno social (ver esquema conceptual 4).

Para este trabajo de investigación en particular, utilizaré este modelo para analizar, a través del dibujo, la noción de migración indocumentada en adultos migrantes indocumentados en la zona norte de México. La idea será establecer o identificar en y desde el dibujo y su interpretación, la presencia de un imaginario social, de la memoria colectiva y de las representaciones sociales en torno a este fenómeno.

Esquema conceptual 4. IRMAS, vínculo entre los conceptos



Fuente: Elaboración propia con base a las propuestas teóricas de *imaginario social* de Castoriadis, de *memoria colectiva* de Halbwachs y de *representaciones sociales* de Moscovici.

3.2 El dibujo como objeto de análisis

El primer apunte que debo hacer al respecto es que el dibujo no es un recurso exclusivo de los niños, por lo que su dimensión de análisis puede abarcar a toda la población incluyendo a niños, jóvenes y a adultos, ya que en principio, todos saben dibujar. Para Jiménez y Mancinas (2009), el dibujo ofrece una opción ilimitada de interpretación y da cuenta de procesos cognitivos, socioculturales y afectivos, a los cuales una persona recurre para ordenar y dar forma en un soporte limitante (hoja de papel, cuaderno, pared, cuadro) los elementos simbólicos que representarán su visión de lo que se le pide.

Quien dibuja cuenta una historia, una historia particular que sólo pudo ser concebida por esa persona. De acuerdo a Kurt y Belliston (1995), el dibujo actúa como el reflejo de la mente visual. En su superficie podemos ensayar, probar y desarrollar el producto de nuestra muy peculiar visión. El dibujo es una forma de expresar mensajes. El valor narrativo en el dibujo, además de las referencias de actualidad, tiene una significación simbólica. Nos muestra la manera en que el dibujante vive las significaciones simbólicas que les atribuye, a través de las cosas. Se refleja en su dibujo el conjunto de su mundo imaginario. Lo que no puede decirnos de sus sueños, de sus emociones en las situaciones concretas, nos lo indica por su dibujo (Antezana, 2003).

De acuerdo a lo anterior, una persona dibuja lo que conoce, lo que ha aprendido, lo que ha interpretado, lo que ha convertido en fantasía porque percibe e interpreta el mundo que le rodea de manera subjetiva e individual y responde al mismo, en función de sus propias actitudes, intereses, aptitudes, hábitos, deseos o estados de ánimo. Todos estos factores biológicos, psicológicos, sociales, culturales y simbólicos propios de cada cultura, determinan la forma y el fondo de su discurso al momento de dibujar sobre algo. Es aquí donde radica la riqueza del dibujo infantil.

Indudablemente el dibujo como método de representación del pensamiento nos ofrece un recurso de análisis invaluable para introducirnos a un mundo particular de percepción e interpretación de la realidad. El dibujo contiene una riqueza informativa que podemos observar e interpretar, por lo que hacer un sólo tipo de análisis en este sentido reduce las posibilidades de éste. Dado lo anterior y de acuerdo a Jiménez y Martínez (2011) es posible considerar al dibujo como un recurso, estrategia, herramienta o técnica incorporada al plano didáctico, basándonos en la filosofía del autoaprendizaje o del aprender a aprender, pues proporciona una visión al menos general en primera instancia, del manejo o captación de contenidos, así como el grado de significancia y aplicabilidad que para un dibujante representan. Habrá que considerar entonces el contexto del dibujante y su situación personal, entre otros factores. Será una aproximación a una realidad.

3.3 Análisis de los dibujos

Trabajé en total con 39 migrantes adultos, de tres albergues distintos ubicados en la frontera norte de México. Del albergue Santa Martha en Monterrey, participaron 12 personas (todos hombres). Del albergue CAMDEP en Nogales, participaron 15 personas (3 mujeres y 12 hombres). Del albergue Belén Posada en Saltillo, participaron 12 personas (12 hombres). De los 39 participantes, 7 no entregaron sus datos; de los 32 restantes, 22 procedían de fuera de México: 14 de Honduras, 6 de El Salvador, 2 de Guatemala. Los 10 restantes provenían de distintos estados del centro y sur de México. Los datos están enlistados en las siguientes tablas separadas por la ubicación del albergue. El promedio de edad de los participantes es de 29 años, teniendo en cuenta que el menor dijo tener 17 años y el mayor 64. La cantidad de participantes con una edad similar se da entre los 23 y 26 años con 11 participantes.

En cuanto a los elementos dibujados los clasifiqué en pequeñas categorías por la reiteración de objetos. Así podemos encontrar que los dibujos dan cuenta del paisaje geográfico/natural que les tocó ver, enfrentar o el que añoran. Para representar el paisaje lo elementos más dibujados fueron árboles/arbustos/vegetación y montañas. El sol aparece en varios dibujos pero también puede tener una connotación e interpretación distinta, en este caso lo consideré sólo como parte del paisaje.

Tabla 6. Representación del paisaje

	Monterrey	Nogales	Saltillo	Total
montañas	2	2	4	8
arboles/arbustos/vegetación	8	12	1	21
Sol	2	3	4	9
Río	3		1	4

Otra de las categorías tiene que ver con los elementos dibujados para representar la travesía, el recorrido o el viaje, aquí si bien los dibujos son estáticos la idea de caminos y vehículos da una sensación de movimiento. Los dibujos nos dicen que “así ha sido el viaje”, con esas características. La mayoría dibujó caminos y rutas, no siempre con medios de transportes, eso indicaría que los caminos también pueden tener una connotación e interpretación distinta a la de sólo un camino. El medio de transporte fue el tren, nadie dibujó otro, lo que queda como impresión es que la experiencia para los que fueron en tren tuvo una significación mayor.

Tabla 7. Representación de la travesía o recorrido

	Monterrey	Nogales	Saltillo	total
tren	6	1	7	14
caminos/rutas/ rieles/vías del tren	5	7	7	19

Otra de las categorías implementadas fue la de los actores participantes y en los dibujos aparecen claramente la alusión gráfica a personas que son partícipes en esta experiencia. Si bien no todos dibujaron personas, la mayoría dibujó a los migrantes y a los “migras” en distintas situaciones.

Tabla 8. Representación de actores

	Monterrey	Nogales	Saltillo	total
migrantes	7	7	7	21
"migras"	4	6	3	13
Policías	1	3	4	8

Otra forma de representar a las figuras de autoridad como “represoras” y “abusivas” en este trayecto fue a través de elementos asociados a ellos, como vehículos, casetas de control, pistolas y hasta animales como perros y caballos. Esta categoría, se establece donde no dibujaron una persona, pero sí hacen alusión a la autoridad que de alguna forma estuvo presente en este recorrido y en esta experiencia. Aquí lo más dibujado fueron los autos o carros de los “migras”. En dos dibujos aparecen helicópteros como otro medio de vigilancia.

Tabla 9. Representación de elementos de autoridad

	Monterrey	Nogales	Saltillo	total
casetas de control	3	2	5	10
autos/carros "migra"	6	5	1	12
helicóptero	1	1		2
pistolas "migra"		2	2	4
perro / caballo "migra"		3	2	5

Otra categoría considerada fue la que se relaciona con la identidad y el apego al lugar de origen de los migrantes. Varios de ellos dibujaron las banderas de su país o su casa, desde donde iniciaron el recorrido, algunos, que no dibujaron banderas, hicieron algunos dibujos con elementos que representaban a su lugar de origen o pusieron la palabra con el nombre de su país.

Tabla 10. Representación del lugar de origen

	Monterrey	Nogales	Saltillo	total
casa	3	2	1	6
banderas	3	2	1	6
alusión al hogar	2	3	6	11

Por último, la categoría de “sueño americano”, donde los dibujantes hacen alusión a esta idea a través de texto en el dibujo o de poner fin a su recorrido haciendo alusión a Estados Unidos. En otros casos algunos dibujaron edificios a modo de gran urbe para Estados Unidos con la contraparte de casitas para México.

Tabla 11. Representación del “sueño americano”

	Monterrey	Nogales	Saltillo	total
alusión "sueño americano"	1	2	4	7
edificios		2	1	3
alusión a EEUU		3	2	5

En cuanto a las situaciones presentadas, por la relación de elementos dibujados y en algunos casos, ancladas con texto, pude establecer, a través de un ejercicio de interpretación, las situaciones que mejor representaban la experiencia dibujada. En este caso, en varios dibujos quedan claras las situaciones de peligro donde aparecen acciones de persecución y de riesgo vital que los migrantes vieron o vivieron.

Tabla 12. Representación de situaciones peligrosas

	Monterrey	Nogales	Saltillo	total
persecución	6	7	4	17
riesgo vital	6	2	3	11
racismo/discriminación		5		5

Una segunda categoría de situaciones dibujadas tiene que ver con un aspecto más ilusorio, utópico, donde aparecen las representaciones a una vida mejor, de mejores condiciones o de esperanza, la cual en algunos dibujos, es representada con una imagen o con una mención en palabras. Aquí incluso se dibujó la figura de Dios, como guía de la travesía.

Tabla 13. Representación de situaciones “ilusorias”

	Monterrey	Nogales	Saltillo	Total
vida mejor	1	2	2	5
esperanza	1	2	2	5

Definitivamente los dibujos permiten hacer una serie de relaciones que asiente el hecho de que sean sobre un tema común, en este caso, la migración. Queda claro que los migrantes dibujan su experiencia individual que podemos ver es similar a la de los otros, dándonos señales de que estamos frente a una experiencia vivida que podemos considerar como colectiva por la similitud de elementos que simbolizan las situaciones graficadas.

A continuación haré el análisis IRMAS para establecer la relación de la construcción social de esta experiencia y los conceptos teóricos antes señalado. Partiré desde la base del imaginario, que lo centraré en la idea del “sueño americano”, que como analizamos es la fuente que moviliza este tipo de migración.

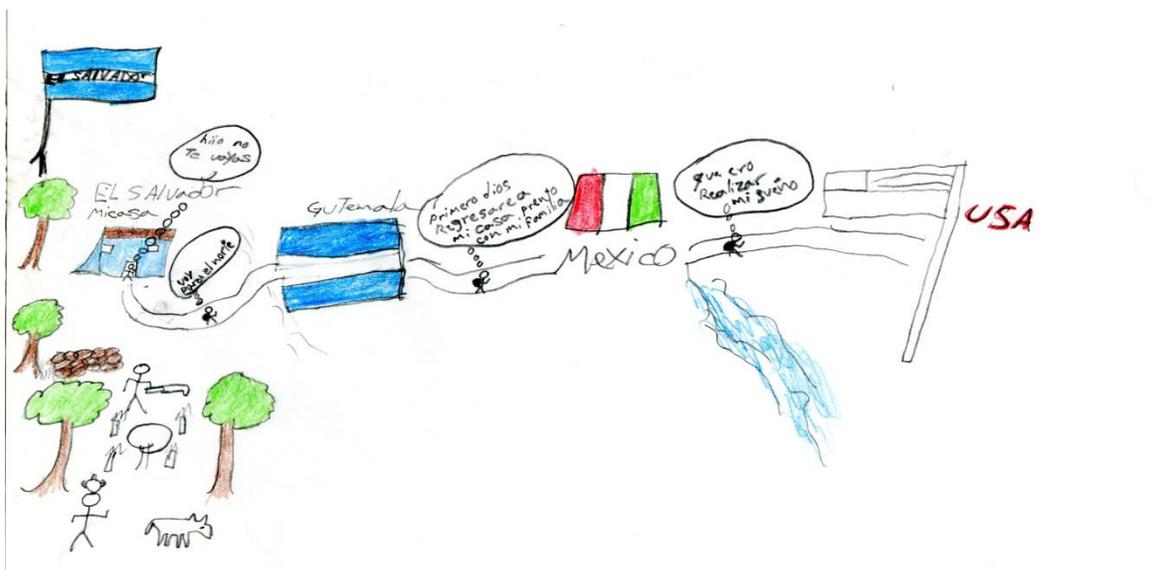
3.3.1 Imaginario social “el sueño americano” en los dibujos de los migrantes

De acuerdo a lo planteado en torno a esta teoría podemos hacer las siguientes relaciones. Por una parte existe una fuerza que los mueve a buscar mejorar sus condiciones materiales (económicas) que ellos asocian también a una mejora de condiciones más abstractas asociadas a una mejor calidad de vidas de ellos y de sus familias. El hecho de estar en un albergue, en condiciones precarias, en un país que no es el propio, arriesgando la vida, habla de esta fuerza transformadora, de imaginario que plantea Castoriadis. Al mismo tiempo, existe una serie de significaciones imaginarias sociales en torno al “sueño americano”, una idea que materializa o instituye esta red de significaciones en una utopía, que los moviliza a perseguirla.

Siete de los dibujos hacen una alusión directa a este imaginario. Ahora bien, el hecho de que todos estén en la misma situación material habla de que existe un magma de significaciones que los mueve. Ven en Estados Unidos, el desarrollo y las oportunidades que no ven en México, pero no de forma concreta sino sólo en términos simbólicos. Dos de los dibujos representa esta idea con edificios para Estados Unidos y “casitas” para México. Incluso son capaces de soportar todo tipo de situaciones peligrosas y de discriminación para alcanzar el sueño. Este sueño es fuerza, es alcanzable y puede ser una realidad si ellos lo llevan a cabo. En el camino se adaptan y transforman las situaciones vividas en energía movilizadora, eso es imaginario.

La secuencia del dibujo de Edgar Pérez (dibujo 1) muestra un peregrinar conciso sobre la forma de alcanzar su sueño. Salir desde su casa, en El Salvador, con rumbo a Estados Unidos, donde conseguirá su objetivo. El dibujo de Miguel Nuñez, considera que en Estados Unidos su familia progresará (dibujo 2).

Dibujo 1. Edgar Pérez



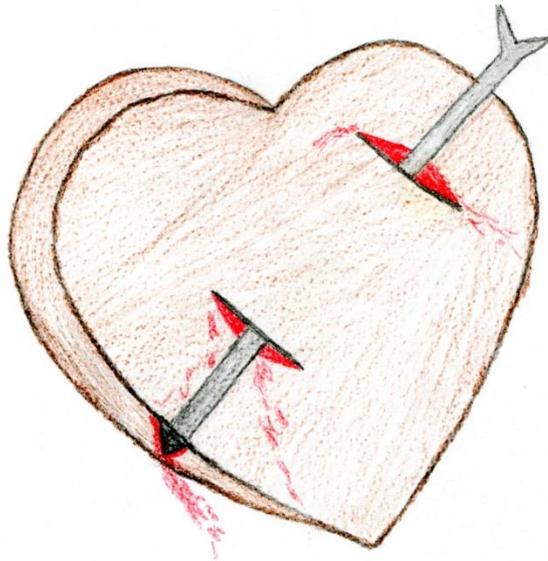
Dibujo 2. Miguel Nuñez



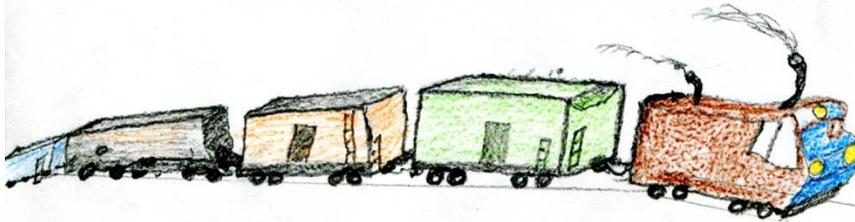
El dibujo de José Portillo (dibujo 3), da luces que ya está cansado y decepcionado, pero sigue en busca de ese “sueño”. Para José Canales es distinto (dibujo 4), ya que para él el peregrinar tiene un objetivo, su casa propia.

Dibujo 3. José Portillo

José VÍCTOR PORTILLO VENTURA HONDURAS 7/12/2010



un corazón a punto de morir por el sueño americano



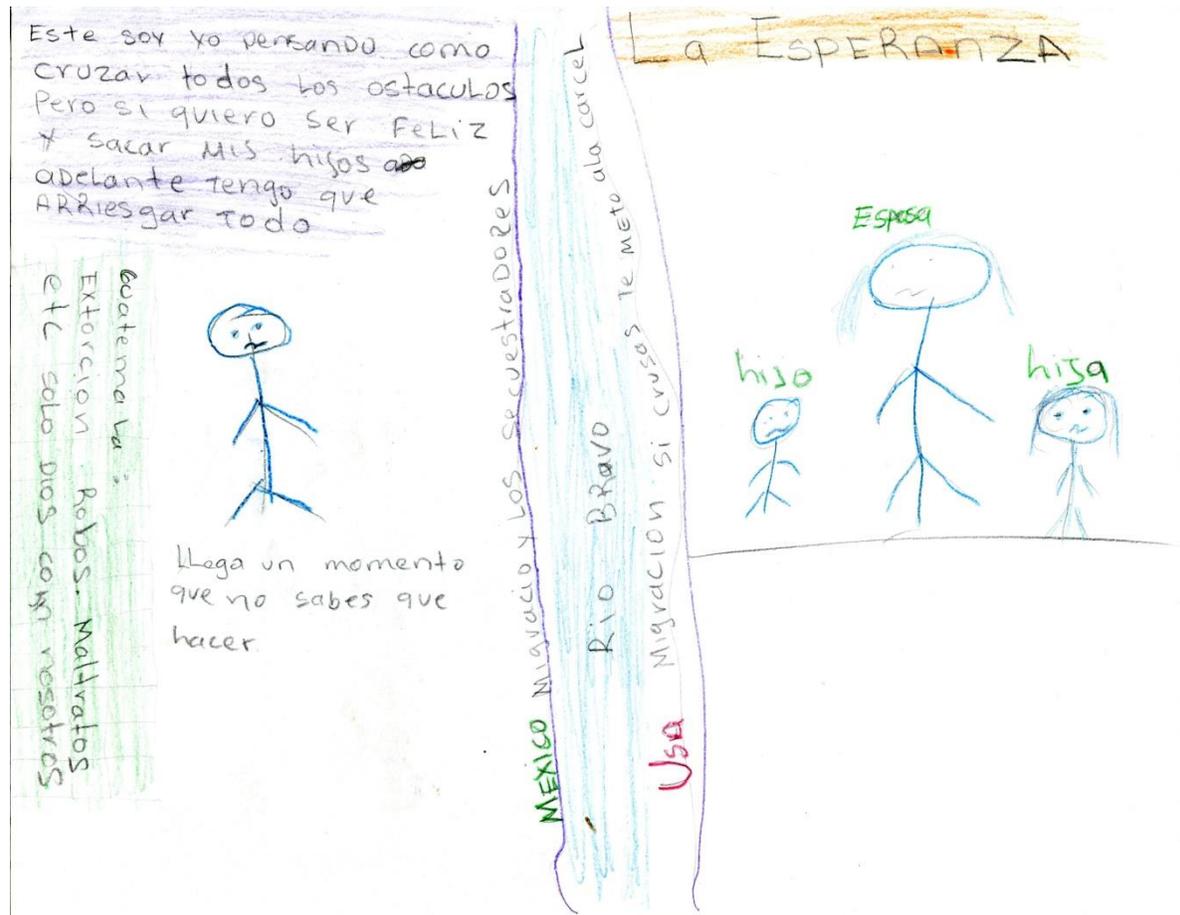
El Tren de la muerte

Dibujo 4. José Canales



También podemos observar este imaginario en los dibujos de Gilbert Ruiz (dibujo 5) quien, en su desesperación de darle algo mejor a su familia la única vía de “esperanza” que ve es migrar. Para Rogelio Torres (dibujo 6), hay una luz al otro lado de la frontera, ese ideal alcanzable de desarrollo y prosperidad que dejará atrás una vida sombría de muerte y persecución.

Dibujo 5. Gilbert Ruiz



Dibujo 6. Rogelio Torres



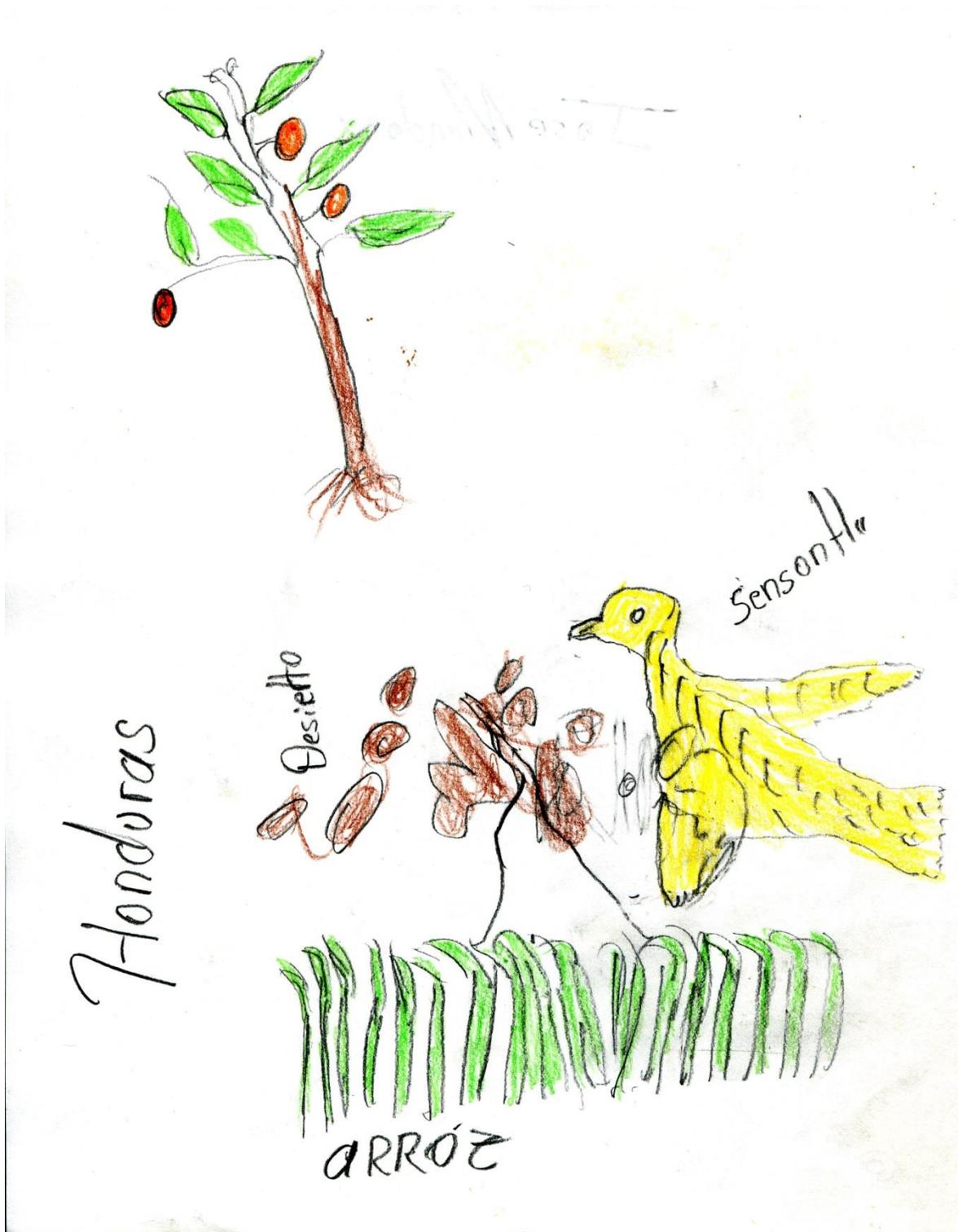
3.3.2 Memoria colectiva y la identidad en los dibujos de los migrantes

Hablamos de un proceso un poco más complejo de identificar, pero que sin duda está presente. Decíamos que la memoria colectiva se define como magma de significaciones imaginarias sociales, es decir, como un proceso social (institucionalizado) y simbólico que se centra en el recuerdo como insumo para escribir el presente y mantener una identidad del grupo. Con los participantes en este ejercicio por ejemplo, no podemos partir hablando de ellos como un grupo homogéneo porque provienen de distintos grupos con características específicas, que los une una idea, la del “sueño americano”, esta idea no surgió por serendipiti, se materializó en un discurso socializado (formas de ser y de pensar) que se transmitió a través de marcos específicos como la familia. En muchos de los casos los migrantes antes de migrar conocen a un familiar o a alguien cercano que ya migró y que le fue bien, que volvió y contó una historia creíble, o simplemente “conocen” la historia de alguien que “sí la hizo”. Este recuerdo, reforzado por otros medios, permite a este sujeto construir su presente con relación a las significaciones de ese pasado.

Por otra parte, varios dibujos establecen una relación con su identidad nacional o familiar, cuestión que como hemos visto, también es menester de la memoria colectiva. Incluso, para realizar el dibujo, cada migrante tuvo que recurrir a su memoria para elaborarlo y en ese ejercicio, tuvieron que recurrir no sólo a su experiencia sino a todos los conocimientos previos que tenían al respecto.

En el dibujo de José Mendoza (dibujo 7) podemos leer la palabra “Honduras” y la figura del ceniztonle, un ave típica que le recuerda su tierra y sus apegos. El dibujo de Amada López (dibujo 8) es similar, también dibuja un ave y unos árboles que la remiten a sus recuerdos sobre su tierra. Ellos dibujan la “migración” en torno a la añoranza de sus orígenes, de lo que conocen y los hace sentirse en casa.

Dibujo 7. José Mendoza



Dibujo 8. Amada López



El dibujo de Allan Ramos (dibujo 9) nos deja en claro que es hondureño, pone la bandera de su país en un lugar alto y visible, pero al mismo tiempo nos entrega una imagen con la identificación de distintas organizaciones que son parte del proceso migratorio. Lo que no podemos saber es si él tuvo contacto con ellas o es parte de esta memoria colectiva asociada a la migración indocumentada.

Dibujo 9. Allan Ramos



3.3.3 Representaciones sociales de la migración indocumentada

En estricto rigor, todos los elementos de los dibujos son representaciones sociales, que dan cuenta de distintos espacios simbólicos. Los dibujos nos muestran situaciones idénticas y un entorno similar, que los migrantes expresan a través de tales y cuales elementos figurativos para señalarnos y explicarnos lo que entienden por migración. Aquí ya no es relevante el imaginario social (“sueño americano”) o la memoria colectiva (identidad), porque aquí nos centramos en la forma simple y común que tiene este grupo de representar la migración. Estas personas han vivido una situación específica en torno a la acción de migrar que en el momento del dibujo convivían como parte de un grupo común, los migrantes. Si bien esta situación no fue la que construyó la representación de la migración, sí contribuyó a validarla o a modificarla. La representación de la migración indocumentada en el norte de México ya existía antes de que ellos migraran, por lo que ya sabían a qué hacía referencia esto.

Si bien todos los elementos dibujados son representaciones de algo, no podemos atribuirlos todos a los mismos espacios referenciales. Cada migrante con base a sus representaciones se comportó y actuó frente a este medio representado, que en este ejercicio dio como resultado una nueva representación, tanto la imagen completa en sí (el dibujo), como la identificación y reconocimiento de cada objeto. Para este caso de análisis sólo pondré dos dibujos

El dibujo de Elver Chaves (dibujo 10), es un dibujo “tipo”, un dibujo que reúne los elementos más comunes cuando nos encontramos un dibujo que hable sobre migración. Para Wilmer Alexander (dibujo 11), la figura divina de Dios acompaña su travesía. Por último el dibujo de Juan Salgado (dibujo 12) nos representa una situación vivida que a modo de narración gráfica expresa.

Dibujo 10. Elver Chabes



Dibujo 11. Wilmer Alexander



Dibujo 12. Juan Salgado



IV. CONCLUSIONES

4.1 Reflexiones al cierre

Quizás pueda parecer *cliché* pero lo primero que debo señalar es que estamos frente a un trabajo inacabado y no en su presentación formal, sino en la discusión y en el análisis. Así son estos procesos, le escuchas decir a todos, el problema es que te quedas con una sensación de que al documento o le falta mucho o le falta todo. De lo que sí estoy seguro, es que están las bases para esa discusión y están los elementos para ese análisis.

Partiré exponiendo mis motivaciones y cómo mis expectativas iniciales, algunas se cumplieron, otras se modificaron y otras las tuve que desestimar. Este producto es el resultado de un proyecto colectivo, que responde a una necesidad estructural y a otra personal, era el tiempo y era necesario. Trabajé con elementos conocidos e integré varios nuevos, lo que supuso el desafío de abordarlos y entenderlos para poder explicarlos en un marco más complejo. Ese objetivo lo doy por cumplido. Aunque como señalaba en el párrafo inicial, sé que el camino para lograr una explicación y desarrollo óptimo la dará el tiempo y el intercambio entre pares en espacios adecuados para ello, ese conocimiento nuevo debe seguir madurando y contrastándose.

Me aventuré a lo desconocido utilizando propuestas teóricas antiguas pero nuevas para mí, las cuales me sorprendieron, en el sentido de que me tomó tiempo comprenderlos (por lo menos eso creo) y me dio la oportunidad de reconocer, que por mucho tiempo utilicé, leí y escuché sobre una idea que pensé que era y que finalmente me di cuenta que era mucho más compleja, y aquí se produce un problema doméstico, como diría un gran amigo, “¿a quién le converso sobre esto?”, supongo que para eso están dispuestos los espacios académicos.

En cuanto a trabajar con elementos conocidos (no significa que los domine a la perfección) me refiero al dibujo, que como objeto de análisis, siempre es grato trabajar con

él, llevo 12 años haciéndolo y he aprendido mucho de él, no me dejan de sorprender las múltiples posibilidades metodológicas que me entrega y sigue siendo muy poco explorado o reducido su campo de acción a la educación temprana o a la psicología clínica, el dibujo da para mucho más por todos los elementos que podemos encontrar en él y que no encontraremos en el lenguaje oral o escrito.

Volver a ponerme en contacto con aspectos de la migración, la que conocí y entendí literalmente aquí, cuando llegué a Mexicali, ha sido gratificante. Recordé que yo también soy migrante y que en muchos de los casos, las clasificaciones y tipificaciones que se hacen en torno a este fenómeno social también aplican para mí, la diferencia radica en lo “regular” de mi situación. Este trabajo me puso de nuevo en contacto con los albergues y con los migrantes indocumentados, con sus vidas, sus prácticas y sus sueños. Incluso alojarlos a todos en una clasificación es arrebatarles su identidad, por ello en el apartado metodológico incluí sus nombres e identifiqué los dibujos de algunos (con autorización de ellos por supuesto).

Estos dos “viejos conocidos” fueron las bases de este proyecto de investigación y antes de pasar a otra cosa, creo necesario reconocer que más allá de las explicaciones teóricas, por más fundamentadas que estén y todas las interpretaciones que podamos hacer en torno al análisis de este fenómeno, la realidad siempre será mucho más compleja e intrincada de lo que podemos ver en los textos académicos. Es más, me atrevo a afirmar que todas las perspectivas teóricas aún quedan cortas para abarcar esa realidad individual y colectiva de la cual participamos día con día.

Me “amaché” o me casé con tres conceptos para la realización de este proyecto que en mi cabeza embonaban perfectamente y trabajé en ellos y sobre ellos. Imaginario social, memoria colectiva y representaciones sociales, los tres nuevos para mí, aunque algo

entendía y conocía sobre el último. Cuando fui sobre ellos realicé algunos esquemas caseros para determinar cómo se vinculaban en mi cabeza y qué tanto conocía. Es más el ejemplo sobre el “mundo del fútbol” es parte de ese ejercicio. Que ahora que lo leo parece estar fuera de lugar pero que tiene mucho sentido con esto que explico, así entendía que debían embonar estas propuestas, no estaba “taaaan” equivocado, pero sí estaba un poco lejos. Antes de llegar a estas sendas propuestas teóricas tuve que volver a las bases, recordar a andar en bicicleta, volver sobre el camino de la socialización y de la formación discursiva como conceptos bases para entender los procesos y las prácticas sociales que nos definen como sujetos sociales adscritos a un grupo social (la palabra social es intencionada).

Ahora tocaba “entrarle” a los conceptos más duros, más complejos, de los que tenía una vaga referencia gracias a una clase que llevé con mi director de tesis. El lugar donde académicamente me fui sobre ellos y donde se comenzó a fraguar este proyecto. Al comienzo era confuso porque revisábamos varios textos que proponían a estos tres conceptos como casi lo mismo o todo se reducía a decir “representaciones”. La participación en un curso sobre representaciones sociales, dictado por uno de mis lectores, abrió más mi interés por entender a fondo este concepto. Fue así que nació mi interés epistemológico sobre lo que debía saber sobre imaginario social, memoria colectiva y representaciones sociales, pero no iba a leer a “todos” los que escribieran sobre ellos, sino que tenía que ir a la base, a los textos originales de los autores que hicieron la propuesta.

El primero fue Castoriadis y su propuesta del *imaginario social*, el segundo fue Halbwachs y su propuesta de *memoria colectiva* y por último, Moscovici con su propuesta sobre *representaciones sociales*; y fue en ese orden porque siempre pensé que así debía hacer, mi entendimiento básico sobre ellas me decía que ese debía ser la lógica de la

revisión bibliográfica. Así fue y no estaba equivocado o quizás sí, pero me sigue pareciendo lógico, ya que comprendo (eso espero) de forma mucho más acabada cada concepto. Mi objetivo era hacer una propuesta teórico/metodológica que incluyera estos tres conceptos, una teoría macro, otra de alcance medio y una muy concreta, y así lo hice, cumplí. Ahora que el grado de coherencia que necesita esta propuesta no sea la suficiente, será tarea de mi director, de mis lectores y de la discusión académica, quienes me orientarán en este sentido. Sin duda es una tarea que necesita afinarse, en este trabajo los engranajes base ya están puestos, ahora se requiere trabajar con los engranajes finos, unirlos con precisión para que este conjunto funcione como “reloj suizo”. Pues bien, ¿Qué es un imaginario social? ¿Qué es la memoria colectiva? ¿Qué son las representaciones sociales?

El imaginario social es todo, todo lo que pasa en la vida social y la misma vida social, ese el imaginario propuesto por Castoriadis. Es el resultado de la fuerza creadora de individuos en colectividad. Todo pasa aquí, todo se genera, cambia, se modifica y reacomoda aquí, es la sociedad misma o por lo menos la explicación de ella. Es el resultado de sistemas de interpretación del mundo formalizados por el mismo mundo. Es la relación infinita e indisoluble de una sociedad instituyente y una sociedad instituida, que se une por esas significaciones imaginarias sociales que se ordenan en magmas que dotan de sentido a esta sociedad (es decir, se expresa simbólicamente a través de instituciones que la misma conforma) y así de forma constante. Aquí no hay estructuras ni nada viene dado o determinado, todo es creación del grupo social, todo el sentido es creado dentro del imaginario social, todo lo que pasa es porque la sociedad en su conjunto lo permite. Para Castoriadis este proceso es historia en sí misma. Este planteamiento permite establecer este marco general para analizar procesos sociales menores (no menos importantes) dentro de este imaginario.

Desde esta perspectiva, la memoria colectiva, en tanto recuerdo de un grupo, debe entenderse como un magma de significaciones imaginarias sociales. Esto es parte de mi propuesta. Ahora bien, de acuerdo a Halbwachs, este planteamiento tiene que ver con un proceso social comunicativo continuo y activo que busca perpetuarse y renovarse a través de tiempo, tomando del pasado (recuerdos, costumbres, tradiciones) los elementos más significativos para asegurar la permanencia y la homogeneidad de la vida en el presente, mostrando que el pasado permanece, que nada ha cambiado dentro del grupo, asegurando así la identidad del grupo en el tiempo, que para ello recurre a marcos sociales específicos como lo son la familia, la religión y la clase social. Tal como señala el autor “nunca estamos solos”, haciendo alusión a que nuestros recuerdos son colectivos porque son otros quienes nos lo recuerdan. La memoria reconoce e integra a la memoria individual, la que también se conforma en lo colectivo y se separa de la historia tradicional que analiza imágenes estáticas de la sociedad (hechos y fechas) ya que en palabras del autor, la memoria colectiva es una “historia viva” que recoge del pasado lo que aún sigue vivo. En resumen, la memoria colectiva es una mirada presente en relación a las significaciones del pasado.

Las representaciones sociales tal y como las presenta Moscovici, pueden ser consideradas como un proceso social parte de la sociedad instituyente que es el lugar de este imaginario social donde se genera, transforma e intercambia el sentido. Esto también es parte de la propuesta teórica que más adelante comentaré. Desde que apareció esta teoría todo pasó a ser representaciones sociales, como una forma de explicación universal de todas las acciones y hechos sociales de sentido. Cuestión que el mismo autor señala, diciendo que no todos han entendido el concepto en la forma en que él lo planteó. La representación social no es una imagen de, no es una postura, no es una opinión no es la

respuesta a un estímulo, para Moscovici la representación social es un marco referencial que me indica como sujeto social a tener una actitud, un comportamiento, un conocimiento frente a la relación con el medio social. Esto significa que como grupo social todo lo hemos representado para entendernos y hacer asociaciones comunes de nuestro mundo. Estas representaciones, que integramos a la vida social como algo útil, no son categorías generales *per se*, sino más bien son producciones sociales activas, que objetivan nuestro mundo simbólico y que siempre son susceptibles de ser modificadas o reconfiguradas. Para producir una representación se necesitan realizar dos procesos, uno de objetivación y otro de anclaje, donde el primero es relacionarlo con una figura o imagen (se crea un doble) y el segundo se trata de integrarlo al marco de referencia actual asignándole un lugar en este mundo de producción de sentido. Este proceso también es activo y vivo. La representación social, de acuerdo a Moscovici, no se puede pensar como algo dado desde el mundo natural, como algo pasivo.

Hecho este proceso, esquemas conceptuales incluidos, me di a la tarea de buscar sus similitudes más que sus diferencias, ya que por su propio planteamiento epistemológico, indican análisis en distintos niveles pero ancladas a un mismo gran proceso social. Es así que el imaginario social, como teoría macro, requiere de las representaciones sociales, como teoría concreta, para generar, desde la sociedad instituyente, los significados o las significaciones imaginarias que se institucionalizarán. Es más, las representaciones sociales que demuestran el imaginario radical del grupo, en cierto modo es su imaginario radical. Por otra parte, la memoria colectiva, como teoría de alcance medio, desde su definición calza con la idea castoridiana de magma. Las tres teorías parten de la misma base ideológica y epistemológica. Son parte del mismo “caldo”. La idea de demostrar que las tres se vinculan y relacionan en torno a una misma “cosa” me permite hacer esta propuesta

teórico/metodológica en este trabajo. Esta propuesta servirá como marco explicativo para cualquier fenómeno social que queramos estudiar desde esta perspectiva. Hecho el vínculo, esquema conceptual incluido, es hora de pasar a lo metodológico. Si bien, considero es una parte débil de esta propuesta, pero que aquí siento las bases para un mayor y mejor desarrollo de ella.

La operacionalización de estas tres teorías como una sola mirada, la denominé “análisis IRMAS”, haciendo alusión a los tres conceptos y su posibilidad de análisis social. Par este trabajo de investigación la aplicación iba estar en los resultados que arrojaran el análisis de los dibujos que hicieron los migrantes indocumentados, en un ejercicio donde participaron 39 personas, de tres albergues distintos, de uno en Monterrey (Nuevo León), de otro en Nogales (Sonora) y de otro en Saltillo (Coahuila). Antes de realizar el análisis era necesario caracterizar este tipo de migración, la indocumentada y qué podía decir que ya no se hubiera dicho. Aunque pareciera sencillo, para mí fue un apartado complejo tener que reducir este fenómeno a una explicación académica.

La migración indocumentada, expresan los que saben y los que la han estudiado (ahora me incluyo), se finca principalmente en la búsqueda de una mejora material, social y psicológica de personas que no la encuentran en su entorno cercano, aunque de acuerdo a este trabajo también pudiera establecer que aunque las condiciones fueran estables en el país de origen igual habría migración ya que la idea sobre la que descansa este principio es que existe un lugar mejor donde poder estar y es mucho mejor. Algo parecido al paraíso que nos promete el cristianismo. Me refiero al término/concepto/frase “*sueño americano*”/”*american dream*”. Algo así como, aunque tenga todo lo que necesito siempre podré estar mejor en otro lugar y si no es para mí, puede ser para mi familia. Ahora para el

caso de los migrantes indocumentados esta no es la situación ya que para la mayoría sus lugares de origen no les ofrecen lo básico que necesitan para vivir.

Coincidió que la mayoría de los migrantes indocumentados que participaron pertenecían a Centroamérica, situación llamativa pero que es parte de esta investigación. Al mismo tiempo, por razones casi obvias, también coincidió que la mayoría tuviera que atravesar México en la “bestia” o el “tren de los migrantes”. Todos los dibujantes fueron personas que estaban en los albergues y que ya habían vivido una o más de una experiencia de cruce irregular, indocumentado o clandestino. Todos en búsqueda de ese imaginario, del “sueño americano”.

La operacionalización de los conceptos la reduje (decisión arbitraria del investigador) a la presentación de elementos denotados y connotados en el dibujo, y a través de esa lectura establecer categorías de análisis desde los propios dibujos. Los dibujos contaban una historia vivida en términos personales pero representados con términos comunes o colectivos. Como la experiencia coincidía, la mayoría de los dibujos presentaba los mismos elementos figurativos. Es así que para coincidir el concepto con el análisis establecí la relación de imaginario con la idea del “sueño americano”, de memoria colectiva con la identidad nacional o lugar de origen y con el ejercicio de recordar para hacer el dibujo, tomar fragmentos de su pasado vivido para elegir o discriminar qué elemento colocar para contar esta historia presente. Incluso el propio dibujo pasará a ser un testimonio de la memoria de estos migrantes. En cuanto a las representaciones sociales éstas están relacionadas con el imaginario, es decir, los dibujantes representaron distintos objetos asociados a la idea de una vida mejor o del peligro que provoca el recorrido para la búsqueda de esta vida mejor, el “sueño americano”.

Creo pertinente, antes de finalizar, comentar y señalar que el espíritu de esta investigación es la búsqueda de una propuesta teórica que ayude a ampliar la mirada de distintos fenómenos sociales para una mejor comprensión de los mismos. Si bien, en este trabajo, hablo sobre la migración indocumentada a través del dibujo, no es el centro del trabajo. El hecho de no abordar ninguna propuesta teórica crítica, que visualice de forma clara cómo las instituciones públicas, históricamente, a través de la adopción de políticas y estrategias neoliberales han ido asentando las bases de una estructura que permite que las personas no puedan desarrollarse íntegramente en su lugar de origen con las condiciones adecuadas, haciendo que tengan que migrar de forma regular e irregular, exponiendo a millones a situaciones peligrosas que violan sus derechos humanos básicos; no significa que esté de acuerdo con ello, por el contrario, este trabajo visualiza una realidad que abordaré en otros trabajos.

Finalmente, como señalé en el comienzo, éste es el inicio de un proceso mayor, que no se cierra aquí y que a través de este producto (inacabado en su discusión y en su operacionalización) me permite hacer uso de un espacio para demostrar que la formación académica se reduce a representarse en un documento como testimonio de un proceso formal. Confío que este trabajo (un atrevimiento personal) aportará a la reflexión, discusión y análisis en las ciencias sociales y humanidades, permitiendo y posibilitando la validación de una forma de hacer ciencia.

Agradezco a todos los que han sido parte de este proceso, que sin el apoyo de ellos este documento no tendría este punto final.

V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acaso, M.; Fernández, M. y Ávila, N. (2002). La representación de lo bueno y lo malo en el dibujo infantil: un estudio iconográfico. *Arte, Individuo y Sociedad* (14) 1, 195-203.
- Aguilar, M. (2002). Fragmentos de la memoria colectiva. *Athenea digital*, 2. 1-11.
Disponible en <https://atheneadigital.net/article/view/n2-halbwachs>
- Albo, A. y Ordaz, J. (2011). Los determinantes de la migración y factores de la expulsión de la migración mexicana hacia el exterior, evidencia municipal. *BBVA Research*, Documentos de trabajo, 11/04, 1-17. Disponible en https://www.bbvarsearch.com/wp-content/uploads/mult/WP_1104_Mexico_tcm346-246699.pdf
- Aliaga, F. (2008). Algunos aspectos de los imaginarios sociales en torno al inmigrante. *Aposta, revista de ciencias sociales* 39, 1-40.
- Aliaga, F. (2012). Imaginarios migratorios y geopolítica en sociedades posmodernas. *Imagonautas*, 1(2), 2-20.
- Alonso-Meneses, G. (2013). *El desierto de los sueños rotos. Detenciones y muertes de migrantes en la frontera México-Estados Unidos 1993-2013*. México: El Colegio de la Frontera Norte.

Antezana, L. (2003). Primeros trazos infantiles: Una aproximación al inconsciente.

Comunicación y Medios, 14. Disponible en

<http://www.icei.uchile.cl/comunicacionymedios/14lantezana.html>

Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Migración y Desarrollo* (1), pp. 1-30.

Baeza, M. (2008). *Mundo real, mundo imaginario social. Teoría y práctica de sociología profunda*. Santiago de Chile: RIL Editores.

Barthes, R. (1974). Retórica de la imagen, en *La semiología*, pp. 127-140. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

Berger, P. y Luckman, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Beriain, J. (2003). El imaginario social moderno: politeísmo y modernidades múltiples. *Revista Anthropos*, 198, 54-78.

Bernstein, B. (2001). *La estructura del discurso pedagógico*. 4a edición, España: Ediciones Morata.

Carrasco, G. (2013). La migración centroamericana en su tránsito por México hacia los Estados Unidos. *Alegatos*, 83, 169-194. Disponible en <http://alegatos.azc.uam.mx/index.php/ra/article/view/187/169>

Carretero, A. (2008). El imaginario social de Cornelius Castoriadis. La teoría social revisitada, en Cabrera, D. (Coord.) (2008). *Fragmentos del caos. Filosofía, sujeto y sociedad en Cornelius Castoriadis*, pp. 225-254. Buenos Aires: Biblos.

Carretero, A. (2003). La noción de imaginario social en Michel Maffesoli. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (104), 199-209.
Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99717903008>

Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. México: Tusquets Editores México.

Castoriadis, C. (2006). *Una sociedad a la deriva: entrevistas y debates, 1974-1997*. Buenos Aires, Argentina: Katz Editores.

Castoriadis, C. (1997). El imaginario social instituyente [Trad. Luciana Volco]. *Zona Erógena*, 35, 1-9. Disponible en <http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/267/Castoriadis%20Cornelius%20-%20El%20Imaginario%20Social%20Instituyente.pdf>

Castoriadis, C. (1997). *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.

Cortés, A. (2018). Violencia de género y frontera: migrantes centroamericanas en México hacia los EEUU. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 105, pp. 39-60.

Del Olmo, N. (2003). Construcción de identidades colectivas entre inmigrantes: ¿interés, reconocimiento y/o refugio? *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 104, 29-56. Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99717903002>

Di Pietro, S. (2004). El concepto de socialización y la antinomia individuo/sociedad en Durkheim. *Revista Argentina de Sociología* (2) 3, 95-117.

Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/269/26920306.pdf>

Erreguerena, M. (2001). El concepto de imaginario social. En *Anuario de Investigación 2000* [Vol. 2], pp. 15-27. México: UAM-Xochimilco.

Erreguerena, M. (2002). Cornelius Castoriadis: sus conceptos. En *Anuario de Investigación 2001* [Vol. 2], pp. 39-47. México: UAM-Xochimilco.

Erreguerena, M. (2004). El imaginario social en la modernidad. En *Anuario de Investigación 2003*, pp. 592-682. México: UAM-Xochimilco. Disponible en <http://148.206.53.84/tesiuami/DECAI2003/imaginario.pdf#page=2>

Fressard, O. (2006). El imaginario social o la potencia de inventar de los pueblos. *Trasversales* (2), segunda época, 58-63.

Disponible en <http://www.trasversales.net/t02olfre.htm>

García, V. (1963). *Principios de pedagogía sistemática*. Madrid: Rialp.

García, J. y Verdú, A. (2008). Imaginarios sociales sobre migración: evolución de la autoimagen del inmigrante. *Papers*, 89, 81-101. Disponible en <https://www.raco.cat/index.php/Papers/article/view/119884/159783>

Giménez, G. (2004). Culturas e Identidades. *Revista Mexicana de Sociología*, 66, número especial, 77-99. Disponible en <https://www.jstor.org/stable/3541444>

Gómez-Johnson, C. (2015). De la migración económica a la migración forzada por el incremento de la violencia en El Salvador y México. *Estudios Políticos*, 47, 199-220. Disponible en <http://www.scielo.org.co/pdf/espo/n47/n47a12.pdf>

González, A. (2017). *La construcción del sueño americano en la vida de los adolescentes acatiquenses*. México: Universidad de Guadalajara.

Gzesh, S. (2008). Una redefinición de la migración forzosa con base en los derechos humanos. *Migración y Desarrollo*, 10, 97-126. Disponible en <http://www.scielo.org.mx/pdf/myd/n10/n10a5.pdf>

Haidar, J. (1994). Las prácticas culturales como prácticas semiótico-discursivas, en J. González, y J. Galindo (Coord.), *Metodología y Cultura*, pp. 119-160. México: CONACULTA.

Haidar, J. (2016). Discursos y semióticas desde la alternatividad y la resistencia crítica [Presentación]. *Discurso y Sociedad*, 10(2), número especial, 207-218. Disponible en [http://www.dissoc.org/ediciones/v10n02/DS10\(2\)Haidar.pdf](http://www.dissoc.org/ediciones/v10n02/DS10(2)Haidar.pdf)

Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza, España: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Ibarrola, M. (1998). *Las dimensiones sociales de la educación. Antología*. 2a edición, México: Ediciones El Caballito.

Jiménez-Yanez, C. y Mancinas-Chávez, R. (2009). Semiótica del dibujo infantil: una aproximación Latinoamericana sobre la influencia de la televisión en los niños: Casos de estudios en ciudades de Chile, El Salvador y México. *Arte, Individuo y Sociedad*, 21, 151-164.

Jiménez-Yanez, C y Martínez, Y. (2011). Visiones y Representaciones de Estudiantes a Través del Dibujo. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 8(21), 24-31.

- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (Coord.), *Psicología social II, Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, pp. 469- 494. Barcelona: Paidós.
- Kaës, R. (2006). Rupturas catastróficas y trabajo de la memoria. Notas para una investigación. En Puget, J. y Kaës, R. (Comps.), *Violencia de Estado y psicoanálisis*. Buenos Aires: Lumen.
- Kurt, H. & Belliston, L. (1995). *El Dibujo: La imagen como medio de comunicación*. México: Editorial Trillas.
- Lucas-Marín, A. (1986). El proceso de socialización: un enfoque sociológico. *Revista Española de Pedagogía*, 44(173), 357-370. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/23765242>
- Lurbe, K, y Santamaría, E. (2007). Entre (nos) otros... o la necesidad de repensar la construcción de las alteridades en contextos migratorios. *Papers* (85), pp. 57-69.
- Macías, R. (2013). El problema semiótico del fenómeno de la migración: una mirada desde Lotman y la filosofía de la cultura. En Karam, T., *Semiótica. Sus problemas y los recorridos*, pp. 322-348. Jujuy, Argentina: EdiUnju.

- Manero, R. y Soto, M. (2005). Memoria colectiva y procesos sociales. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 10(1), 171-189. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/292/29210112.pdf>
- Maric, M. (2012). Representaciones sociales de la migración en jóvenes bolivianos. *Imagonautas*, 1(2), 173-187.
- Martínez, O. (2010). *Los migrantes que no importan: en el camino con los centroamericanos indocumentados en México*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Massey, D.; Pren, K. y Durand, J. (2009). Nuevos escenarios de la migración México-Estados Unidos: Las consecuencias de la guerra antiinmigrante. *Papeles de población*, 15(61), 101-128.
- McCombs, M. (1996). Influencia de las noticias sobre nuestras imágenes del mundo. En B. Jennings y D. Zillmann (Comps.), *Los efectos de los medios de comunicación. Investigaciones y teorías*, pp. 13-34. España: Ediciones Paidós Ibérica.
- Mendoza, J. (2004). La reintroducción de la memoria colectiva: visión panorámica. En J. Mendoza (Coord.), *El conocimiento de la memoria colectiva*, pp. 9-41. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Mendoza, J. (2005). Exordio a la memoria colectiva y el olvido social. *Athenea Digital*, 8, 1-26. Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53700801>

Meersohn, C. (2005). Introducción a Teun Van Dijk: Análisis de Discurso. *Cinta Moebio*, 24, 288-302. Disponible en

<https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/26075>

Montero, G. (2006). Las representaciones sociales de los emigrantes ecuatorianos en España sobre el proceso migratorio. *Revista Alternativas*, 14, 35-48. Disponible en

<https://core.ac.uk/download/pdf/16360028.pdf>

Moreno, J.; Margarita, B. y Leticia, F. (2011). Estructura, funcionamiento y modelos de atención de las organizaciones civiles de apoyo a los migrantes en la frontera norte de México. Ponencia presentada en el *IV Congreso de la Red Internacional de Migración y Desarrollo*. Flacso-Ecuador.

Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Editorial Huemul.

Moscovici, S. (1986). *Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales. Psicología social 2*. Barcelona: Paidós.

Nájera, J. (2016). El complejo estudio de la actual migración en tránsito por México: Actores, temáticas y circunstancias. *Migraciones Internacionales*, 8(3), 255-266. Disponible en <http://www.scielo.org.mx/pdf/migra/v8n3/1665-8906-migra-8-03-00255.pdf>

Núñez, S. y Carrasco, G. (2005). Tráfico de migrantes indocumentados en la frontera México-Estados Unidos. *Alegatos*, 19(61), 623-646. Disponible en <http://alegatos.azc.uam.mx/index.php/ra/article/view/557>

Organización Internacional para las Migraciones (OIM) México. (2017). *Directorio de casas y albergues para personas migrantes en México*. México: Organización Internacional para las Migraciones. Disponible en <https://mexico.iom.int/publicaciones?page=2>

Organización Internacional para las Migraciones (OIM). (2018). *Directorio de casas y albergues para personas migrantes*. México: Organización Internacional para las Migraciones México. Disponible en <https://mexico.iom.int/publicaciones?page=1>

París, M.; Ley, M. y Peña, J. (2016). *Migrantes en México, vulnerabilidad y riesgos. Un estudio teórico para el Programa de Fortalecimiento Institucional “Reducir la vulnerabilidad de migrantes en emergencias”*. México: Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y El Colegio de la Frontera Norte. Disponible en <https://mexico.iom.int/publicaciones?page=2>

Perera, M. (2003). A propósito de las representaciones sociales: apuntes teóricos, trayectoria y actualidad. En CD *Caudales*. La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. Disponible en http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cips/20130628110808/Perera_perez_repr_social.es.pdf

Páez, D.; Basabé, N. y González, J. (1998). Memoria colectiva y traumas políticos: investigación transcultural de los procesos sociales del recuerdo de sucesos políticos traumáticos. En D. Páez; J. Valencia; J. Pennebaker; B. Rimé y D. Jodelet (Eds.), *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*, p. 171. Bilbao: Universidad del País Vasco.

Páez, D. y Basabé, N. (1993). Trauma político y memoria colectiva: Freud, Halbwachs y la psicología política contemporánea. *Psicología Política*, 6, 7-34. Disponible en <https://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N6-1.pdf>

Pedone, C. (2002). Las representaciones sociales en torno a la inmigración ecuatoriana a España. *Iconos*, 14, 56-66. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5028400>

Pintos, J. (2004). Inclusión-Exclusión. Los imaginarios sociales de un proceso de construcción social. SEMATA. Ciencias Sociales y Humanidades (16), 17-52. Disponible en https://minerva.usc.es/bitstream/10347/4572/1/pg_019-054_semata16.pdf

Pintos, J. (1995). Orden social e imaginarios sociales (una propuesta de investigación). *Papers. Revista de Sociologia*, 45, 101-127. Disponible en <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers.1761>

Ramos, C. (1995). Los medios de comunicación, agentes constructores de lo real. *Comunicar*, 5, 108-112.

Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=636300>

Rea, A. (2006). La europeización de la política migratoria y la transformación de la otredad. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (116), pp. 157-184.

Reguillo, R. (2000). Anclajes y mediaciones del sentido. Lo subjetivo y el orden del discurso: un debate cualitativo. *Revista Universidad de Guadalajara* (17).

Ruiz, J. (2018). *Venezuela a la distancia: diseño de una herramienta digital que permita compilar los testimonios de la diáspora venezolana conformada entre 1999 y la actualidad para la construcción de una memoria colectiva sobre este fenómeno*. Tesis de Maestría en Periodismo y Comunicación Social. Universidad de la Sabana, Colombia.

Salvador, A. (2001). *Conocer al niño a través del dibujo*. México: AlfaOmega Grupo Editor.

Sánchez, G. (2008). O'Gorman: retablo de la independencia. *Estudios, filosofía-historia-letras*, 86, 21-48.

Santamaría, E. (2005). De migraciones, sociologías e imaginarios. *Sociedad y Economía*, 9, 121-136. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/996/99620854007.pdf>

Simkin, H. y Becerra, G. (2013). El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 24 (47), pp. 119-142.

Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/145/14529884005.pdf>

St. Martin, J. (2007). "*Socialization*": *The Politics and History of a Psychological Concept, 1900-1970*. Tesis para obtener el grado de Maestra en Artes. Universidad de Wesleyan, Connecticut, Estados Unidos. Disponible en

Thompson, J. (1998). *Ideología y Cultura Moderna. Teoría crítica social en la era de comunicación de masas*. México: UAM Xochimilco.

Vázquez, M. (2015). Migración indocumentada e integración entre México y Estados Unidos. Razones y trayectorias. *Norteamérica*, 10(2), 101-124. Disponible en <http://www.scielo.org.mx/pdf/namerica/v10n2/1870-3550-namerica-10-02-00101.pdf>

Vázquez, M. (1999). La prensa escrita y la construcción social de la realidad, en M. Chaparro (Ed.), *La democratización de los medios. Radiotelevisión comunitaria*. 2do. Congreso de Radio y Tv locales públicas y alternativas. Sevilla: EMA-RTV.

Vera, J. (2006). Leyendo a Castoriadis. *Trasversales 2*, segunda época, 53-57.

Disponible en <http://www.trasversales.net/t02jmv.htm>

Willers, S. (2016). Migración y violencia: las experiencias de mujeres migrantes centroamericanas en tránsito por México. *Sociológica*, 31(89), 163-195.

Yubero, S. (2003). Socialización y aprendizaje social. En D. Páez; I. Fernández; S. Ubillos y E. Zubieta (Coords.), *Psicología Social, cultura y educación*, pp. 819-844.

Madrid: Pearson. Disponible en

<https://www.ehu.eus/documents/1463215/1504276/Capitulo+XXIV.pdf>

ANEXOS

DIBUJOS SOBRE MIGRACIÓN DE LOS MIGRANTES INDOCUMENTADOS

DIBUJOS DE MIGRANTES INDOCUMENTADOS EN MONTERREY

ALBERGUE SANTA MARTHA

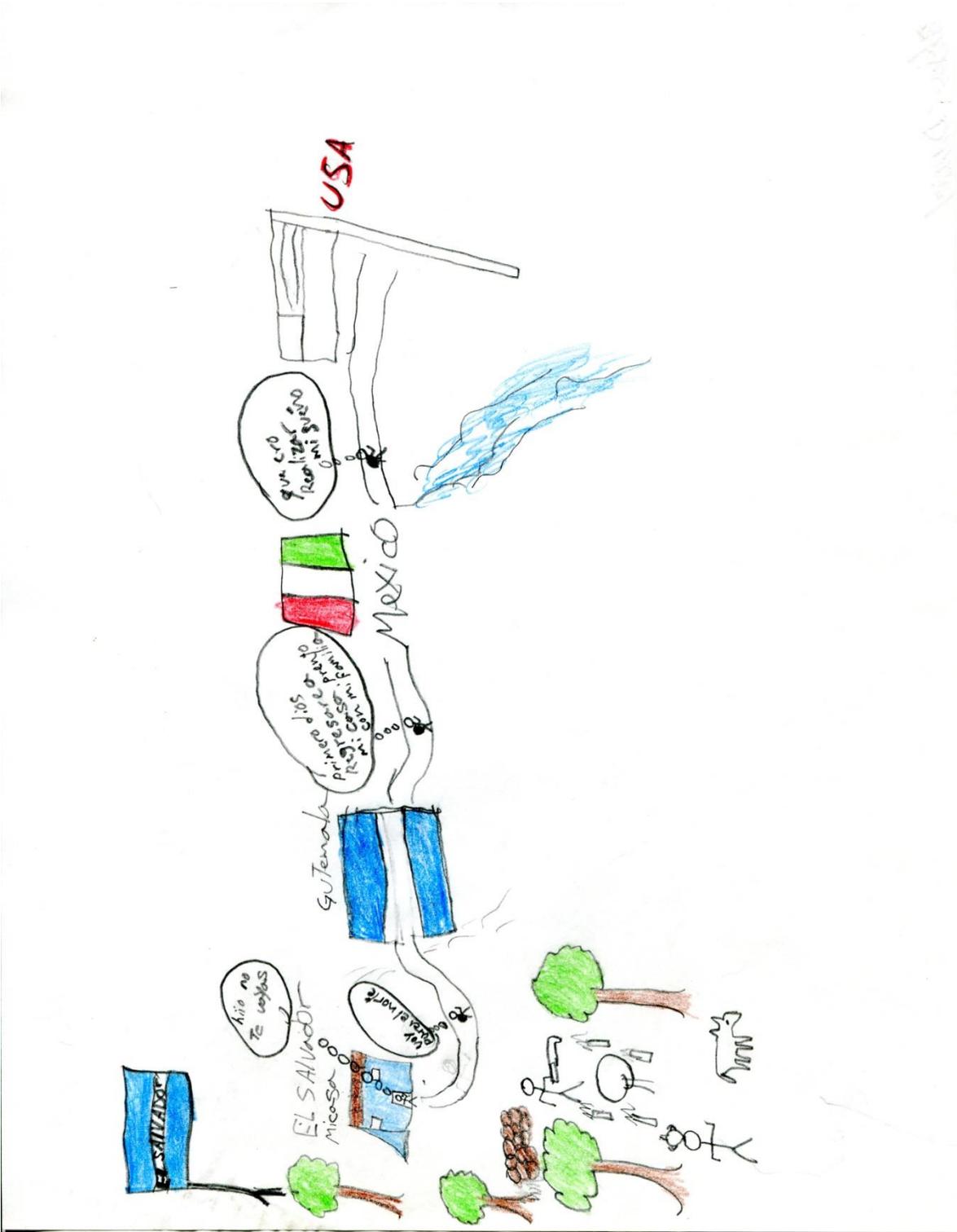




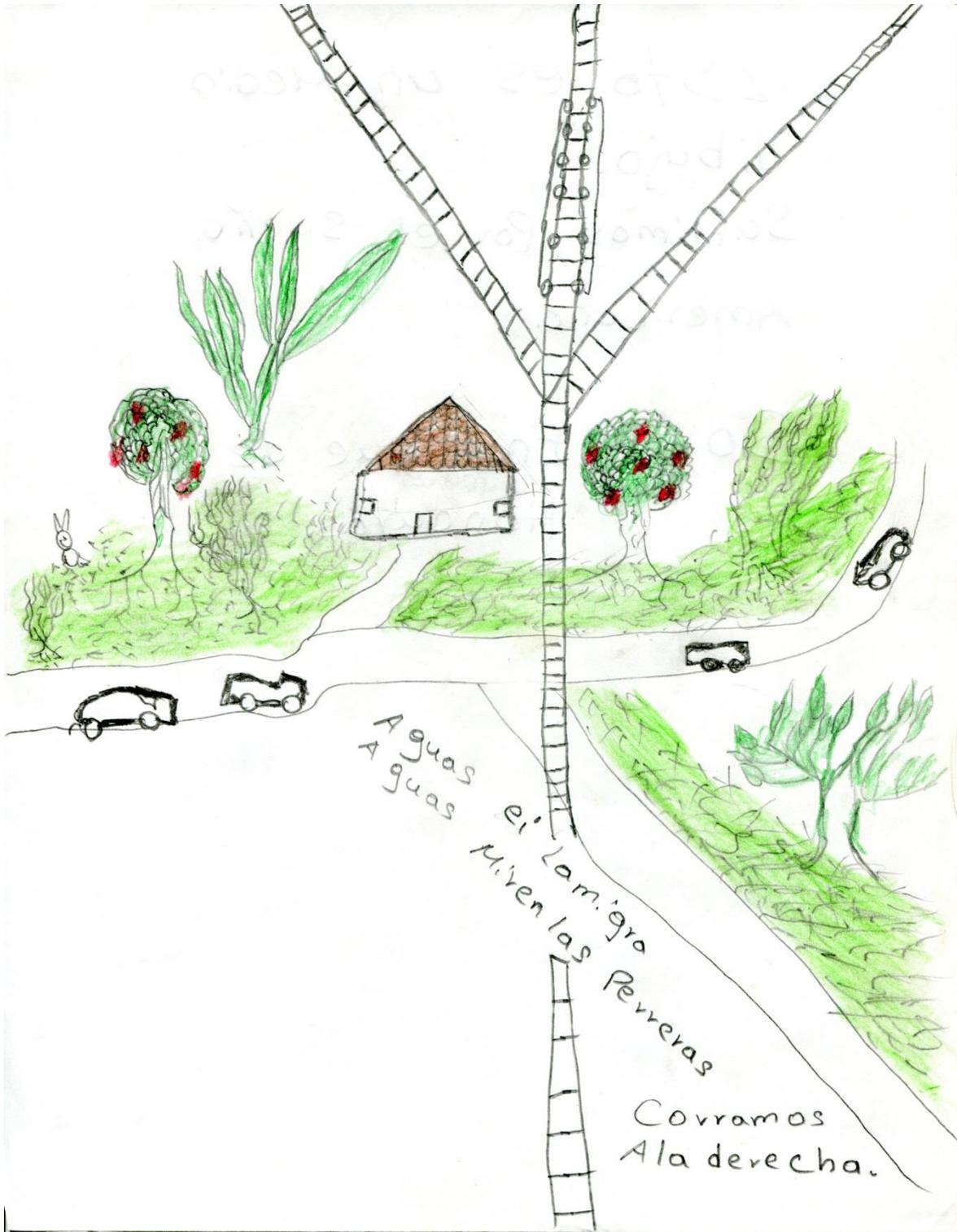


SALTILLO

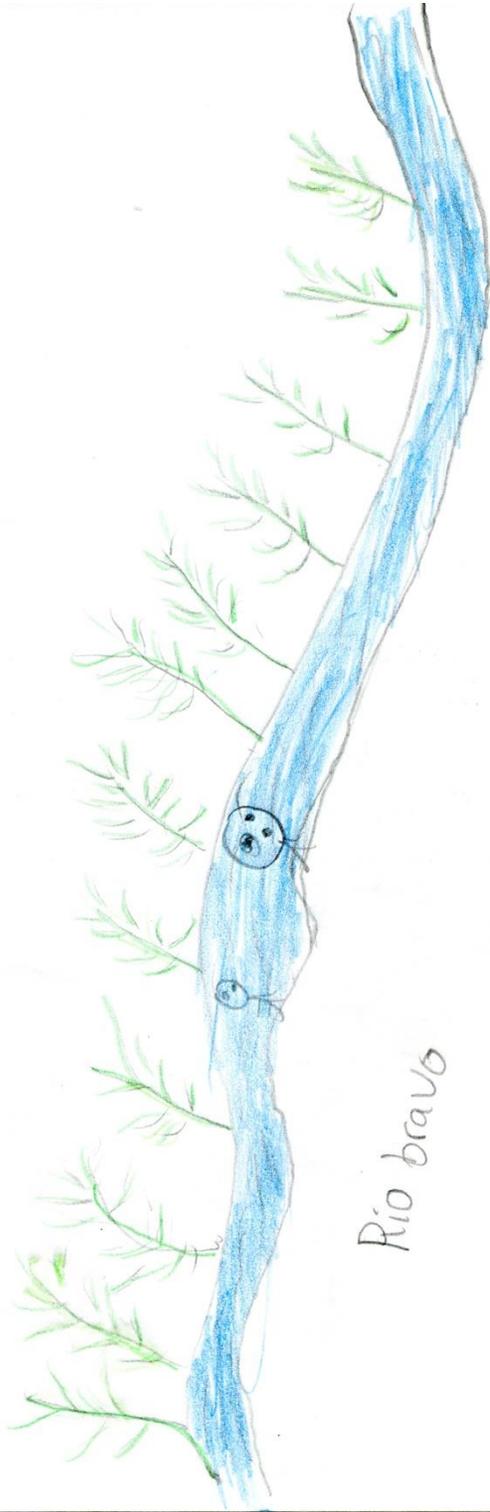
ciudad de



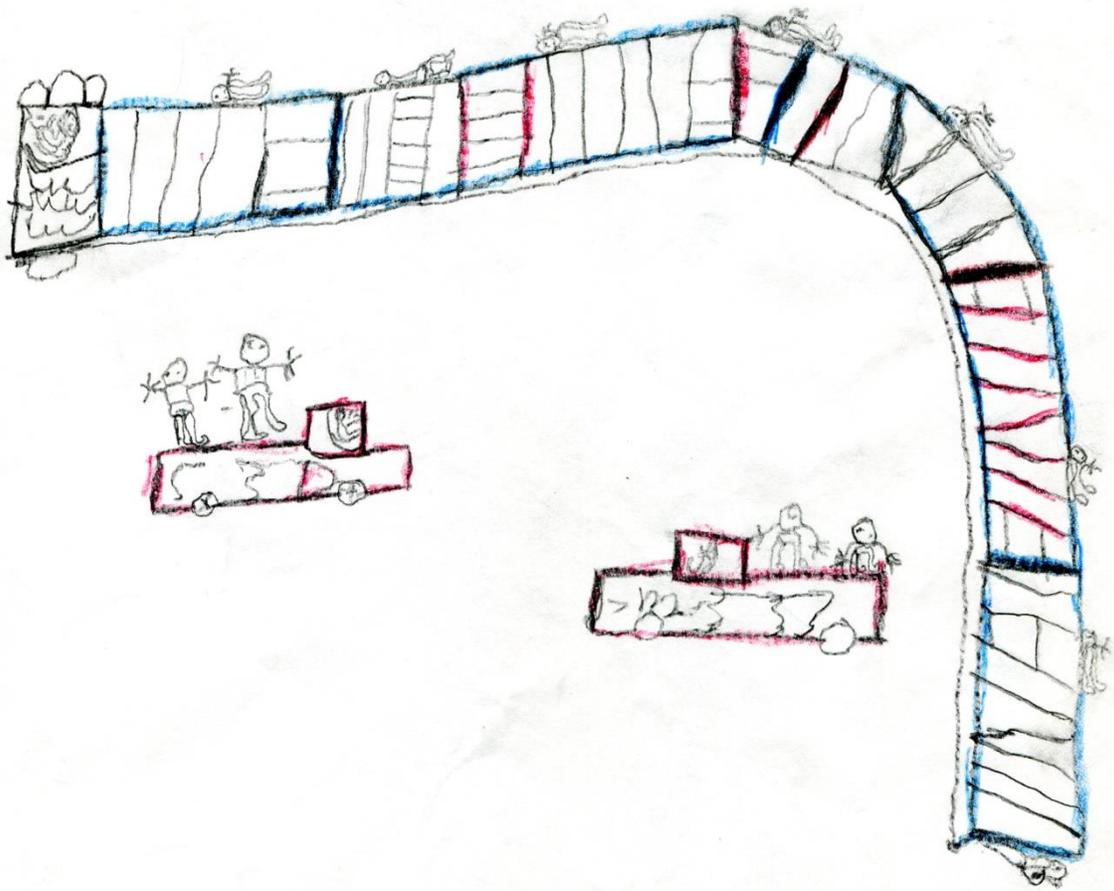
John Doe



2008
Rio bravo



Rio bravo



Honduras

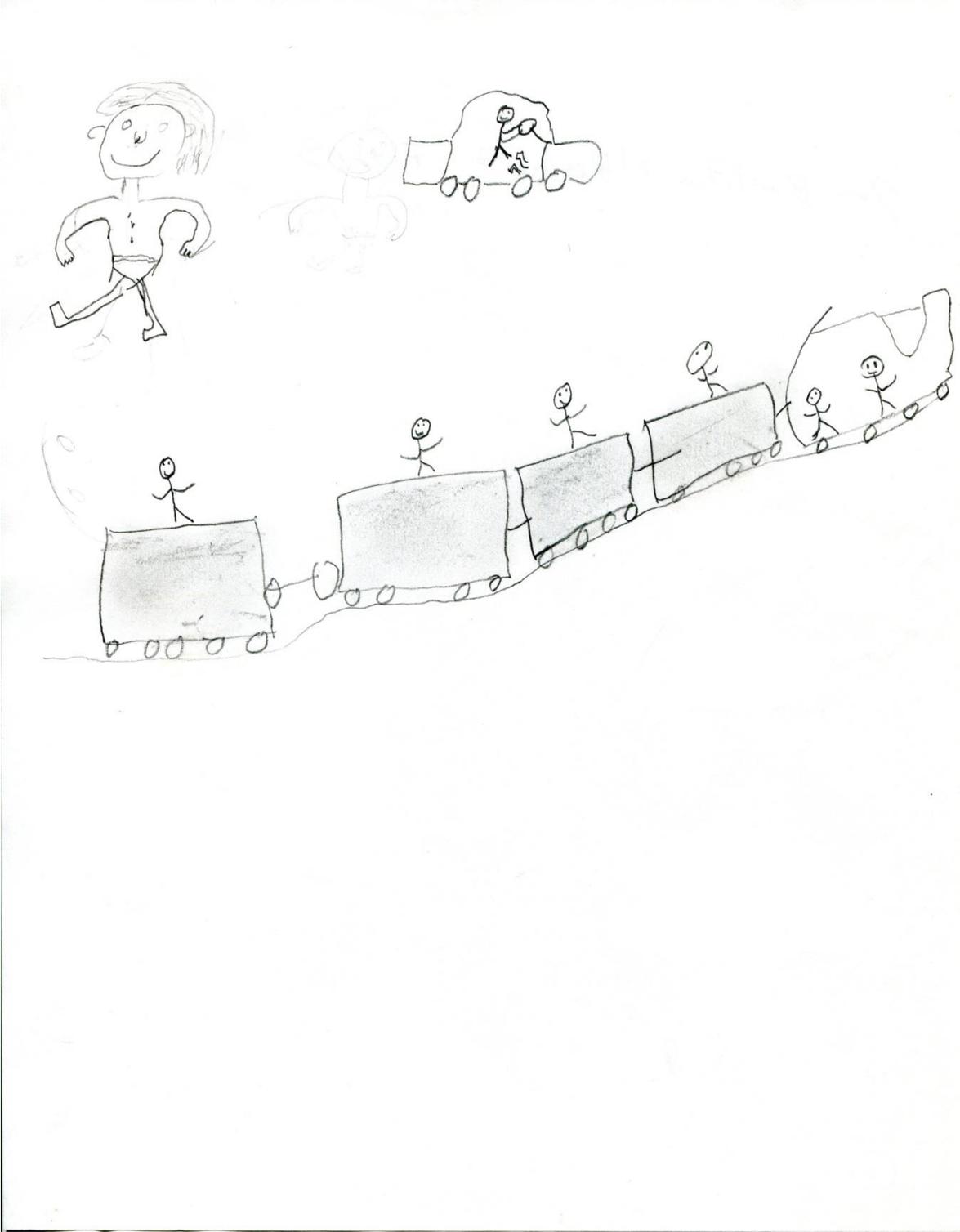


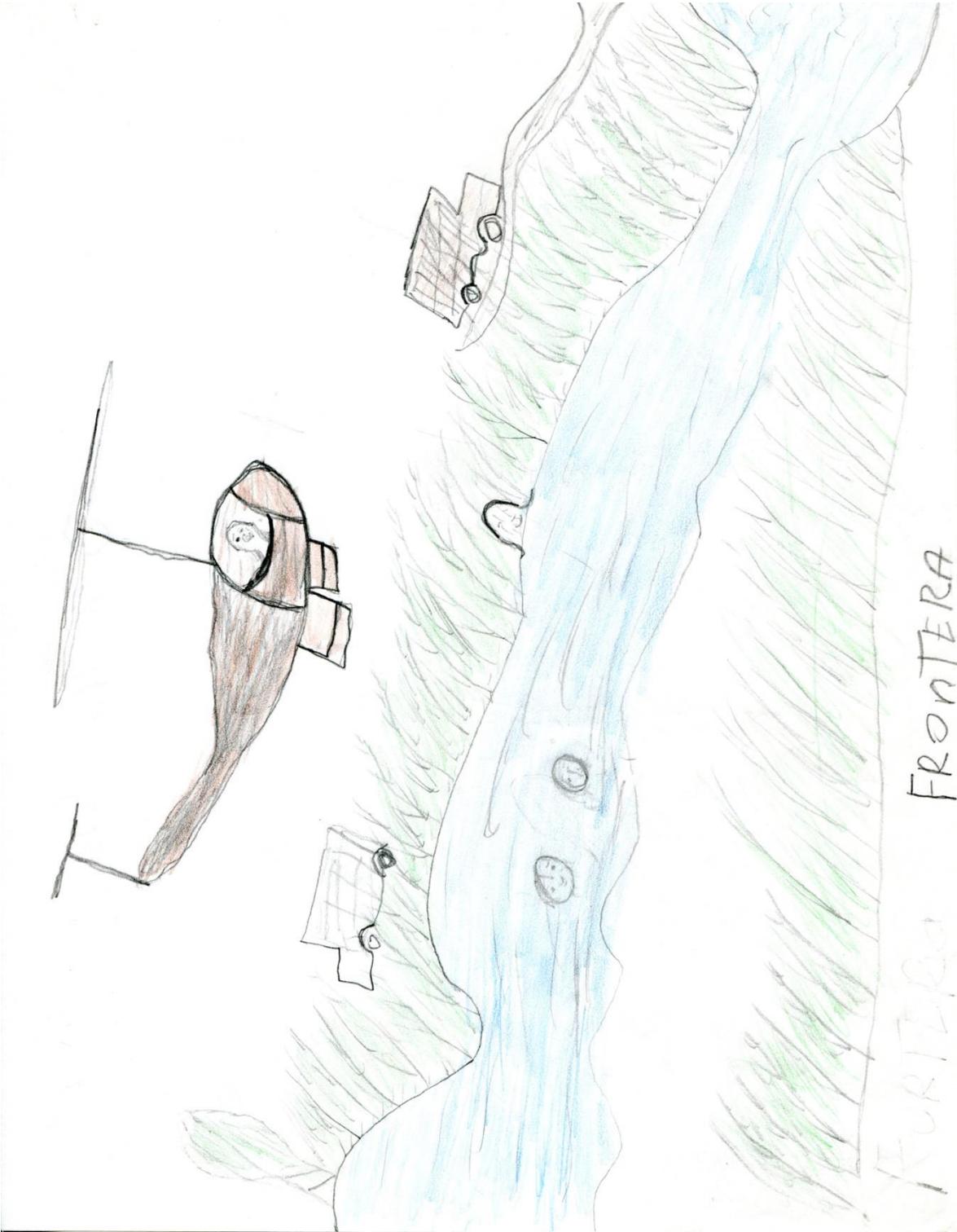
Desierto

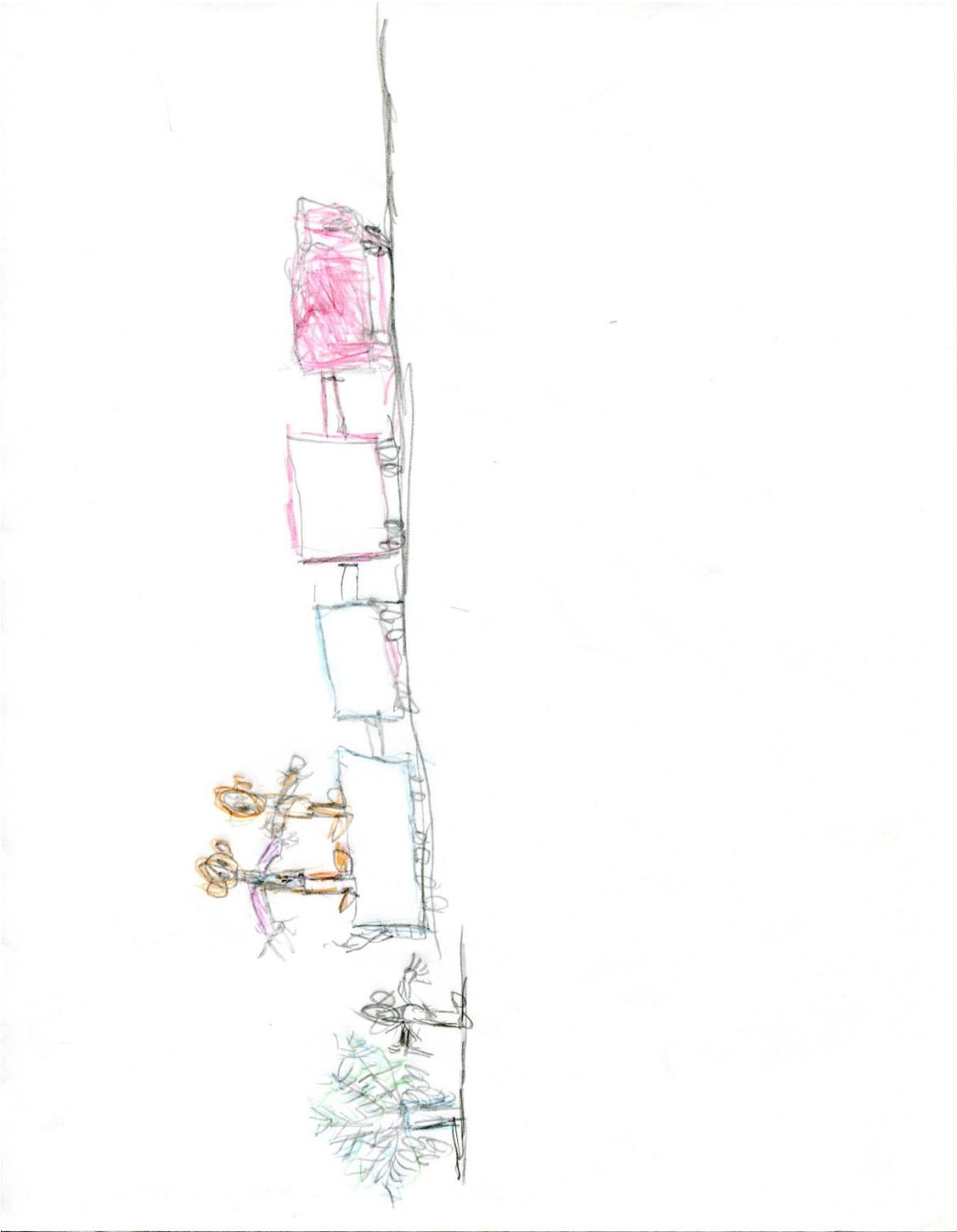


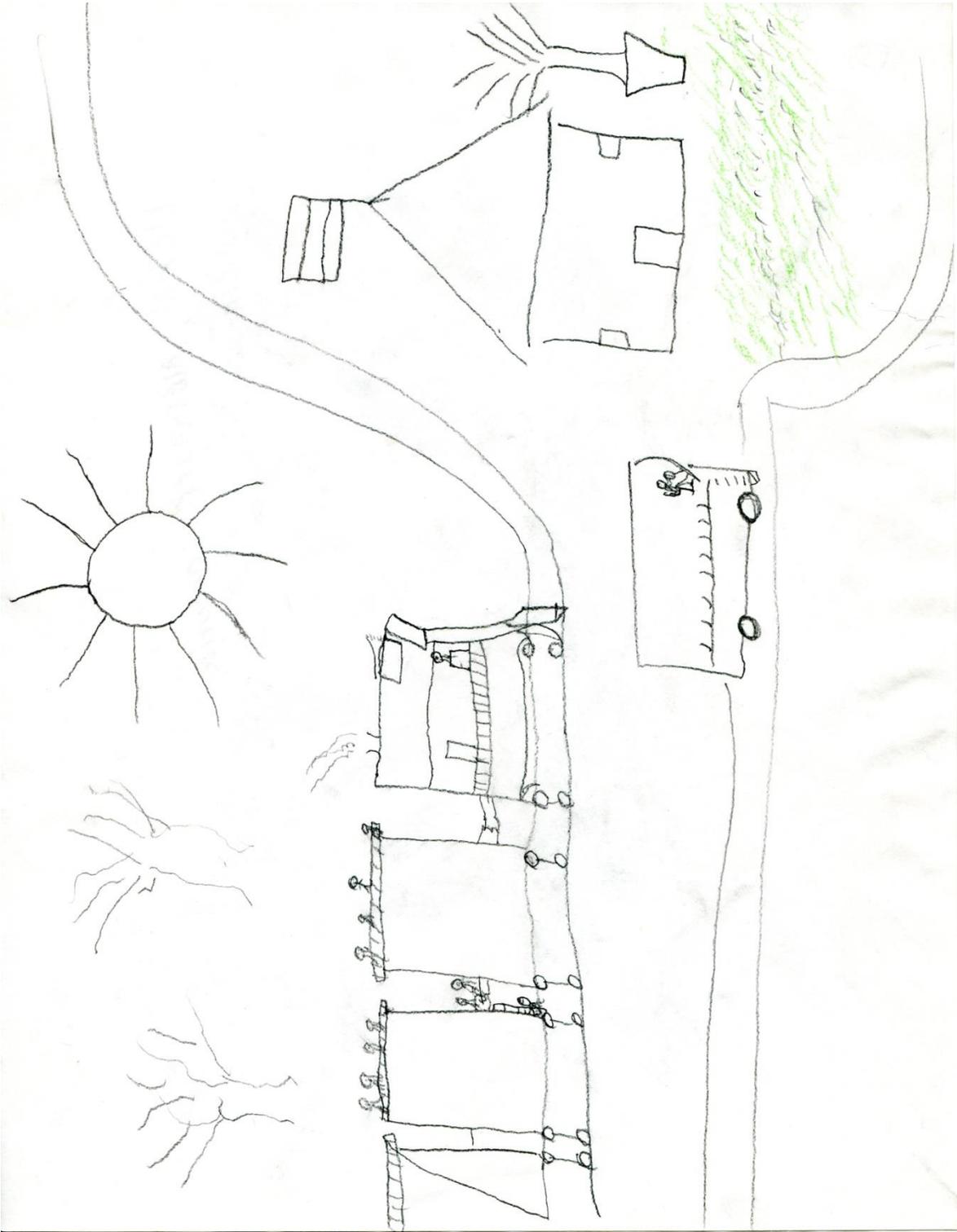
Sensonita

ARROZ





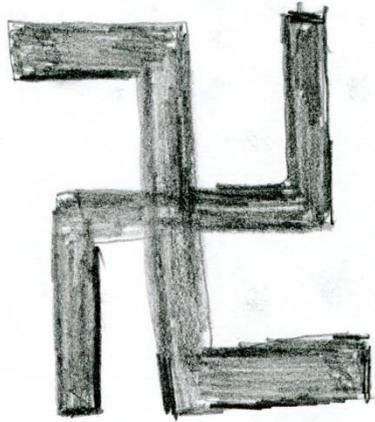




DIBUJOS DE MIGRANTES INDOCUMENTADOS EN NOGALES

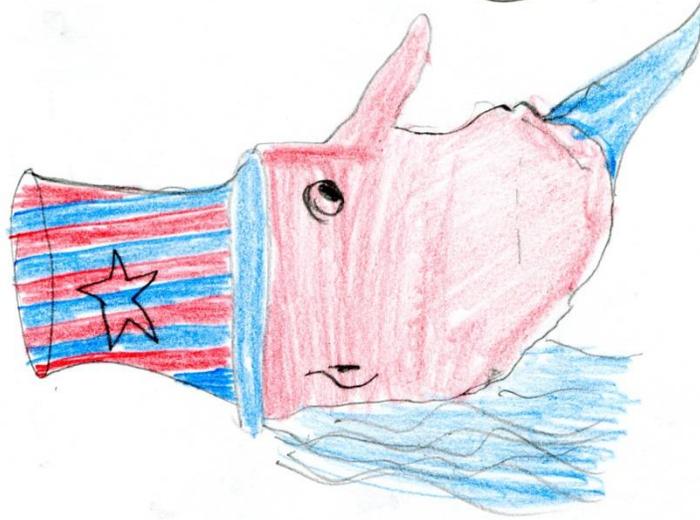
ALBERGUE CAMDEP

1939-1945



NACISMO

Tío SAM



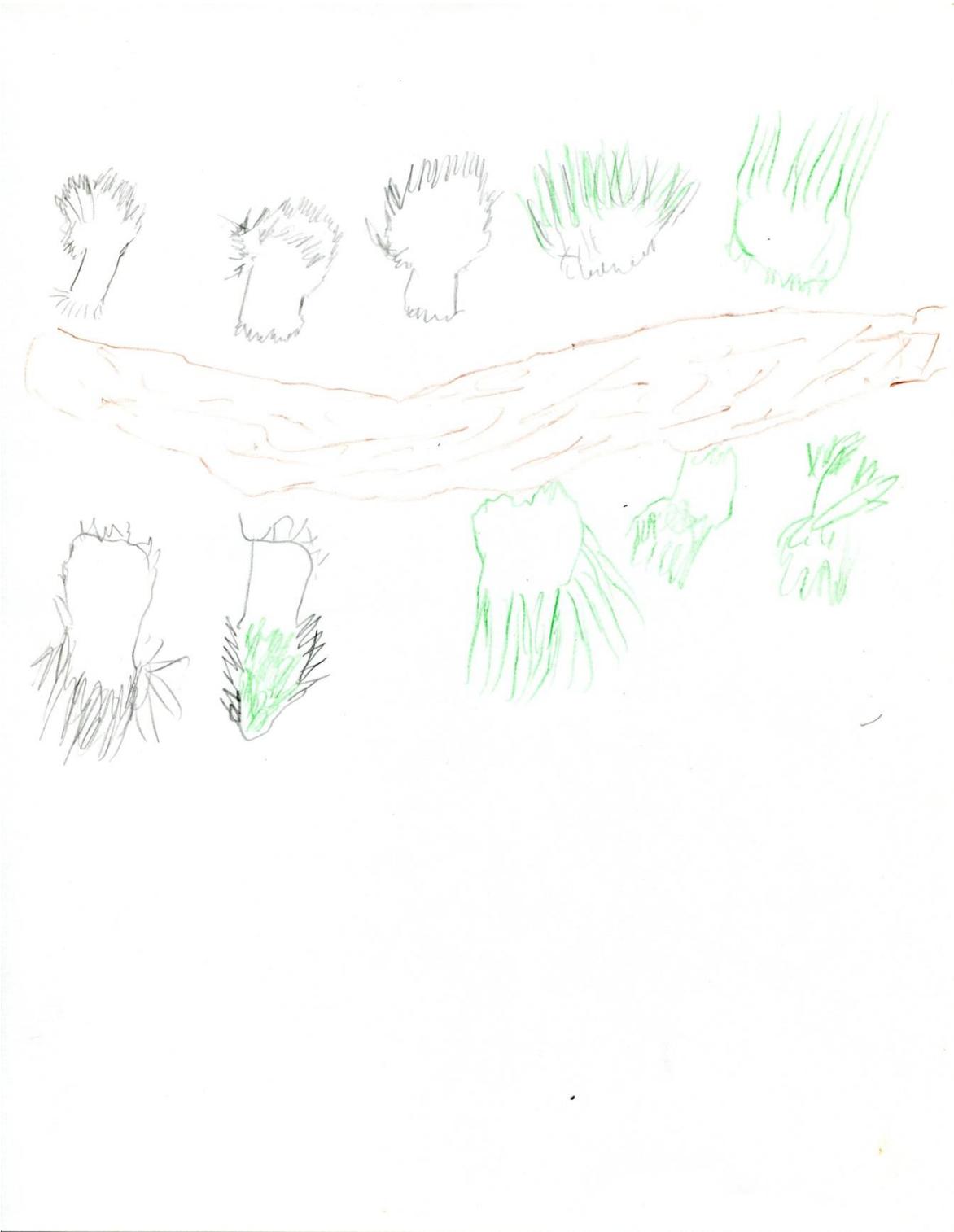
RACISMO

¿Cual es la Diferencia
¿who's DIFFERENT?



Nosotros somos mexicanos tratamos de cruzar
y no nos dejan pasar para tener una vida mejor
no podemos pero sino nos dejan pasar deben
ayudarnos para no amolestar mas a su pais





I don't care if you loved here all
your life, or if you have a "American Citizen"
children, or even if injured you leg
here and it hurts you committed
a crime, you loose go to MEXICO
and get help in your own country!

But there's a pardon
and I've prove I did everything
I could to pay for my crime

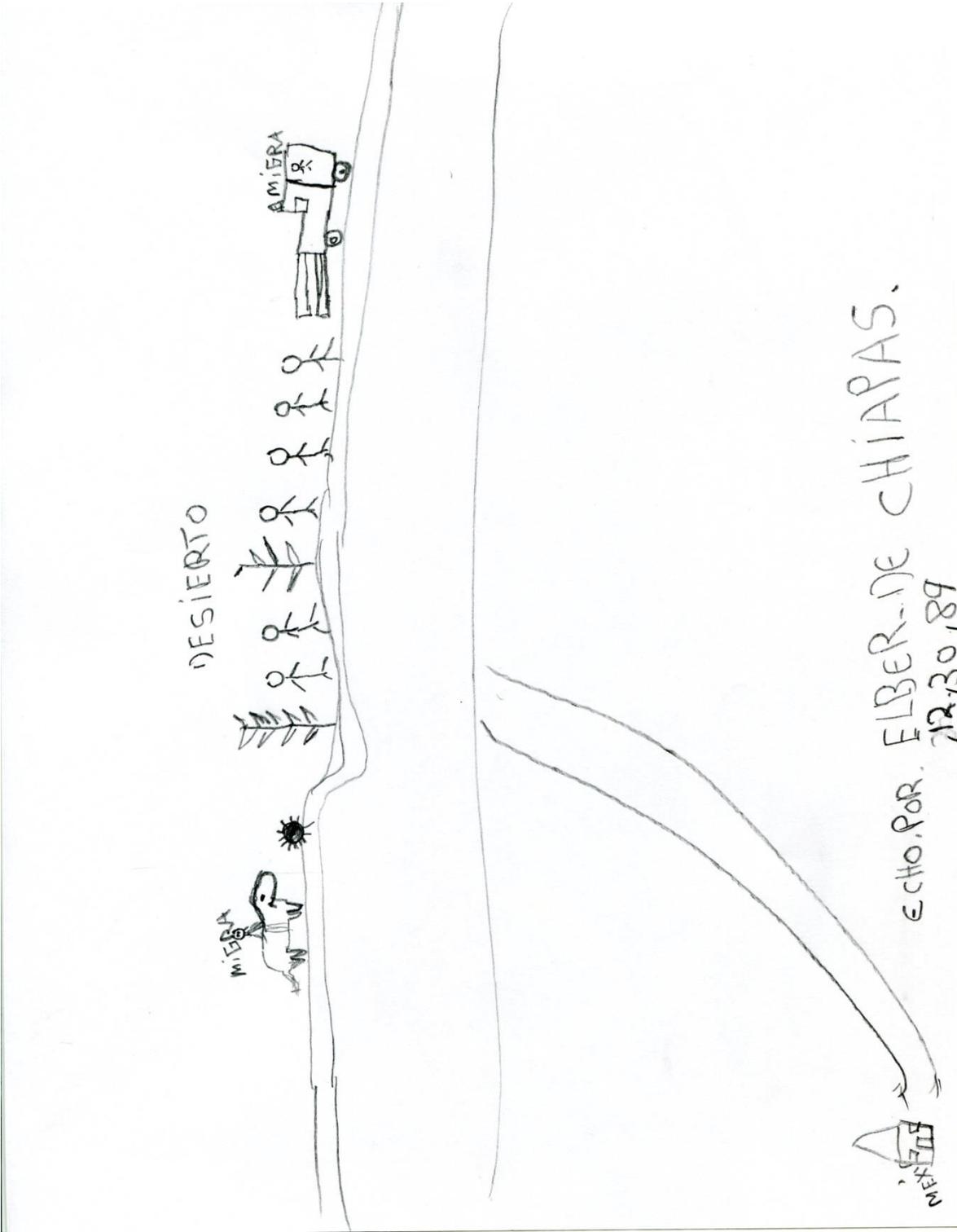
(Mely)

Judge

It's not so much
of your crime
your the wrong
color!

(Ice)



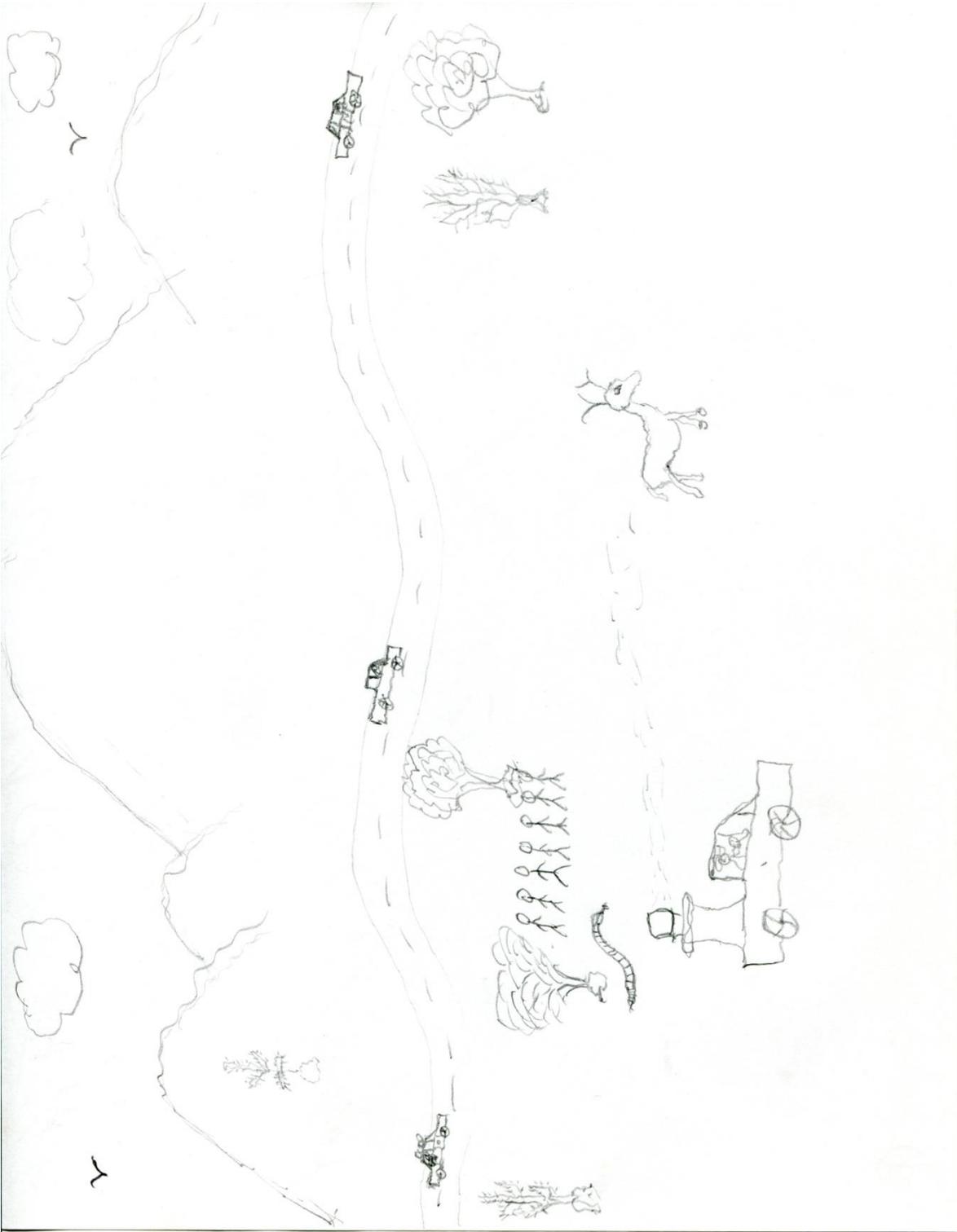




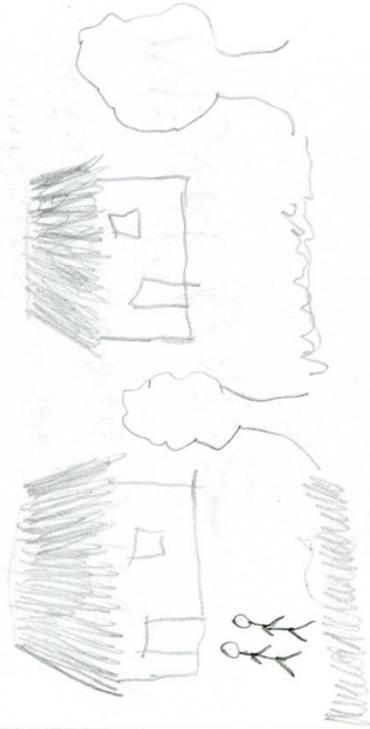
El camino que
Nos queda Cruzar
para llegar a los Estados Unidos







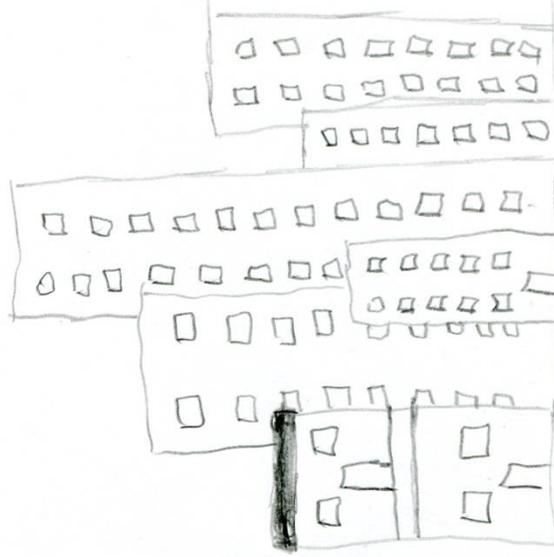
MEXICO



Pobresa X Mas Pobresa

USA

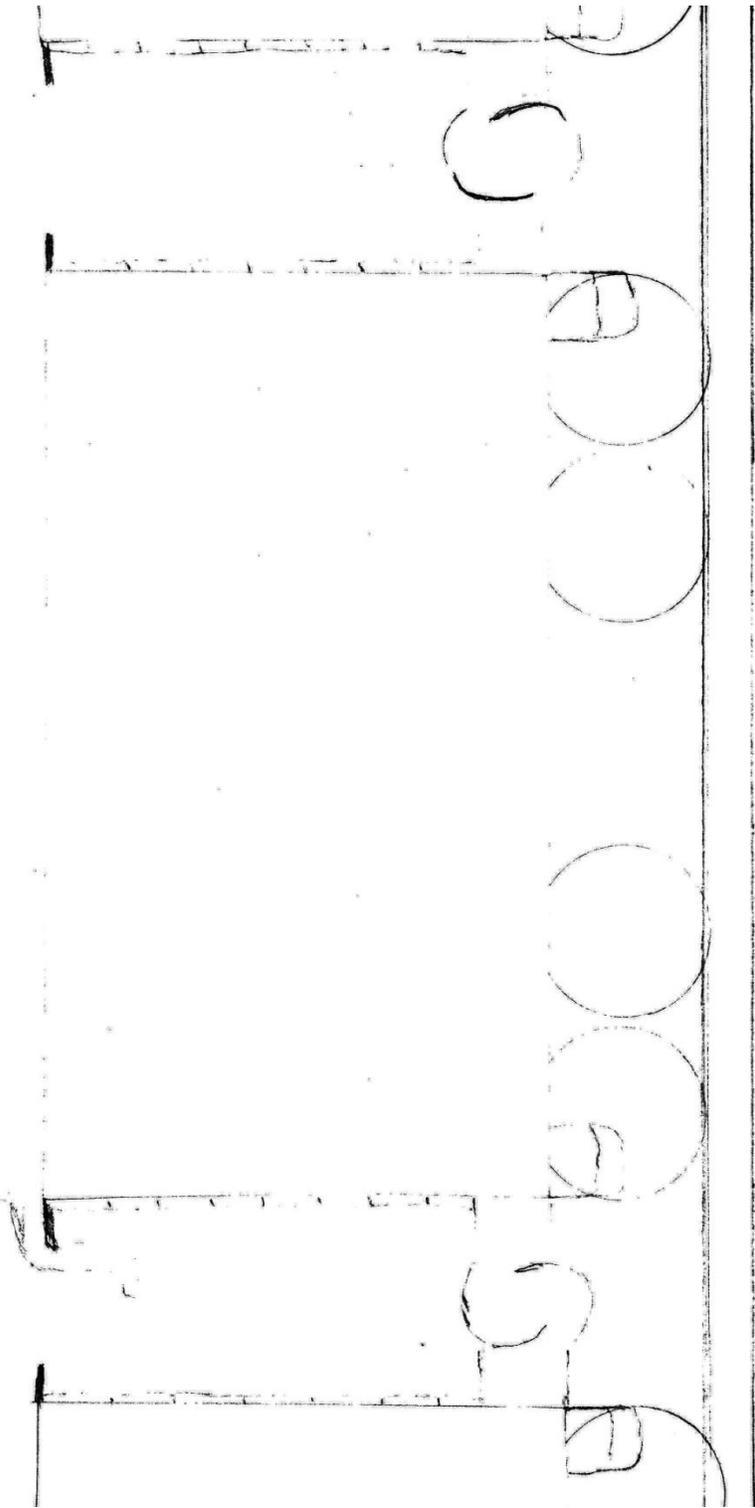
Progreso Para la Familia. Pero tambien mucha discriminacion







~~Handwritten scribble~~

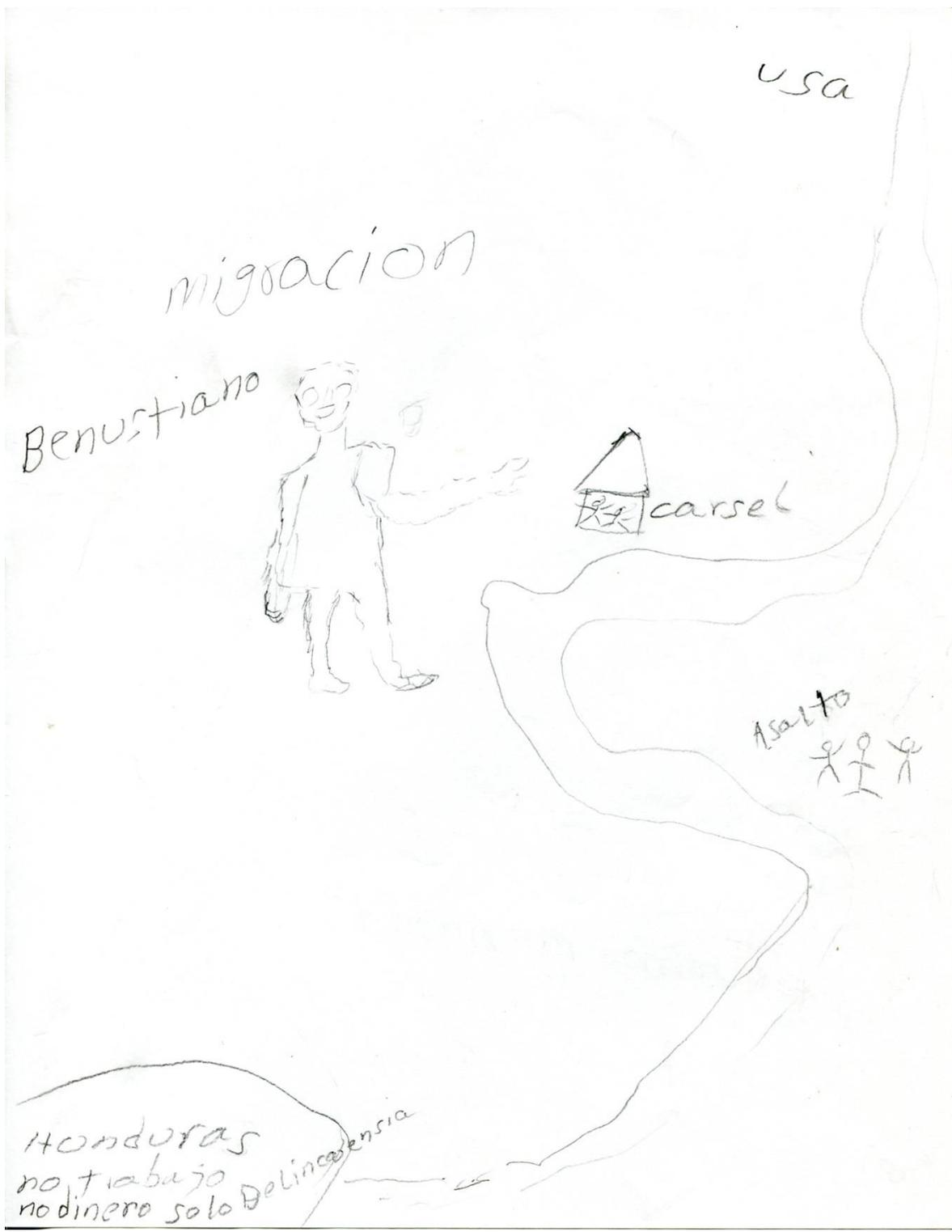


DIBUJOS DE MIGRANTES INDOCUMENTADOS EN Saltillo

ALBERGUE BELÉN POSADA

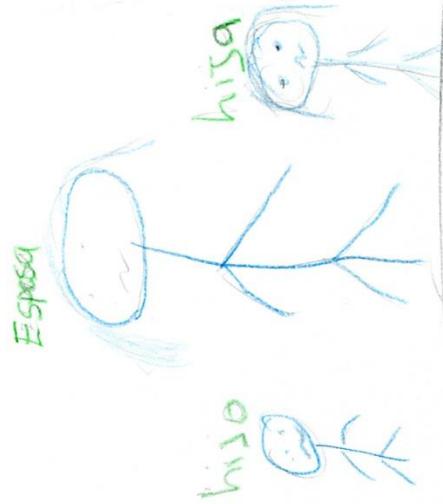


La M'gra Lo sigue en caballo i con perro
echo por Ever cristino





La Esperanza



USA
Migración si cruzas te meto a la cárcel
Río Bravo

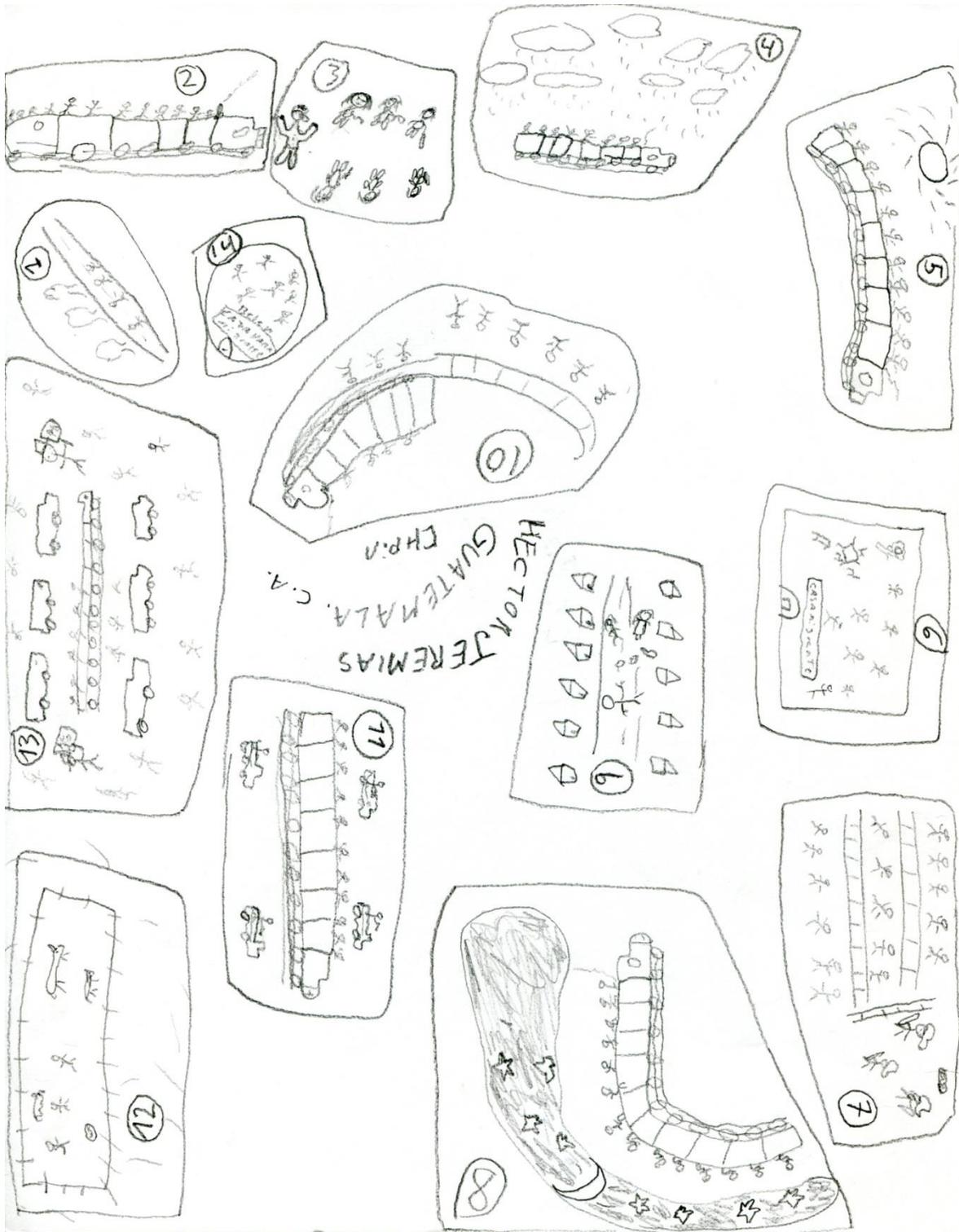
MEXICO
Migración y los secuestradores

Este soy yo pensando como
Cruzar todos los obstáculos
Pero si quiero ser feliz
Y sacar mis hijos
adelante tengo que
Arriesgar todo



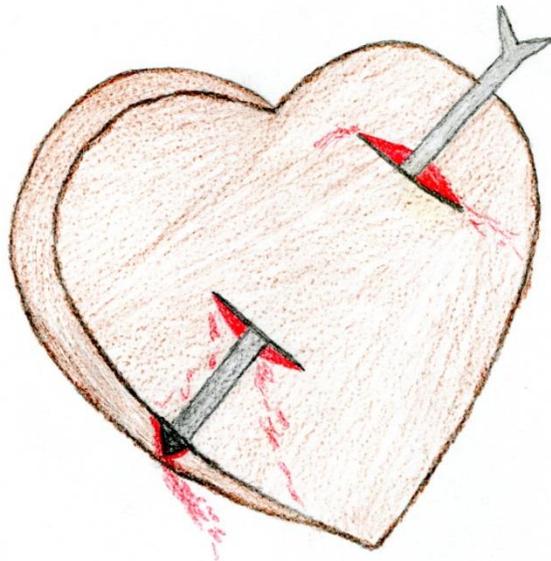
Llega un momento
que no sabes que
hacer.

Guatemala :
Extorsión Robos. Maltratos
etc solo Dios con nosotros





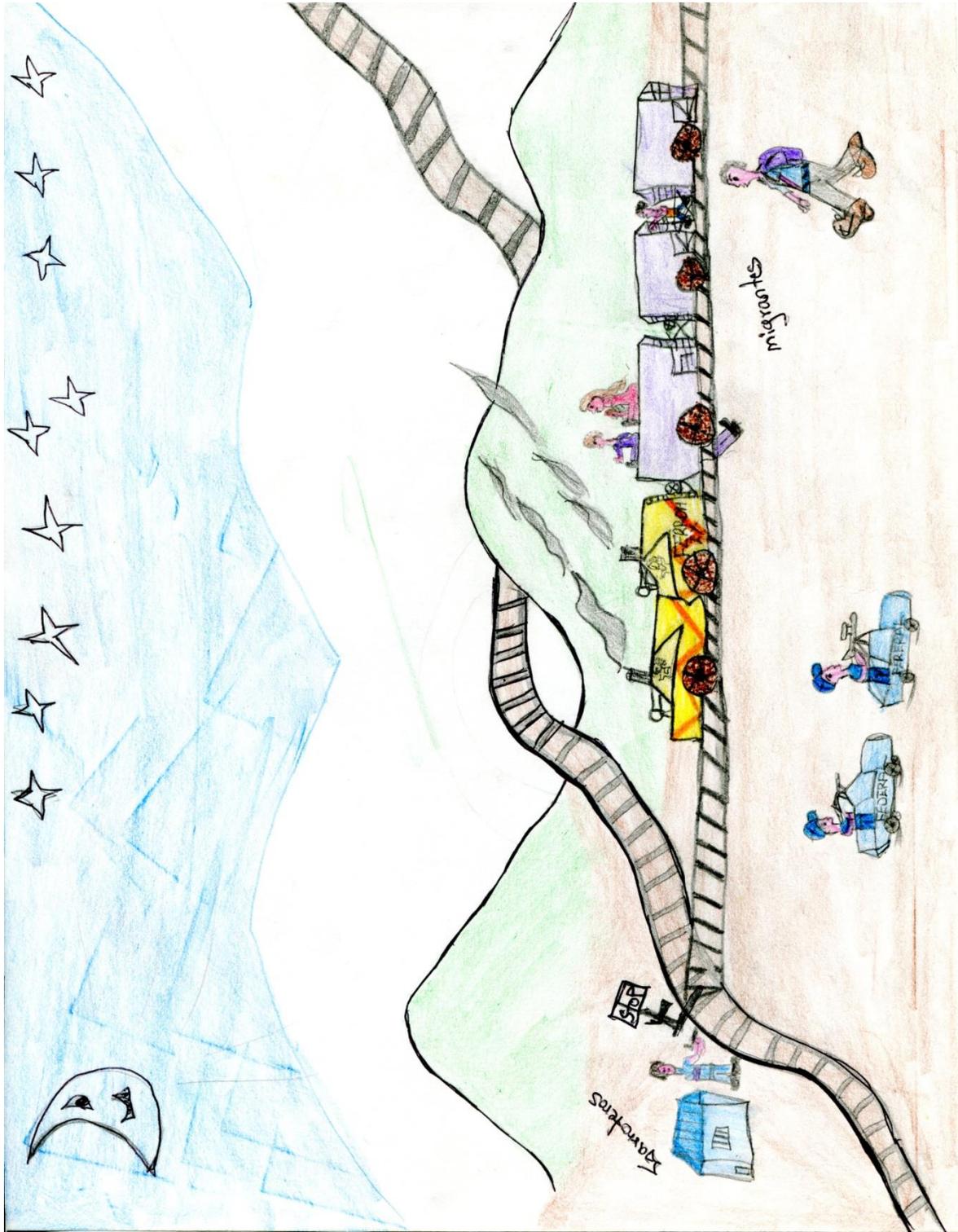
José Víctor Portillo Ventura Honduras 7/12/2010



un corazón a punto de morir por el sueño americano



el tren de la muerte



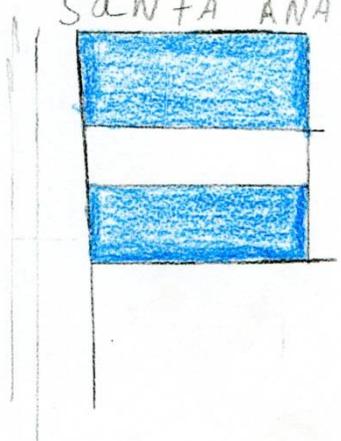
Mo-CC-NO



UTOS PANES

BOTELLA DE AGUA

EL SALVA DOR SANTA ANA



Este Dibujo Fue
Hecho Por El Inmigrante
Pedro Figueroa

